

2
29



**EL ESTADO POST-REVOLUCIONARIO
Y EL MOVIMIENTO OBRERO INDEPENDIENTE:
LA HUELGA FERROCARRILERA DE 1921**

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN HISTORIA
P R E S E N T A
ROSA MA. AURORA FRANCO JIMENEZ.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

S U M A R I O

	págs
Introducción	1
Fuentes	3
Abreviaturas empleadas	5
1.- Antecedentes	6
1.1.- Organización y organizaciones obreras	6
1.2.- El caso particular de los ferrocarrileros	11
1.3.- Política oficial del gobierno	23
2.- La huelga	27
2.1.- Causas y demandas	27
2.2.- Participantes a favor	29
2.3.- Participantes en contra	42
2.4.- Solidaridad	50
2.5.- Política oficial hacia el movimiento	65
3.- Repercusiones	96
3.1.- Repercusiones económicas	96
3.2.- Repercusiones políticas	102
3.3.- Repercusiones sindicales	117
4.- Conclusiones	128
4.1.- Lecciones de la huelga para el movimiento sindical	128
4.2.- Lecciones de la huelga para la empresa	130
4.3.- Lecciones de la huelga para la política oficial	131
4.4.- Consideraciones personales	132
5.- Fuentes de primera mano	138
5.1.- Bibliografía	139
5.2.- Artículos	141

"Nada suple a los documentos, y donde no los hay, no hay historia".

(Langlois, C.U. Introducción a los estudios históricos, La Habana, Cuba, 1965)

La labor histórica no es acto de un solo individuo, pues se generan diversas coyunturas que la concretan; por ello, y no deslindando la responsabilidad que es completamente mía en la realización del presente escrito, me permito manifestar mi profundo agradecimiento a los historiadores Aurora Flores Olea, Patricia Montoya, Arturo Torres Barreto, José Guadalupe Martínez, Nicolás Cárdenas, Marfa Guadalupe Ornelas, Aurea González Leal y al antropólogo Heriberto Vázquez, - pues merced a sus intervenciones se posibilitó el estudio que nos ocupa.

Un especial agradecimiento a mis inmejorables amigos y maestros, los historiadores Rosalva Velázquez y Francisco Javier Meyer Cosío, - quienes con su dedicación y tiempo aportaron una ayuda insustituible, tanto académica como moral; de ellos he aprendido a conocer más la ciencia que nos es común: La Historia, "Historia magistra vita est".

Gracias también a Blanca Estela y Columba Aceves, así como a Marfa del Pilar Aquino, entrañables amigas; gracias a quienes posibilitaron mi paso por el alma mater: Acatlán, gracias.

INTRODUCCION .

El móvil del presente estudio se sustenta en un interés por hacer notar que al movimiento obrero a nivel autónomo, es decir, desligado del Estado, a pesar de haber llevado en su trayectoria grandes derrotas, hacia 1921 siguió insistiendo por tratar de llevar una política sindical que beneficiara a la mayoría de sus miembros. También se nos presenta interesante al que ese deseo de reorganización se presentara dentro del sector ferrocarrilero, pues a pesar de contar con numerosos elementos, éstos eran móviles, de diversas especialidades, merced a jerarquías, logró unificar, gracias a la comunión de intereses, a esa masa heterogénea, a tal grado que el mismo Estado vió con alarma ese movimiento por perjudicar sus intereses capitalistas.

Esta postura de organismo obrero independiente de la tutela estatal en la época en que se desarrolla, 1921, es lo que da relevancia a este fenómeno social. Recordemos que se estaba viviendo casi al fin de las guerras intestinas, y que el aparato gubernamental intentaba, y lo estaba logrando, sumar al sector obrero hacia sí, como elemento mediatizador incondicionalmente a favor de éste.

Nuestros objetivos se enfocan a demostrar que

- Fue un movimiento originado por cuestiones laborales.
- Se notó el apoyo del gobierno hacia funcionarios administrativos.
- Por pertenecer a servicios públicos, la huelga sufrió la intervención estatal.
- La búsqueda de autonomía se tradujo asimismo en represalias, pues amenazó la recién y no totalmente adquirida paz social.
- Se le calumnió y ligó a personajes políticos, aprovechándose esa situación para que saliesen de la escena política.
- La causa principal de su derrote fue el engaño que sufrieron los ferrocarrileros de parte de la CROM, aparato estatal que simuló apoyarlos.

Nuestro trabajo tiene como finalidad reconstruir y analizar la huelga ferrocarrilera de 1921, considerando que es de suma importancia porque presentó dos facetas: Por un lado el intento por organizarse como un organismo aglutinador de uno de los gremios más numerosos del país; y por otro la independencia que manifestó desde un principio de la tutela estatal, básicamente representada en la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM); ello repercutió en que desvirtuaron las autoridades las demandas obreras para hacerles aparecer como originadas por cuestiones políticas, en un intento por sumar a los ferrocarrileros a los filios cromistas, y por ende obreristas.

Los puntos tratados no pretenden agotar la complejidad histórica del movimiento, sino brindar los elementos indispensables para comprender el marco laboral que permeó la huelga ferrocarrilera estudiada.

Es necesario hacer hincapié en que aun así el objeto de este trabajo no es analizar los nexos entre el movimiento obrero ferrocarrilero y los diferentes caudillos revolucionarios, en el desarrollo de la investigación se encontrarán alusiones en este sentido, dada la ingerencia e importancia que tuvieron en el conflicto.

Por último también aspira al análisis a ofrecer una perspectiva más clara que permita evaluar el papel que jugó la CROM en el desarrollo de los acontecimientos de interés, y aportar bases para conocer la actitud del Estado ante los conflictos laborales de esa época; con ese fin se mostrará el papel de intermediarios desempeñado por los líderes cromistas

F U E N T E S .

El movimiento que se investiga no ha sido estudiado de una manera concreta, ya que se le ha abordado de una forma general en la escasa bibliografía que sobre él existe. Encontramos fuentes de primera mano tales como las de Adolfo de la Huerta y las de Pascual Ortiz Rubio; asimismo la obra de Marcelo N. Rodea, que se ha convertido en la biblia del movimiento obrero ferroviario para su estudio.

Existen también obras que mencionan el problema, pero superficialmente y con conclusiones erróneas, tal es el caso de Ramón Eduardo Ruiz y Mario Gill, pues desvirtúan los hechos y conceptualizan al movimiento de extenso. Además encontramos que Marjorie Ruth Clark conoció el conflicto pero no lo patentizó en su obra.

Por lo anterior fue indispensable consultar el Archivo General de la Nación en donde el manejo del material nos permitió observar que fue en cierta medida depurado. Hubiera sido interesante consultar al archivo de los FFCC, así como el de su sindicato, pero su acceso es imposible debido a problemas administrativos.

Dentro de la búsqueda de material recurrimos al Diario de los Debates para conocer la postura que esgrimieron las Cámaras durante el conflicto. Revisamos igualmente dos periódicos que muestran la visión de los elementos contendientes: El Universal y El Omega, teniendo mayor peso al primero por ser de periodicidad diaria, al otro era trisemanal. El Universal, dirigido por Félix F. Palavicini, era oficialista, los informes que presentó sobre el movimiento eran escasos y confusos, y lejos de aclarar los hechos contribuyó a la confusión de los lectores, pues llegó a dar datos contradictorios en un mismo ejemplar. El Omega, opositorista, dirigido por Denial A. de la Vega, manifestó una actitud contraria al sector ferroviario y en un principio también se mostró confundido ante las características del caso. En este tratado, y durante las citas, se respetará la

ortografía con que se presentan.

Dentro de las fuentes de primera mano recurrimos al testimonio oral; no pudimos seleccionar a los entrevistados por razones obvias: La distancia en años que nos separan de la problemática, pero cuestionamos a un representantes, llamémosle así, de cada uno de los sectores que chocaron. El primero de ellos, Francisco Anaya, obrero, con estudios hasta 4º año de primaria, perteneciente en esa época a la UMM, contaba con 67 años al ser inquirido (1983), dió la información huelguista. El segundo, Jesús Larios, oficinista, con 81 años (1983) y quien sirvió de suplente en las oficinas de los FFCC durante el movimiento

ABREVIATURAS EMPLEADAS .

AFL	American Federation of Labor
AFM	Alianza de ferrocarrileros mexicanos
AGN	Archivo General de la Nación
AMA	Asociación de moldeadores y aprendices.
CFN	Confederación Ferrocarrilera Norteamericana
CSSFCCRM	Confederación de sociedades ferrocarrileras de la república mexicana.
CFRM	Congreso Ferrocarrilero de la república mexicana
CGT	Confederación General de Trabajadores
COM	Casa del obrero mundial
COPA	Confederación obrera panamericana
DF	Distrito Federal
FC	Ferrocarril
FCM	Ferrocarril Mexicano
FFCC Nales.	Ferrocarriles Nacionales de México
FSODF	Federación de Sindicatos obreros del Distrito Federal
EEUU	Estados Unidos
IWW	International Workers of the world
OMFL	Orden de maquinistas y fogoneros de locomotoras
PCM	Partido Comunista Mexicano
PLM	Partido Laborista Mexicano
SCOP	Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas
SFDV	Sociedad Ferrocarrilera Departamento de Vía
SG	Secretaría de Gobernación
SHCP	Secretaría de Hacienda y Crédito Público
SMOTF	Sociedad mutualista de despachadores y telegrafistas ferrocarrileros
UAAM	Unión de aprendices y ayudantes de mecánicos
UAL	Unión de Auditores Libres
UATF	Unión de auditores de trenes ferrocarrileros
UCAM	Unión de caldereros y aprendices mexicanos
UCHA	Unión de cobreros, hojalateros y ayudantes
UCMGF	Unión de Conductores, Maquinistas, Gerroteros y Fogoneros
UCS	Unión de carpinteros y similares
UIFA	Unión Internacional de Forjadores y ayudantes
UMELUM	Unión de Vodelistas de los Estados Unidos Mexicanos
UMM	Unión de Mecánicos Mexicana
UPM	Unión de pintores mexicanos .

ANTECEDENTES.

1. Situación general del país.

El México de 1920 había visto pasar una década de revueltas que marcaron tanto a la población como a la economía. El gobierno en el poder había logrado que se crease una carta Legislativa, revolucionaria para su época, pero el mismo presidente Venustiano Carranza, quiso imponer a un candidato a la presidencia, por lo que el más radical que le había secundado se encargó de derrocarlo y subir al poder. El gobierno interino que se presentó se instauró el 1º de junio de 1920, encabezado primeramente por Adolfo de la Huerta. Este siguió una política de pacificación del país, abarcando desde Veracruz hasta Coahuila (1).

El nuevo presidente solicitaba reconocimiento de Estados Unidos, pero éstos se negaron a ello a menos de que se estableciera una comisión mixta de reclamaciones, con objeto de determinar la indemnización de ciudadanos estadounidenses afectados durante la etapa revolucionaria; exigían la no retroactividad del artículo 27 constitucional; y la reanudación del pago de la deuda externa (2).

Adolfo de la Huerta contestó una vez que presentara su puesto como primer mandatario ante ese país tratarían los puntos citados. Por ello no le otorgaron el reconocimiento; al terminar el interinato no pudo superar la bancarrota financiera ni normalizar las relaciones con el exterior, pero logró pacificar al país.

El diciembre de 1920 resultó electo a la presidencia Alvaro Obregón; con respecto a política externa, solicitó también el reconocimiento del vecino país del norte, mismo que consiguió, aunque no de inmediato, pues aceptó las condiciones que le estipularon los EEUU. Lo tardío obedeció a que la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas ya había brindado su reconocimiento a Alvaro Obregón.

En cuanto al interior, Alvaro Obregón intentó dar unidad política al país. En ese entonces el poder se hallaba disperso y el dominio del ejecutivo sobre los caciques era muy limitado.

A principios de 1921 Francisco Murguía, carrancista, se levantó en armas en Michoacán, declarando a Alvaro Obregón un usurpador, causa por la que se le persiguió hasta derrotarlo a fines del mismo año. Otros sitios que también se levantaron en los primeros meses de las gestiones obregonistas fueron Tabasco, Puebla, Aguascalientes, Tamaulipas, Nuevo León, Jalisco, Hidalgo y Campeche (3).

En el aspecto económico, México sufrió los efectos de la depresión de la Primera Guerra Mundial y, por ejemplo, registró la caída de precios en los metales

	Plata	Cobre	Plomo
1920	120 700 000	37 900 000	76 900 000
1921	76 900 000	900 000	12 700 000

(4)

A grandes rasgos, esta era la panorámica de México a principios de 1921, año donde se ubica el problema que abordaremos.

1.1 ORGANIZACION Y ORGANIZACIONES OBRERAS.

A lo largo del porfiriato podemos percibir dentro del aspecto laboral que los trabajadores ya se enfocaban a organizarse para tener un medio de defensa, aunque se limitaban a sus derechos esenciales. Los efros los obreros tenían carácter mutualista y cooperatista. Porfirio Díaz, aunque permitió que se organizaran los trabajadores, les impidió crear sindicatos, por ello al Estado, para impedir brotes, se limitó a reprimir y neutralizar los movimientos radicales y los de organización obrera independiente (5).

El Estado ya estaba en vías de institucionalizar las ligas obrero-patronales. La etapa armada, en vez de frenar los intentos organizativos laborales los dinamizó y les llevó a convertirse en verdaderos sindicatos donde en un principio se darán cambios en cuanto a las demandas obreras, generándose la desaparición de las sociedades mutualistas existentes desde el siglo anterior para crear organizaciones autónomas, que pugnarán por una táctica llamada acción directa, es decir, sin la intervención del Estado.(6)

En 1912 se creó la COM que, aunque se caracterizó por promover el sindicalismo, careció de una estructura organizativa que dirigiera el proceso de asociación, ni hizo de la huelga su principal arma, sino que se enfocó a la enseñanza e instrucción de los obreros.

Este cuerpo se unió al carrancismo, pero se preocupó más de conseguir prosélitos que de activar el movimiento armado; sin embargo, el apoyo que dió al constitucionalismo permitió ver la falta de madurez para formar su propio prospecto de sindicato y de política.

En enero de 1916, al haber ya varios sindicatos, se convocó a un Congreso Nacional para crear la FSODF; este órgano contaba con un esquema organizativo. Venustiano Carranza implementó medidas represivas para ali-

minar el aspecto organizativo de los trabajadores. Hubo entonces dos posturas obreras: La que se decidía por un enfrentamiento frontal contra el capital y el Estado y la que apoyó el recurso de participación política y reglamentación de la práctica sindical; y va a ser este último la que predominó en el surgimiento de la CROM en 1918. Esto firmó un pacto con el candidato a la presidencia, Alvaro Obregón, conminado a recibir a cambio de una actitud mediatizadora entre las luchas obreras y el Estado, concesiones entre sus principales dirigentes.

Debemos hacer mención que dentro de las organizaciones proletarias que se presentaron para esta época aún tenía gran peso la tradición anarcosindicalista entre el proletariado. Esto es la causa que originó se fundase a principios de 1921 la CGT, la cual tenía este tipo de lineamientos en su organización e ideales.

El Estado post-revolucionario se enfrentó a las demandas obreras contando con sus aparatos, ello se propició gracias a que los integrantes de los conflictos eran heterogéneos; crecieron de madurez en cuanto estrategias políticas sindicales se refiere; y a la indisposición de los aspectos jurídicos en las relaciones del proletariado con los dueños de los medios de producción.(?)

Así, el proletariado vio pasar frente a sus demandas a los recursos estatales para mermar sus organismos; a las contrataciones de los trabajadores libres contra el derecho de asociación; policías y militares, así como a los guardias blancos de las empresas en su papel represor; a las alianzas entre grupos obreros organizados y el Estado, que mermaban los contingentes de los obreros sindicalizados independientes; y el papel del mismo Estado como árbitro que reconocía los hechos y daba características de prevención y 'moralidad' en los enfrentamientos; se buscaba la conciliación de clases, política seguida por Alvaro Obregón.

Con la cercanía de las elecciones de 1919, algunas fuerzas sociales

que no estaban incluidos en el gobierno carrancista quisieron formar un partido político de trabajadores para conseguir participar en el terreno político: representantes de la CRP, el PCM, PSM lograron formar el PLM, el cual se alió mediante un pacto privado al candidato Álvaro Obregón, y con ello se rompió la estrategia de acción directa por la de acción múltiple, que obedeció a la lucha de clases delineando los acontecimientos.

A grandes rasgos, este era el panorama organizativo obrero hacia el año que nos ocupa.

1.2 EL CASO PARTICULAR DE LOS FERROCARRILEROS.

Antes de pasar a tratar el problema que nos ocupa es necesario que veamos, aun de someramente al sector obrero ferrocarrilero en su trayectoria organizativa, pues así tendremos una idea más clara de quiénes participan en el movimiento huelguístico.

Los trabajadores de los FFCC pertenecen a una de las ramas más desarrolladas (las otras son minería y textiles) dentro de la economía nacional de 1911; en su seno se encuentra una gran división social del trabajo, por lo cual entendemos la coexistencia de elementos con una alta especialización de sus funciones, la aristocracia obrera, con sector proletario casi analfabeto cumpliendo labores más sencillas.

Los elementos de este tipo de empresas son móviles, es decir, su trabajo los obliga a desplazarse por diversos lugares del interior de la república, lo cual también repercute en el intercambio de experiencias con otros sectores proletarios regionales.

Un factor que no debemos pasar por alto es que, desde un principio, los trabajadores ferrocarrileros vivieron laborando con personal extranjero, ya que las compañías eran inglesas o estadounidenses; este aspecto les permitió absorber los 'adelantos' que en materia organizativa poseían las corporaciones no mexicanas, siendo su modelo principal las brotherhoods o hermandades y las cooperativas.

A nivel general, a fines del siglo pasado y principios del presente se carece de legislación en cuanto a cuestiones laborales; ello nos revela que no existía compromiso alguno entre el Estado y el proletariado, pues las condicionantes políticas no surgían de las relaciones entre la clase obrera con el primero.

La huelga casi no era conocida dentro del proletariado mexicano en los inicios del porfiriato, aun que posteriormente ya en el presente siglo se presentó con abundancia, pese a la represión estatal. Así vemos en trán

sito de una etapa artesanal a una propiamente capitalista, conviviendo la organización gremial con las uniones obreras; debemos hacer notar que, en el interior de la empresa ferrocarrilera, no se presentó este cambio pues no existió artesanado. Con respecto a las relaciones obreras con el Estado los ferrocarrileros forman un sector importante para el país en cuestiones monetarias; este es una causa por la que, dentro de sus impugnaciones, afecte o paralice la economía, gracias a su numerosidad (Ya para 1900 eran aproximadamente 40 mil trabajadores dentro de la empresa que conformaba los FFCC Nales.)

Al llegar la etapa armada, este conglomerado obrero se evidenció como fuerza de trabajo indispensable para que funcionara el medio de transporte de mayor importancia para las tropas revolucionarias.

Elo se vió claramente con el ejemplo del personal norteamericano cuando se declaraba en huelga, lo que le hizo tomar conciencia al proletariado mexicano de su pertenencia a un sector con gran división del trabajo, con movilidad a nivel nacional, lo que asimismo representaba el acceso a la solidaridad de otros sectores laborales. Este grado de conciencia logró que paulatinamente se abandonasen las tendencias mutualistas, tomasen las de resistencia y llegasen al sindicalismo más rápido que otras ramas industriales.

Como consecuencia lógica, el Estado en su primera etapa, se mantuvo marginado de las manifestaciones proletarias; posteriormente participó, aun de manera no oficial pero sí bastante represiva. Antes de finalizar el período porfirista -1909- se generaron huelgas de personal norteamericano mas el Estado y la empresa apoyaron a los nacionales en su papel de escolaje y relevos.

La etapa revolucionaria vino a asentar más los deseos de unificarse de los trabajadores del riel; en 1910 se creó la UCMGF en Monterrey, agrupando a la mayoría del personal trenista.

Francisco I. Madero apoyó la idea de terminar de nacionalizar al personal, lo que se logró en 1912.

Durante la revolución, los ferrocarrileros tuvieron una participación azarosa dependiendo de las tropas que dominaron los rumbos que ellos transitaban; esta fue una causa por lo que las mismas organizaciones peleasen entre sí.

Estas pugnas llevaron a que se dividieron las opiniones y decidieron formar grupos separados, uno de ellos fue la OCFL, la cual, sin dejar su tendencia de cohesionarse, en 1917 reunió un gran número de adeptos, y desde un principio rivalizó con la UCMGF en sus logros reivindicativos.

Esa rivalidad se extendió desde esa época hasta llegar a la huelga que es motivo de nuestro análisis.

Ramón Eduardo Ruiz ha considerado (8) que el movimiento huelguístico ferrocarrilero de 1917 tuvo implicaciones políticas y que fue exitoso, basado en el interés que hacia ese sector tuvieron personalidades gubernamentales; pero cuando aruél se presentó percibimos también que sus líneas fueron estructurales, obreras, como veremos a lo largo de esta investigación.

La base del conflicto se encontró en la pugna existente entre la UCMGF y la OCFL, y que se iniciaron desde que se creó la segunda en 1917 (la primera se fundó en 1911); ambas asociaciones tenían elementos en común, pero los unionistas presentaron deseos de controlar a todos; buscaron fusionarse con las demás sociedades para defender sus intereses, pero éstas se negaron a incorporárseles, pues los veían como un órgano que quería humillarlos (9).

Aparentemente ello obedeció a que los unionistas pensaban que la superioridad que tenían en sus puestos ante los conductores y fogoneros trascendía el aspecto laboral para llegar al social, fuera de labores, a lo que los segundos se opusieron y crearon la OCFL.

Los ordenistas gestionaron asimismo crear una Confederación de ferrocarrileros en 1919; dada la importancia que ello revestía, las demás sociedades aceptaron la propuesta y decidieron que se creara un Congreso que estableciera las bases para confederarse. Este Congreso tuvo que ser aplazado por trabas puestas por la gerencia, que se negó a subsidiarlos.

En enero de 1920 los tranistas contaban con tres grupos laborales organizados: La UCMGF, la OCFL y la OMG, independientes de la primera.

El 21 de abril de ese año la UCMGF logró que la OMG se la adheriera mediante un pacto donde se comprometían a luchar por confederarse y a no tomar parte activa en política.

Durante la etapa carrancista, tanto la OCFL como la UCMGF lucharon por establecer contratos que beneficiaran a maquinistas y fogoneros. De marzo a mayo de 1920 los ordenistas celebraron su Segunda Gran Convención en la que se trató de crear contratos con mejores condiciones de trabajo para sus elementos, buscó obtener 8 horas de labor por día, indemnizaciones, jubilaciones y pensiones,

"... pero al entonces director de las Líneas Nacionales se negó a atenderlos, oyendo las indicaciones de la Unión.. que algunas ventajas buscaba para sus elementos."(10)

Durante el período presidencial de Adolfo de la Huerta y bajo la gerencia de Francisco Pérez, la sociedad mencionada controló los puertos y hostilizó a los maquinistas y fogoneros, los que al ver la actitud de la empresa decidieron organizar la que fue su primera huelga el 8 de septiembre de 1920 y que tuvo éxito, pues entre otros logros se consiguió que se aprobase el primer aumento salarial en un 35%.

En esta huelga tuvo que intervenir el entonces presidente interino Adolfo de la Huerta. El gerente de la empresa, Francisco Pérez, reconoció las peticiones de los huelguistas y firmó el llamado Pacto de Palacio, mediante el cual se comprometía, a la par que los directores de las sociedades en pugna, a celebrar un Congreso que sirviera como base para solucionar las hostilidades intergrupales. Dentro de las siete cláusulas que dieron fin a la huelga está la siguiente

"Que se reconocerá desde luego a la Orden... por los ferrocarriles... como única sociedad para tratar asuntos de maquinistas y fogoneros..."(11)

Los unionistas aprobaron lo anterior, aun cuando posteriormente desconocieron lo firmado. Las medidas que se tomaron para que los sociedades limaran asperezas y llegaran a un acuerdo establecieron que las agrupaciones fueran integradas por elementos homogéneos e independientes interiormente, por lo que no habría más de dos de un mismo gremio.

Finalmente en este pacto la empresa se comprometió a pagar los gastos que se presentaran por organizar y verificar lo acordado.

Podemos deducir que el acuerdo tuvo la anuencia de los elementos de la UO/CF ya que fue firmado durante el interinato presidencial de Adolfo de la Huerta quien, conocían los ferrocarrileros, apoyaba a las organizaciones laborales. Gracias a ese apoyo los unionistas pensaron que podría sus versiones y les daría carta blanca dentro de las sociedades permitiendo con ello eliminar a sus adversarios, los ordenistas. Por ello, y a pesar de las medidas conciliatorias, iniciaron una actitud opositora al Congreso, misma que se manifestó en declaraciones falsas y hostilidades, cuando el presidente interino demostró una verdadera neutralidad entre los contendientes (12).

El Congreso se reunió por primera vez el 13 de diciembre de 1920 en el Salón de Actos del Museo Nacional y participaron 16 agrupaciones. Los unionistas, desde octubre del mismo año acordaron celebrar una Gran Convención Extraordinaria, que tenía como fin principal obstruir el Congreso.

El 15 de diciembre la SDT verificó una huelga, ocasionada porque la directiva de la empresa no le otorgó el reconocimiento jurídico. El Congreso intervino para que se solucionara el conflicto, reanudándose las labores al día siguiente y llamándose la nueva organización SMDTF.

Este hecho fue un antecedente de que una huelga dictada en pos de un reconocimiento no era considerada ilegal ni injusta, argumento que utilizó posteriormente el Estado para conceptualizar la huelga de febrero.

Más tarde al Congreso se encargó de redactar las bases para confederarse; las acciones fueron lentas desde un principio y ello obedeció a la labor de la sociedad antagónica a la Orden; en consecuencia, los congresistas manifestaron esa actitud en una carta abierta al ejecutivo, señalando que representaba una falta al convenio por el cual se fusionaron con la OCG, lo cual repercutió en relaciones tirantes entre ellos y los congresistas.

El 17 de enero, cuando salió la delegación de la UCMGF del citado Congreso, Francisco Pérez declaró que

"Por no estar ahí la representación de la Unión para él no existía al Congreso, ni tenía objeto, y fue por lo tanto no daría un sólo centavo para el citado cuerpo." (13)

La UCMGF no formó un conglomerado monolítico; la actitud de sus dirigentes causó disgusto entre algunos de sus integrantes, los cuales empezaron a tramitar su renuncia, calificando a su director Federico Rendón como alguien que

"...No es hombre con ideas socialistas... se compromete con el Gobierno con tal de que la sociedad que él fundó no desaparezca." (14)

Estos elementos fueron despedidos por oponerse a la actitud que prevalecía contra los congresistas; recurrieron a Alvaro Obregón para pedirle que intercediera por ellos para que se les reivindicara, ya que fueron di- famados para acelerar su despido.

Mientras tanto, los ordenistas dieron a conocer mediante circulares los actos del gremio oponente, y el 17 de diciembre, cuando ya Alvaro Obregón era presidente de la república dió a conocer que la sociedad oposi- tora había decretado una huelga para el 18 de ese mes, la cual llevaba co- mo fin el que se suspendieran las actividades del Congreso. Recordaban que después del Pacto, representantes convencionistas de la UCMGF se habían dirigido a Adolfo de la Huerta para pedirles lo anulase, alegando que habían sido sorprendidos por la OMFL; por ello comentaban éstos que

"... notando su falta de representación ante las esferas del Gobierno que no se ha prestado para sus fines benéficos han optado (los unionistas) por decretar el movimiento de huelga... con el exclusivo objeto de que se desconozca a nuestro Orden, nuestros contratos y para estorbar al Congreso, que dará muerte a sus maquinaciones.

"Sus medidas son ofrecer al personal aumento de sueldos que no podrán dárseles por el estado económico que guardan los Ferrocarriles."(15)

Este carta abierta no obtuvo respuesta alguna de parte del presidente; conducta que será muy común a lo largo del movimiento. Las demás sociedades ferrocarrileras no contaron con el apoyo del Estado, a diferencia de la UCMGF, pues con Alvaro Obregón en la presidencia se favoreció al administrador de la compañía quien a su vez permitió que los unionistas desconocieran la cláusula que otorgaba poder exclusivo a la Orden, tratando asuntos de maquinistas y fogoneros.

Conviene que recordemos que las finanzas ferrocarrileras en ese año eran críticas, v. gr., la directive entregó a la Tesorería \$5 621 315.68 y se mostró pesimista, por lo cual dudamos que cumpliera el comprometerse a otorgar un aumento a quienes apoyaron a los unionistas en huelga.

Por otra parte, los unionistas estaban percibiendo \$150.00 mensuales siendo el sueldo normal \$90.00 aproximadamente, pues cubrían los puestos de auditores, que para esa fecha habían sido destituidos por la empresa, por que ésta consideró que dichos elementos no eran necesarios y además por que carecían de representación legal en la compañía (14).

Los auditores habían ido a la huelga con el fin de obtener mejores, pero la empresa los destituyó, buscando así liberarse de ellos; sirvieron desde un principio como esvirales elementos de la UCMGF, con ello, los huelguistas pidieron ayuda al presidente de la república para que evitara se les destituyese o para que se les diera otro trabajo (15); mas su sociedad fue desconocida por la empresa; los representantes de ese gremio no habían contado anteriormente con una representación jurídica verdadera por esa causa el 16 de octubre de 1920 decidieron crear su organismo, que fue reconocido de inmediato por la OMFL y con posterioridad por el Congreso

so y fue una de las causas de la huelga del año siguiente, pues se pedía que se reconociera a todas las sociedades federadas.

Por otra parte, los miembros del Congreso ignoraban si se les seguiría subvencionando la economía del mismo, ya que el único pago lo recibieron el 31 de diciembre de 1970, e incluso la empresa respondió el 7 de enero de 1971.

"... que no seguirá suministrando fondos ... por que no he visto los resultados prácticos de lo que los congresistas han hecho."

(16)

Lo anterior no definió que se entendía por resultados prácticos; sin embargo recordemos que había mediado dicho elemento en una huelga y había logrado que terminara a favor de los obreros y que uno de sus fines era evitar que se diera ese tipo de movimientos.

Además, los trabajos del Congreso se vieron reflejados también al crear, justo una semana después de que se les negó el subsidio, las bases de Confederación, lo cual no podía haberse llevado a cabo precipitadamente, sino a través de varios días de trabajar en ello.

El 10 de enero apareció en la prensa la noticia de que

"El Congreso de los Ferrocarriles quiere huelga ... están disgustados por que la Dirección General se niega a seguir sosteniendo dicho Congreso y quieren huelga en toda la República." (17)

esta nota fue oficial y los datos manipulados, pero los unionistas la manejan como si fuera cierta. Sin embargo, el presidente de su convención extraordinaria declaró, aunque de forma contradictoria, que los problemas entre su organismo y la O'FL estaban solucionados, mas agregó que salieron del Congreso porque los elementos de esta última

"... no cumplimentaron el Pacto que los ferrocarrileros tuvieron con el ex-presidente de la Huerta y del cual surgió la idea de celebrar el Congreso, cuya parte fundamental decía que las sociedades, para constituir el Congreso, deberían estar constituidas por elementos del mismo gremio, profesión o ramo." (18)

Las declaraciones de la proximidad de la huelga carecían en esos momentos

de fundamento, pues ésta fue anunciada con posterioridad al cambio de circunstancias. Los congresistas, en respuesta a dichas declaraciones resaltaron el hecho de que el Congreso no comenzó con recurrir a la huelga si no se les seguía suministrando la empresa, y un con esta idea sólo se pretendía desacreditarlos.

Siguiendo la tendencia anticongresista, las cifras manejadas por la directiva y los unionistas y enviadas a los diarios fueron distorsionadas, y pocas veces, por la misma, mostraban documentos que los avalasen, a diferencia de los confederados (19).

La directiva de la compañía quiso de antemano que el Congreso se declarara en huelga con el fin de restarle prestigio ante los mismos ferroviarios y ante el pueblo; Francisco Méndez aseguró que se iniciaría el 16 de enero, lo cual además de ser falso, mostró que se votarían al movimiento después de haberse constituido la Confederación, y no al contrario como lo anunció la prensa oficialista (20).

El administrador declaró que cuando anunció el cese de pagos al Congreso, los integrantes del mismo declararon un hárrico uso de su fuerza, por lo que dedujo que iría a la huelga, este tipo de declaraciones continuó, pues el Estado difícilmente conocer que la huelga era casi un hecho; estas versiones obedecían al mismo fin de desprestigiar ya buscado por la compañía contra los congresistas. Resulta curioso el que inclusive llegó a anunciar por medio de los diarios que se había arreglado el

"... conflicto por medio del Ingeniero Victorio E. Gómez, subsecretario del Gobierno del Estado < de Veracruz>." (21)

Las mediaciones de este político fueron ficticias, pues no pudo haber solucionado un problema que aún no existía; además al darse el movimiento posteriormente, se arregló en la capital de la república, no en el interior; sin embargo podemos observar que para esos momentos se presentó a personajes políticos en el asunto, imprimiéndole un carácter distinto al de su origen y fondo.

En esos momentos los periódicos seguían dando noticias contradictorias, con datos de ambos contingentes; mientras los unionistas aseguraban que los congresistas irían a la huelga, éstos lo negaron alegando que las aseveraciones anteriores obedecían a que Francisco Pérez apoyaba a los unionistas; mostraron que

"... asciende a la cantidad de \$39, 325.25 el importe de la nómina correspondiente al mes de diciembre, pero solamente la Dirección ... les ha proporcionado \$38, 372.26, adeudando hasta hoy \$953.09, que se niega a pagar, pues desde el primer día del actual no les ha dado un sólo centavo. En total ... los congresistas aseguran que los ferrocarriles han dado \$54,000.00, cantidad menor que la proporcionada a la Unión."

(22)

también informaron que llevaron al presidente Alvaro Obregón un informe de los acontecimientos, pero en sus declaraciones no mencionaron que irían a la huelga, sólo que tenían el fin de seguir sosteniéndose económicamente sin prostrar de manera alguna, con fondos de la suma de sociedades representadas (23).

En un principio el número de agrupaciones congresistas fue de 16, pero al confederarse disminuyó a 13; sin embargo se siguió manejando la cifra de 17 obedeciendo tal vez a que los confederados quisieron dar una idea de mayor representatividad al mencionar que tenían más elementos de los que en realidad eran; interesa aparte este asunto porque no fue desmentido ni por la compañía ni por los unionistas (24).

En la primera semana de enero se anunció que los despachadores y telegrafistas no secundarían el movimiento ya que habían tenido un arreglo con Francisco Pérez, a pesar de ser confederados; sin embargo, una parte de sus miembros provenientes del interior de la república apoyó la huelga. La fuente no indicó qué tipo de arreglo se estableció, pero dadas las prácticas comunes podríamos explicar este hecho si recurrimos a la idea de que sus dirigentes pudieran recibir amenazas e incentivos de parte de la compañía si se negaban a participar en el movimiento.

El 15 de enero de 1921 apareció publicado en el periódico El Universal una apología de Francisco Pérez, en la que se aseguró que era amigo de todos los ferrocarrileros y que la simpatía de éstos hacia él era la obvia ante un camarada (25); quería darse la imagen de un administrador íntegro para contraponerle con los futuros huelguistas. El escrito lo realizó R. Ferrán, ilustre desconocido que con sus muy personales conclusiones sirvió de escudo al mismo gerente y al director de los unionistas Federico Baudán; asimismo, R. Ferrán interpretó con rasgos condescendientes la actitud de los ferrocarrileros pues aseguró que de ir a la huelga lo harían sin mala fe y que pronto

"... verán la diferencia que exista entre tratar con un caballero como lo es el señor Francisco Pérez, justiciero y equitativo como no puede serlo ninguno (cuya personalidad honra al premio al cual pertenece, puesto que de él ha surgido y conoce sus necesidades) y entre las que hay tratando con otros dirigentes extraños al mismo, si como se dice, con motivo de la huelga de las Líneas Nacionales pasan a depender de la Secretaría de Guerra y Marina y son administrados militarmente." (26)

La última está tergiversada, ya que la huelga aún no estaba oficialmente anunciada, reforzándose con su escrito las medidas desinformativas y el recurso del rumor para frenar al movimiento.

El escrito terminó haciendo una cita de los conceptos vertidos por el mandatario hacia Francisco Pérez:

"... al Director de los Ferrocarriles Nacionales se debe a sí mismo, se ha formado solo; es un competente conocedor de su ramo y honrado en sus procedimientos." (27)

Quedó así de manifiesto que si se consideraba al gerente como corrupto y negativo para el puesto que ocupaba, se dudaba y pensaba en tela de juicio la opinión presidencial para designar a sus colaboradores.

El mandatario por su parte se mantuvo pasivo ante las informaciones que le llegaron precedentes de los congresistas, los cuales crearon el 17 de enero su pacto de Confederación, aceptado mediante la firma de los 13

sociedades que se reunieron (28).

Al día siguiente, 18 de enero, el Congreso, ya confederado, dirigió un escrito al ejecutivo por medio del cual le dio a conocer la parcialidad con que privilegiaba a los unionistas al administrador, y que le llevaron al desconocimiento de acuerdos que celebró con ellas, por tanto se licitaron:

"Que se exija al Director de los Ferrocarriles retire la información dada a la prensa, que es calumniosa para todo el gremio y para el mismo Gobierno.

"Que una vez que la comisión que esa presidencia designe con prube las inmoralidades existentes en la Dirección de los Ferrocarriles y los cargos que hacemos, se ponga remedio al mal destituyendo a los culpables.

"Que se cumpla con el ofrecimiento del ex Presidente señor de la Huerta sosteniendo al Congreso, hasta que se defina y aclare ese asunto." (29)

Como ya mencionamos, el mandatario no contestó a las peticiones de los ferrocarrileros. De todas formas éstos le informaron que su Congreso ya se había confederado al 17 de ese mes. Es importante señalar que en ninguno de los escritos mencionados apareció la amenaza de huelga si se negaban a acceder a sus peticiones.

Fue hasta el día 23 de enero del mismo año cuando la prensa dio a conocer al surgimiento de la Confederación, con fecha tardía, con propósitos políticos, pues seguramente al ejecutivo lo consideró adecuado a sus intereses.

Asimismo se observa en las fuentes hemerográficas que se pretendió minimizar las actividades de los ferrocarrileros, ya que en la semana siguiente no se dieron a conocer más informes al respecto; mientras tanto los ferrocarrileros se organizaron dentro de la nueva forma a que habían aspirado y que tomó el nombre de Confederación de Sociedades Ferrocarrileras de la República Mexicana.

1.3 POLITICA OFICIAL DEL GOBIERNO.

La tendencia que llevó al nuevo presidente Alvaro Obregón con respecto al manejo de cuestiones laborales no se alejó de la utilizada por el Estado en época de Porfirio Díaz en cuanto los obreros amenazaban en utilizar la huelga como máxima arma para lograr equilibrar la lucha de clases.

A pesar de haber firmado el Pacto Secreto y contar además con apoyo de campesinos, Alvaro Obregón prefirió basar su gobierno con las fuerzas que lo llevaron al poder; por ello recurrió al empleo de los militares en lo que respecta al trato del sector obrero en sus demandas. Al mismo tiempo que regulaba las huelgas mediatizadas por la CROM, reprimía aquellas que no estuvieran sujetas a la tutela de la última.

Entre las formas de represión que se manejaban se encuentran intimidaciones que iban desde las de forma verbal hasta llegar a secuestros de los líderes y de sus familias; solicitud y empleo de personal de relevo o esquireales; divulgación manipulada de los acontecimientos a través de la prensa oficial y de voceros políticos; presencia y acción de las tropas; en suma, puso frente a sí a miembros del proletariado, acto muy frecuente de los Estados capitalistas.

Dentro de los planes de Venustiano Carranza, sin abandonar su antiobrismo estaba el utilizar al gremio ferrocarrilero como base política para fines electorales que apoyaran la imposición de Ignacio Bonillas, por esta causa destituyó a Felipe Pescador (que fue el primer mexicano que administró la compañía en 1912) para sustituirlo por incondicionales suyos, inicialmente Alberto J. Pani, y posteriormente Paulino Fontes, quienes se avocaban a la tarea de conseguir prosélitos para la causa carrancista dentro de los más de 35 mil ferrocarrileros existentes.

Lo sucedido en Tlaxcalaltongo impidió que se diera ese paso, pero la tréfa senorease en el poder quiso aprovechar las experiencias que

pretendía al couhuilense y designó a Francisco Pérez, amigo de Adolfo de la Huerta para lograr paulatinamente esos fines. Por ello brindó su apoyo a este administrador, como veremos a lo largo del presente trabajo.

N O T A S

C A P I T U L O I

- 1.- Dulles, John, Ayor en México, Una crónica de la revolución, 1919-1936, FCE, México, 1977, p. 71 .
- 2.- Franco, María Teresa, "Alvaro Obregón frente al mundo" en Alvaro Obregón, hombre, vida y obra. México, Centro de Estudios de Historia de México, Condumax, 1981, p. 98 .
- 3.- Dulles, John, op cit, p. 99.
- 4.- Fuente cit. Secretaría de la Economía Nacional, Anuario Estadístico 1936, p. 254. Apud. John Dulles. Ayor en México, p. 102
- 5.- Ruiz, Ramón Eduardo, La revolución mexicana y el movimiento obrero, 1911-1923, ed. Era, México, 1978, p. 120. Aquí menciona que la Confederación Ferrocarrilera estaba adherida a la CROM, circunstancia no del todo verdadera, ya que si contó ésta con algunas sociedades del rial en su seno, mas no eran confederadas.
- 6.- Redae, Marcelo N., Historia del movimiento obrero ferrocarrilero en México, 1890-1943, ed. del autor, México, 1946, p. 199 .
- 7.- Ibidem, pp. 206-207
- 8.- Ibidem, p. 209 .
- 9.- Archivo General de la Nación, Fondo Obregón-Gallos, expediente 407-FI-N (en adelante AGN, OC, exp ...)
- 10.- El Universal, 17 de enero de 1921, p. 1 .
- 11.- AGN, OC, exp. 407-FI-N; exp. 407-F-I; exp. 131-C-7 .
- 12.- AGN, OC, exp. 407-FI-N.
- 13.- AGN, OC, exp. 104-FI-D-5 .
- 14.- AGN, OC, exp. 407-F-I .
- 15.- El Universal, 10 de enero de 1921, p. 1 .
- 16.- Ibidem .
- 17.- AGN, OC, exp. 407-FI-F. Cfr. El Universal, 11 de enero de 1921, p. 1.
- 18.- AGN, OC, exp. 407-FI-F.
- 19.- Incluimos en este sentido al periódico El Omega, en donde se consideró a los ferrocarrileros como a "... señores feudales de la tiranía proletaria". Vid. El Omega, 23 de febrero de 1921, p. 1-2 .
- 20.- El Universal, 11 de enero de 1921, p. 1 .
- 21.- El Universal, 13 de enero de 1921, p. 1 .
- 22.- Ibidem .
- 23.- En la lista de sociedades que integran al congreso se encuentran la Alianza de ferrocarrileros mexicanos, S.C.L.; Asociación de maldeadoras y aprendices; Orden de maquinistas y fogoneros de locomotoras; Sociedad mutualista de despachadores y telegrafistas ferrocarrileros;

Unión de caldereros y aprendices mexicanos; Unión de obreros, hojalateros y ayudantes; Unión de carpinteros y similares; Unión internacional de forjadores y ayudantes; Unión de mecánicos mexicana; Unión de aprendices y ayudantes mecánicos; Unión de modelistas de los Estados Unidos Mexicanos; Unión de Pintores Mexicanos; Unión de Conductores, maquinistas, garrateros y fogoneros; Sociedad ferroviaria de paramento de vía; Unión de auditores de trenes ferroviarios. Rodea, op cit, #. 213 .

24.- El Universal, 15 de enero de 1921 .

25.- ibidem .

26.- ibidem .

27.- AGN, OC, exp. 104-FI-F; Rodea habla de 15 sociedades, incluyendo la Unión de conductores y la Unión de mecánicos mexicana; Rodea, op cit, #. 213 .

28.- AGN, OC, exp. 407-FI-N .

2. LA HUELGA

"La huelga es causa legal de la suspensión de los efectos de las relaciones de trabajo por todo el tiempo que dura." (Art. laboral 447)

2.1 CAUSAS Y DEMANDAS.

Los ferrocarriles se desarrollan en nuestro país durante el porfiriato, mismo que brindó apoyo al capital extranjero para que se adentrara al país a través de ese campo, encontrándose así inversiones norteamericanas y europeas. Dentro de los FFCC Nules, ello condujo a que el sector ferrocarrilero sufriera una precaria y lastimosa situación económica; al pertenecer a intereses estadounidenses, la compañía se reservaba el derecho de contratar al personal norteamericano con preferencia a los nacionales, y con grandes diferencias de trato y salario para un mismo trabajo. Además, los segundos carecían de prestaciones de tipo social; estaban obligados a obedecer órdenes dados en inglés y a presentar exámenes en ese idioma, entre otros aspectos.

En 1900 se creó la UMM como organismo de defensa contra el mal trato que sufrían de los capataces, y poco a poco se fueron creando más sociedades de defensa; ya para 1910 eran 12, y dos años más tarde consiguieron que el personal fuera exclusivamente mexicano y que las instrucciones y exámenes se hicieran en español, gracias a una huelga propiciada por conductores norteamericanos y en la que los relieves fueron los nacionales, quienes se vieron favorecidos por la compañía.

De forma individual, cada una de las agrupaciones luchaba por solucionar el conflicto que le era propio; pero todas sintieron la necesidad de unificarse para tener un frente común numeroso, y como consecuencia de ello se creó la Confederación de Gremios Mexicanos, que no tuvo mayor desarrollo a causa de la revolución.

Pero al mismo tiempo durante la lucha adquirieron mayor conciencia de clase y ya en la etapa constitucionalista continuaron con la idea de unificarse hasta que en 1920 llegaron a un acuerdo para lograrlo.

Como hemos visto, discrepancias entre dos grupos contendientes originaron a que la OMFL, no auspiciada por el Estado, lograra crear las bases de confederación dentro del Congreso ferrocarrilero. Y fue precisamente el hecho de que no reconoció al administrador de la empresa a dicho órgano lo que propició que, en pos de ese reconocimiento básicamente, y de la destitución de Francisco Pérez en segundo pleno, los confederados llegaran al extremo de recurrir a lo huelga como veremos a continuación a lo largo de este capítulo.

La causa de la solicitud de la Confederación, no es vano decirlo, era la importancia que como conglomerado organizado podían tener las obreros ante los embates del capital. Por otra parte, la causa de la negativa del gerente a otorgarla fue porque, por un lado, los congresistas habían empezado a mostrar a la luz pública los manejos que llevaba dentro de la empresa y que no eran benéficos para la misma; esa fue la causa por la que se alió a los unionistas y al tener a este personal de parte suya, trató de eliminar al oponente que minimizaría a los unionistas, la OMFL y la CSSFFCCRM.

Nos explicamos así al por qué al otro sector obrero defendió los intereses de Francisco Pérez como si fueran suyos, pues a través de él lograrían un lugar dominante ante los demás ferrocarrileros. Pasemos así a analizar a ambos contendientes.

2.2 PARTICIPANTES A FAVOR .

Los ferrocarrileros, por su posición estratégica dentro de los elementos productivos u por constituir un gremio numeroso, continuamente han sido el blanco de los políticos, y por tanto se han visto inmersos en cuestiones ajenas a sus gremios, pero en realidad y a nivel organizativo han tenido objetivos puramente laborales, como lo es el origen de la huelga que aquí se estudia, y que en suma tuvo un carácter intergremial al ser el resultado de la pugna entre dos sectores de los ferroviarios: los confederados por un lado y los unionistas por el otro; y lograron arrastrar en su lucha a todo el personal rielero.

En esta apartado analizaremos las diferentes facciones que se dieron en ese momento; la huelga rielera tuvo su origen inmediato en la realización del Congreso para constituir la CSFFFCRM que aglutinara a todos los confederados al darse al movimiento y fue establezcamos cuál fue su respuesta ante las trabas y negativas de la gerencia para llevar a cabo sus fines y se tradujeron de hecho en un antagonismo hacia la empresa misma, al criticar la política en general que el administrador estaba llevando al efecto, críticas que salieron del seno ferrocarrilero y que agudizaron el problema al ser publicadas en los diarios y apoyadas por el ministro de la SCOP.

Dentro de los ataques que se efectuaron contra el gerente Francisco Pérez y que se publicaron en los diarios se encontraban alusiones a que existían puestos de funcionarios que no tenían trabajo concreto y contaban con un alto sueldo, mientras que no se reparaban las condiciones de las vías férreas, que se carecía material para los talleres, así como de herramientas (1).

Ante esas publicaciones, el Estado se sintió en cierta medida presionado para ordenar investigaciones al respecto; para esos fines se nombró una comisión para que indagara si existían irregularidades en los li

bros de la tesorería de la empresa. La mencionada comisión realizó su labor y entregó un informe de ello al presidente, en el cual se presentaban los datos que eran contrarios a la gerencia de los FFCC.

Entre otras cosas se mencionó que existían atresos en las cuentas; préstamos y anticipos indebidos y carencia de comprobantes de pago. Mas si bien el informe era contradictorio, se pretendió neutralizar sus efectos con opiniones favorables hacia el gerente, lo cual se tradujo en una gran desorientación del público con respecto al problema. El mandatario no ordenó que se abandonaran las investigaciones, sino que declaró tener toda su confianza puesta en el gerente (2).

Ante estas perspectivas, los confederados se dirigieron por carta al ejecutivo para comunicarle los acontecimientos, así como su decisión de llegar a la huelga para exigir que al administrador se retractara y para inculparlo directamente de las consecuencias. Dirigieron también un manifiesto a la Nación, con un resumen veraz de los hechos y donde mencionaron que habían recibido violaciones a sus contratos; que Francisco Pérez extraía dinero de la compañía para sus gastos personales; añadieron la denuncia que otorgaran a la idea de Pascual Ortiz Rubio de que se ampliara la directiva de los FFCC (3), ya que no consideraban que una sola persona fuese capaz de atenderlos; por otra parte, mencionaron directamente al ex secretario de Comunicaciones como el supuesto instigador de su movimiento, que era atribuido por el administrador, y desmintieron esos informes, de la misma forma en que ese funcionario hizo públicas sus declaraciones al pueblo posteriormente (4).

Para esas fechas los confederados carecían ya de los medios económicos que la empresa se había comprometido otorgarles y que, por órdenes presidenciales, los fueron suspendidos, reunieron cierta suma para sostenerse, aunque ignoramos a cuánto ascendió, sabemos que provenía de las cuotas gremiales.

Así, los confederados lanzaron su ultimatum al gerente, dándole 10 días para que accediera a su petición o en caso contrario irían a la huelga; con ese aviso legalizaban el movimiento (5), sin embargo, se les acusó de no haber cumplido con este requisito.

"Nos resta hacer del conocimiento de usted que nuestra resolución es definitiva y que la presente lleva como único objeto dar a usted el aviso anticipado de DIEZ DIAS que la Constitución previene."(6)

Mientras, Alvaro Obregón se dirigió a los ferrocarrileros a través de una carta en la cual se alejó en cierta medida del verdadero problema; ante esta perspectiva, su presidente Eduardo Venegas le contestó para aclararle sus tópicos. Comenzó por hacerle notar que nunca había aceptado recibirlos, ya que durante el tiempo que antecedió a la declaratoria trataron en repetidas ocasiones de ser recibidos por el presidente del país, sin embargo, esta solicitud les fue negada, argumentándoles que el mandatario tenía múltiples ocupaciones que limitaban su tiempo, razón por la que no podía atenderlos, aunque les invitaba a reunirse en la primera oportunidad (7).

Eduardo Venegas aseguró que no estaban divididos, pues representaban a 13 de las 14 sociedades ferrocarrileras del país. Como el sonorense había mencionado que su salario era de los más altos, le aclaró que su móvil obedecía a intereses no económicos, sino jurídicos. Aclaró que la suma que recibieron de Francisco Pérez fue de \$39 000.00 y que la cifra que mencionaron él y la UCMGF era superior a la verdadera; dejó sentado que si le suspendieran los pagos no los instaba a la huelga, sino la negativa a reconocerlos como confederados. Le solicitó que publicara las listas de raya de marinistas en todo un mes, solicitud que no fue atendida.

El presidente de la CSSFFCCRM aseguró que no les movían intereses políticos y que el personal que siguiera la huelga no podría ser relevado.

de ni completa ni satisfactoriamente, y que si se violaban con personal extranjero, se quitaría el pan a los nacionales (8).

Pudo percibirse un ataque sutil a Alvaro Obregón, ya que él fue quien ordenó a cónsules norteamericanos posibilitar la entrada al país a marinistas mexicanos, aunque no precisamente la de extranjeros. Pero se bamos de la entrada de relevos contraamericanos, mismos que colaboraron efectivamente en diversas funciones (9).

La carta anterior no obtuvo respuesta. Al mismo tiempo, los unionistas declararon que la huelga sería para el 24 de ese mes, mas los confederados comunicaron que a pesar de que el plazo ya estaba estipulado, se reunirían para señalar una fecha posterior; no dieron la razón de ello, pero podemos pensar que esperaban una respuesta favorable de Alvaro Obregón y al mismo tiempo desmentir a sus opositores.

Al acercarse la fecha para iniciar el movimiento, como medida preventiva, Francisco Pérez ordenó el cierre de los talleres antes de que se cumpliera el plazo estipulado. Por esta causa los confederados señalaron públicamente que

"... con los procedimientos que ha tomado tales como clausurar los talleres antes de que venza el plazo constitucional, demuestra que tiene más deseos de violar la ley que nosotros!"
(10)

Añadieron que tenían fondos para sostener la huelga, y que los empleados que fueron cesados ese día 22 de febrero, solicitarían su sueldo a la empresa, comentaron que se oponían al sabotaje, ya que contaban con su propia fuerza (numérica en este caso), y con ello pretendían desmentir al administrador, quien los acusó de practicarlo; mas con respecto a este punto cabe recordar que en las Bases de Confederación apareció una cláusula que lo mencionaba (11) y que ello fue un motivo pretextado por el gerente para no darles su reconocimiento; sin embargo, al terminar el movimiento ese punto fue retirado.

Comentaron que no molestarían a quienes les relevasen, pero que solicitarían su destitución cuando terminara el conflicto. Este aspecto no se

llevó a cabo de esa manera, sino que se los fue destituyendo de la empresa paulatinamente.

En otro punto hicieron del conocimiento de la ciudadanía que los trabajadores ejercían su oficio con herramientas propias, compradas

"... con su propio peculio y ayer que se clausuraron los talleres les impidieron que se llevaran sus herramientas a sus domicilios."(12)

El Estado y la empresa se abstuvieron de aclarar esa referencia, y al llegarse al día 24 las sociedades decretaron oficialmente iniciado su movimiento, dando las siguientes indicaciones a todo el sector

"La huelga estallará mañana 23 de febrero en la siguiente forma: A las cuatro de la mañana abandonarán sus labores los oficinistas de todos los Departamentos, los maquinistas y fogoneros, los despachadores, telegrafistas y agentes telegrafistas, los auditores, todos los obreros y empleados del Departamento de Vía. A las 8:30 de la mañana del mismo día abandonarán sus labores los moldadores y aprendices, los caldereros, hojalateros y ayudantes, los forjadores y ayudantes, los pintores y los modelistas.

"El movimiento será unánime en toda la República y en lo que corresponde solamente a los Ferrocarriles Nacionales... habiéndose reportado todas las divisiones hoy a las 6 de la tarde listas para entrar a la huelga a la hora señalada.

"El Consejo Ejecutivo de la Confederación ha dado órdenes terminantes para que todos los trenes de pasajeros, ganado y militares que se encuentran comprendidos en la hora de la huelga sean llevados hasta sus terminales."(13)

Los confederados declararon contar con 42 mil elementos, todos ellos secundando la huelga

"... con el 96% de maquinistas; todos los mecánicos, peñeros, carpinteros, forjadores, hojalateros, modelistas, personal del Departamento de vía, bomberos y valadores de puentes; 85% de despachadores, telegrafistas, agentes telegrafistas en México pero en los estados, la totalidad, así como la de auditores."

(14)

Es válido un cuestionamiento en esta declaratoria, ya que por ejemplo los miembros del Departamento de vía estuvieron divididos sobre apoyar o no a los confederados; de la misma forma los despachadores y telegrafis-

tas. Es lógico suponer que este tipo de noticias tenían el propósito de darle confianza al movimiento.

En las declaraciones de los ferrocarrileros se señalaba que el tráfico se suspendió el día 25 y fue general, que abarcó gran parte del territorio desde San Luis Potosí al norte y de México al sur; mencionaron también las garantías que tenían los relevos y la falta de aptitud de éstos.

"No es posible admitir incompetencia por el solo hecho de recibir \$500.00, una pistola Colt, un reloj y una escolta para que defiendan a esquirolas de supuestos atentados de parte de los huelguistas, estas son las garantías que dan los ferrocarriles al público, porque han empleado gente incompetente. Tenemos entendido que los fondos de la Nación no deben desfilzarse de tal manera."(15)

En efecto, los relevos iban armados, además de poseer escolta militar que pasaba por ellos a sus casas para llevarlos a los sitios de trabajo. La dificultad que representa el que no existan comprobantes del pago a los relevos impide ratificar la aserción relativa a ello, pero sí fue cierto que el salario de los relevos era superior, se presentó una songría para la empresa, contrariamente a lo que expresó el administrador de que se ahorraré capital al salir excedente de personal. Sobre estos despilfarros, como los llamaron los confederados, se dieron pruebas en su momento pero no se encontraron a lo largo de la investigación, excepto la lectura de pagos sin comprobantes expedida por la compañía, que se dieron a conocer en la Cámara de Senadores, donde se declaró

"La noticia que dimos a la prensa relacionada con el despilfarro que hace en estos momentos la Dirección de los Ferrocarriles, está plenamente confirmada con las copias de mensajes que adjuntamos, en las que se asienta que a los maquinistas, con objeto de instigarlos a que se presten a servir de fompalgas, se les faciliten \$500.00 y a los fogoneros \$300.00, agregando en las instrucciones que dan que no les serán descontados después."(16)

Los confederados comentaron que los trabajadores del FCM estaban dispuestos al paro, pero por el reconocimiento que aquél dió a la Confederación

ción ello no era necesario, pero lo mencionaban como una prueba de apoyo. Añadieron que la empresa no había tenido éxito al solicitar elementos de los EEUU ya que, según ellos, todos pertenecían a agrupaciones confederadas.

Esta noticia no se apogó a la realidad, ya que antes de darse el movimiento varios obreros del mismo sector residentes en ese país solicitaron facilidades para regresar a México en calidad de suplentes.

Los confederados continuaron con su actitud y el 78 de febrero presentaron al presidente las cláusulas bajo las cuales renovarían el servicio; entre otros puntos solicitaron la reinstalación inmediata del personal huelguista; la destitución de Francisco Pérez y sus adeptos; el pago por los días no trabajados; exigieron asimismo al ejecutivo

"Que no se siga con la práctica de recompensar méritos políticos o militares con puestos oficiales en el Ferrocarril, ni con postergación de derechos, por relajarse la disciplina.
"Que se atiendan las sugerencias que haga la Confederación sobre los nombramientos de todos los funcionarios, cuya destitución se pide en la 2a cláusula, entendiéndose que no se presentará candidato alguno y solo se concretará a recomendar a aquellos elementos honrados y competentes que hayan adquirido sus méritos precisamente al servicio de los Ferrocarriles."

(17)

Abiertamente era una oposición a la política de prebendas seguida por el mandatario, la que le permitía mantener una serie de incondicionales a sus órdenes. Estas demandas también nos muestran su interés por que ningún político o militar rigiera sus destinos, espíritu contrario al que les atribuía al gerente. La política no se podía eliminar a nivel general, más sí podía sufrir modificaciones dentro del sector ferrocarrilero con las demandas de él emanadas, las que enfatizaban en la necesidad de la desvinculación tanto militar como política de cuestiones obreras.

Hicieron del conocimiento del presidente Alvaro Obregón que estaban molestos por las difamaciones que les hacían los unionistas y al administrador y de que les acusaban de que

"... al Presidente de nuestra Confederación, señor Eduardo Venegas es hijo del señor Juan Venegas, antiguo ferrocarrilero de Puebla y fue en la época huertiana sirvió de instrumento para enriquecer a los mandatarios de la Unión de Conductores cuando ésta se puso al servicio de aquel gobernante. La versión es del todo falsa, pues el señor Eduardo Venegas es hijo del señor David Venegas, de la ciudad de Pachuca y no le liga ningún parentesco con los familiares del señor Juan Venegas, que actualmente está de rompuhuelas en los Ferrocarriles.

"... sabemos de buena fuente que la Dirección tiene el propósito de hacernos rendir por hambre, propósito completamente absurdo pues contamos por ahora, con lo suficiente más del tiempo necesario que pudiera durar el actual movimiento. "Nuestra huelga está exenta de toda influencia política, así lo repetimos una vez más y gustosos veríamos que los que de tal nos acusan nos señalaran los líderes nuestros que pudieran tener connivencia con algún político y que obrara por cuenta de éste para expulsarlo de la colectividad públicamente, pues no deseamos que por más tiempo se siga esgrimiendo esta vil arma para seguir engañando al Gobierno, que tal vez por esta causa y haciendo caso nada más de los informes de la Dirección general no ha podido darse cuenta de la labor honrada de todos los obreros en huelga y de la justicia que los asista. Desmentimos categóricamente la versión de que entre los nuestros existen agentes FORTISTAS, pero en todo caso, si llegáramos a comprobarlo, también serían expulsados de nuestro seno." (18)

Consideramos que al no mencionar concretamente la suma con la que decían contar reflejó su incertidumbre sobre el tiempo que durara el movimiento.

Al mencionar a personal fontista se está haciendo referencia a Paulino Fontes, gerente de los FFCC en la etapa carrancista que, como recordamos, era fiel al cobahuilense y trataba de conseguir prosélitos para éste, por lo que la participación de personas con esos vínculos dentro del gremio en el gobierno obregonista equivalía a una posible arma contra éste, por el conglomerado político que representaba; por esa razón justamente se reiteraban las acusaciones de que eran agitadores políticos, ante lo que contestaban que

"Para que pudiéramos llevar a cabo un atentado era necesario que nos declararíamos en estado rebelde y no de huelga."(19)

Con ello intentaron demostrar que sus intenciones no afectaban los intereses obreristas. Este aspecto fue manejado por enviados unionistas (como Alberto Bugerini) a las fronteras en busca de relevos, lo cual demostró que esta sociedad no era, ya no digamos apta, sino insuficiente para suplir a los confederados.

Simultáneamente la prensa publicó

"Dicen los obreros que puesto que el Gobierno no ha apoyado la huelga de los ferrocarrileros, se impone la dimisión de los líderes que tienen cargos públicos."(20)

Esta demanda no convenía a los líderes obreros inmiscuidos en el Estado, ya que precisamente lo que se buscaba entre los organismos cromistas era participar en política; viene al caso recordar que entre ellos se contaba a Celestino Gasca como Gobernador del Distrito Federal; Rosendo Salazar, que dirigía la imprenta del Gobierno; Luis Napoleón Morones, que estaba a la cabeza del Departamento de Establecimientos Fabriles; y que Rafael Zubarán Capmany ocupaba el puesto de Secretario de Industria y Comercio con la anuencia del Grupo Acción.

Con el peso de los días, la falta de reparación de las máquinas se hizo notoria; los huelguistas señalaron que ello obedecía a la falta de personal competente que pudiera realizarla y que se ocasionaría la bancarrota de la compañía. Comentaron que contaban con

"... más de 48 agrupaciones obreras de distintos ramos industriales que se han dirigido a la Confederación por medio de sus representantes, protestándoles su adhesión."(21)

Consideramos que las cifras no fueron exageradas, ya que si se toman en cuenta los elementos con que para esa fecha contaba la CROM, consisten en 150 000 (según datos proporcionados por la misma); más las agrupaciones adheridas a la CGT, que sumaban 39, añadidas a algunas independientes se rebasa la cifra mencionada (22).

Reconocieron que la nación resentiría las alzas que se darían como consecuencia del movimiento, por lo que manifestaron su deseo de que se

que se solucionara prontamente el problema. Agregaron que los FFCC habían perdido más del 10% del material rodante a cause de la inhabilidad de los esquiroleros (23); como prueba de ello mencionaron los accidentes que su su codfan y en donde las versiones oficiales los inculpaban de sabotadores (24); y aclararon

"No tenemos establecido ninguna lucha de obreros contra obreros y si ésta existiera debería considerarse de corporaciones honradas contra una corporación que, repetimos, ha estado siempre del lado del capital. Es imposible que en esta forma y con esta conducta las sociedades que tienen una conducta honrada puedan ver con buenos ojos a los elementos de la Unión, que siempre han sido esquiroleros, ya podemos titularlos los eternos rompohuelgas."(25)

Resulta interesante observar la continuidad de las declaraciones alusivas a que la huelga era de obreros contra obreros utilizado por Adolfo de la Huerta, Alvaro Obregón y otros Secretarios de Estado, lo que le dió un carácter de conflicto intergremial, aunque si bien es cierto que no se dejaron de lado las declaraciones en que se le vinculaba con intereses ajenos a los FFCC.

Al mismo tiempo los diarios anunciaron

"Los de la Orden declararon tener dinero suficiente para resistir durante meses, pero desean que antes se solucione pues los males que ese conflicto acarreará a la Nación son incalculables."(26)

De esta forma se hizo aparecer a esa sociedad como la sustentadora del movimiento, cuando en realidad se sostenía ésta con fondos de todos los gremios confederados.

Como en un principio, los intentos de los confederados por entrevistarse con Adolfo de la Huerta, quien les inculcó de ilegalidad en su postura, pero no les valió completamente la espalda. Con ello, Eduardo Vonegas, director confederado declaró

"... que el Gobierno daría una prueba de su espíritu de justicia y no de debilidad si llegado a convencerse de las razones de los obreros destituya a Pérez, ya que ésta dice 'Que en su papel de Jefe de los Ferrocarriles está procurar dividir a las corporaciones obreras para crearse elementos adictos...', esto entraña un ataque directo al derecho de los trabajadores

de constituirnos en sociedades, por lo cual la justicia de nuestra demanda de destitución es bien clara."(27)

El oronista no aclaró dónde expresó Francisco Pérez tal concepto, mas coincide con las aserciones de los diputados. Añadió que un día antes se había efectuado un mitin en el teatro Vicente Guerrero, donde integrantes de la CPOM acusaron al administrador de la situación prevaleciente; Eduardo Vengas se mostró confiado del apoyo que esperaba recibir de la misma y de la aparente postura de este organismo frente al gerente de la empresa.

Por otro lado, la entrevista con Adolfo de la Huerta no fue del todo favorable como recordaremos, y el 8 de febrero se dirigieron a Plutarco Elías Calles, quien acababa de llegar del extranjero y por ello les contestó que no sabía la causa del problema y les prometió indagar sobre el asunto, ya que no podía ofrecer en ese momento una respuesta.

Como no hubo posibilidad de arreglo, al día 14 los seguidores de Eduardo Vengas y representantes cromistas comunicaron al presidente Alvaro Obregón que determinarían ir a la huelga general, pues contaban con fuerte apoyo en el interior del país; al primer mandatario les auguró un fracaso total.

Los ferrocarrileros le comunicaron que el administrador en apariencia únicamente esperaba la entrega de papales de la UATF para darles el reconocimiento; pero ello se traducía en una desorganización interna, ya que según los confederados, primero trató de dividir a los telegrafistas

"... del gremio de despachadores, después fomentando la Unión de Conductores de Express y la Unión Mexicana de Conductores de Express que ya estaban controlados por la Alianza de Ferrocarrileros Mexicanos, y finalmente creando la Orden de Ingenieros del Ferrocarril a la cual se pretendía llevar elementos de la misma Alianza y de la Sociedad Ferrocarrilera Departamento de Vía; todo esto al mismo tiempo que sembrando la discordia que ya existía entre los gremios de Conductores y Marinistas para tener pretextos para desconocer a las sociedades ya establecidas desde hace muchos años."(28)

y finalizaron comentando que Francisco Pérez, al no tener armas para tapar sus errores administrativos, recurrió a columniarlos diciendo que los guiaban fines políticos. Alvaro Obregón no respondió, sin embargo propició un encuentro en el que se entablaron pláticas entre los confederados, Francisco Pérez y Adolfo de la Huerta para tratar de llegar a un acuerdo; al final del mismo, el ejecutivo comentó que sólo faltaba por resolverse lo referente a dar trabajo a todos los que quedaron cesantes por haber ido a la huelga y haberse ocupado los puestos, pero que el problema en sí ya estaba solucionado. Es importante la intervención del Secretario de Hacienda y Crédito Público en un conflicto que, según sus palabras, no pertenecía a su campo, y precisamente en vísperas de un movimiento a nivel general. Pero los cronistas y los confederados dijeron haber acordado que

"... mientras la Confederación... no sea reconocida y devueltos a sus empleos todos los huelguistas, sin excepción, el conflicto quedará en pie." (29)

ello permitió desmentir la declaratoria de Plutarco Elías Calles relativa a que lo habían reconocido jurídicamente, lo cual declaró con posterioridad a la reunión entre Adolfo de la Huerta y los obreros. Los huelguistas no estaban conformes con las pláticas, por ello

"... colocaron un cartelón desmintiendo la noticia de que la huelga había terminado y exhortaba a los confederados para que no cajaran en su actitud advirtiéndoles que todas las sucursales obreras les ayudarían." (30)

Lo importante en esos momentos para ellos era el mantener firme su postura, ya que la huelga general iba a presentarse; sin embargo, se dieron ciertas rivalidades que originaron cambios. Lograron entrevistas secretas con Adolfo de la Huerta y consiguieron dar fin al conflicto; única mente se comentó que

"Habiéndose reconocido a nuestra Confederación..., según nos lo declaró el ciudadano Presidente de la República, tanto en las pláticas con él sostenidas como en las declaraciones que hizo a la prensa aclarando favorablemente la carta del director general de los ferrocarriles de fecha 5 de febrero próxi-

mo pasado, hemos resuelto volver a nuestros trabajos, confiando en la buena fe del Gobierno que preside el ciudadano general Alvaro Obregón, y en la de sus Secretarios, los señores Calles y de la Huerta, y estamos seguros de todos aquellos problemas que se presentasen en el desempeño de nuestras labores sabrán resolverse dentro de la equidad y la justicia."(31)

Los mismos confederados consideraron que era difícil llegar a una solución en lo relativo a que se retiraran de inmediato a los relevos ya que el punto se había convertido en cuestión de amor propio.

Para el 20 de marzo se anunció oficialmente que los huelguistas regresarían a sus puestos, y efectivamente empezaron a reanudarse los labores con los ex huelguistas.

2.3 PARTICIPANTES EN CONTRA.

Dada la alianza que se gestó entre el gerente Francisco Pérez y la UCMGF es conveniente que pasemos a analizar la actitud asumida por este sector ferrocarrilero, que curiosamente nació de intereses similares a los confederados al pretender agrupar a todo el elemento del riel en la década pasada y que para estos años se alejó de sus objetivos iniciales, constituyéndose en la manzana de la discordia, que apoyó entonces al administrador para escindir al gremio, escisión que es importante porque impidió que en ese momento presentaran un frente común que posibilitara un organismo maduro que revelara el grado de conciencia que este sector del proletariado había adquirido.

Durante el conflicto los unionistas, en sus directrices similares al administrador, difundieron el rumor de que la huelga se había fijado para el 20 de febrero, situación que como ya hemos expuesto fue uno de los elementos que se manejaron con objeto de adelantar los acontecimientos para hacer creer que los confederados querían sorprender a la parte contraria además de que con ello se consideraría ilegal al movimiento, ya que así no se cumpliría el plazo de 10 días, que sería hasta el 24 del mismo mes; sin embargo, la evidencia del carácter contradictorio de sus declaraciones se tradujo en un cambio de las mismas, ya que al día siguiente, sin justificarse, los unionistas desmintieron lo aseverado (32). También con idénticos fines estos ferrocarrileros dieron publicidad a situaciones en las que se veía que los confederados no conformaban ni dentro de su ser no una opinión unívoca con respecto a la idea de ir o no al movimiento ya que consideraba que

"... los motivos que expresan en su declaratoria (los confederados) son injustificados." (33)

La sociedad no concretizó por qué tenía ese concepto, únicamente se sumó y apoyó al gerente, al igual que la SFDOV y la SMDTF, quienes trataron de justificar su actitud cimentándose en que

"Los trabajadores asalariados no somos biombo ni escalera para encubrir o enaltecer a los individuos por intrigas políticas." (34)

comentario que nos revela las repercusiones de la demagogia de la gerencia, ya que asumieron las versiones administrativas y unionistas. Así, el gremio de la SFDV, al retirar a sus representantes, delegados en Torreón, Chihuahua, Monterrey, Acámbaro, Oaxaca, Rincón Antonio, Cárdenas, San Luis Potosí, Jalapa, Morelos, Coahuila y Puebla notificó que

"Hemos seguido descubriendo ma uinnaciones políticas y persona los comprometiendo estabilidad Sociedad Mutuulista caso huelga."(35)

no patentizaron las llamadas maruinnaciones políticas; y además no se presentó una homogeneidad completa en el seno de estas organizaciones ya que la SFDV de Monterrey notificó que apoyaría a los confederados o iría a la huelga (36).

Pese a ello, los unionistas declararon que los confederados no reunían a todos los gremios ferrocarrileros; que habían propiciado la desunión de los mismos y que con ello se alejaban de los fines que pretendieron al organizarse, y para esas sociedades consideraban que la huelga

"... no constituya una tendencia definida para defensa de una o más colectividades, o un deseo que tienda al mejoramiento social, sino por el contrario, se trata de la desmembración de los componentes ferrocarrileros."(37)

El énfasis en demostrar al movimiento con características políticas, antilaborales, disgregadoras, se observó desde un principio, pero no obstante, Francisco Pérez y los unionistas, aun ue aliados en sus intereses no siempre concordaron en sus declaraciones, y mientras el primero aseguró que los trenes corrían normalmente, ya durante la huelga los otros mencionaron que existían retrasos, pero hasta ese momento no hicieron alusión a los accidentes, calificándolos posteriormente como sabotaje; así mismo comentaban que sobraba personal, ello fue el 27 de febrero, y sin embargo, la empresa siguió solicitando personal semanas más tarde (38). Los unionistas también brindaron datos falsos a la prensa pues notifica-

ron que las Delegaciones que fueron a la Primera Convención Obrera de la Federación Comunista del Proletariado Mexicano, que se verificó a principios de 1901, había dado ya su apoyo al administrador y que

"Estamos dominando la situación, los trenes de los Nacionales han corrido con una regularidad casi normal, se está sorprendiendo al público con la natural intención de hacerle creer en la importancia de la huelga, que ésta paralizara la vida comercial del país, pero la mejor demostración de que ésta ha fracasado está en la oportunidad que tienen los habitantes de la ciudad de México de oír los silbidos de las locomotoras, recibir correspondencia de todas partes de la República Mexicana, y por lo mismo, mientras ésta sea, pueden estar seguros de que el tráfico no se ha paralizado."(39)

Las delegaciones que se mencionaron fueron las que conformaron poco después la CGT, y brindaron desde el primer momento su apoyo total a los ferrocarrileros (40). Al hacer estas declaraciones la huelga tenía apenas tres días y la regularidad estaba sujeta a cuestionamiento; al considerar fracasado el movimiento era prematuro; lo significativo fue que el combustible, indispensable para la industria, comenzó a escasear (41), y como se presentaba una inminente falta de energía, los unionistas declararon

"Lo único que se consiguió, después de haber logrado esta Unión calmar la ansiedad que originó la huelga fue que sus autores hicieran aumentar el costo de la vida en una proporción considerable y que el Gobierno se convenciera de que la huelga tiene un carácter político subversivo."(42)

con ello pretendieron evitar alarmas mayores entre el público, pero sí fue verídico el aumento de los precios hasta en un cien por ciento.

Al presentarse la huelga de apoyo de los trabajadores del FCM, ésta fue considerada ilegal, aludiéndose al hecho de que no se declaró con el tiempo

"... que la Constitución establece, porque ya en los Nacionales estaba conjurado el peligro."(43)

Añadieron que ellos como obreros no desconocían la huelga, pero sí el sabotaje, y que dejarían que el Gobierno solucionase el problema. El peligro que querían ocultar persistía, ya que duró oficialmente hasta el 19 de marzo. Aún después de esta fecha siguieron emitiendo datos a favor de la empresa, como éste en el cual asentaban al personal que estaba rela

cionando en los FFCC

"Los empleados de los Ferrocarriles están distribuidos de la siguiente forma

	en nómina	en huelga	en servicio
Via	15 000	2 000	13 000
Oficina	7 200	1 000	6 200
Talleres	11 000	8 000	3 600
Trenistas	8 600	800	7 800
Audidores	248	30	248 (sustituidos)
Otros ramos	1 500	500	1 000
TOTAL	45 548	16 300	32 248
	a)	b)	c)
			(44)

el inciso a) concuerda con el número de personal que declararon los huelguistas contar; los incisos b) y c) están alterados, deduciéndolo por la globalidad de las cifras y al manejo que se dió a éstas ya que en el inciso b) deberían ser 13 330.

Según los unionistas, el movimiento se decretó sin contar con la mayoría de los ferrocarrileros; también reiteraron que el artículo 123 no estaba reglamentado, y que les constaba que ya estaban reconocidas todas las agrupaciones que se confederaron; con ello quisieron ratificar a Francisco Pérez, mas recordemos que en el Pacto del 8 de septiembre del año anterior no se mencionó ningún punto relativo al artículo laboral. Por otra parte, es conveniente que recordemos que uno de los principales problemas que tuvieron que enfrentar los confederados fue lo relacionado al sabotaje, contenido en sus bases y que al minaron posteriormente, pero que fue de hecho un estigma a lo largo del movimiento ya que fue una de las armas que esgrimieron los unionistas en su contra. Así, el vocal de los no confederados, comentó que los actos de sabotaje se presentaban, pero que a pesar de ser

"... ejecutados de una manera que bien pudiera llamarse técnica." (45)

los hualguistas negaban haberlos afectado, y se intentó intimidarlos con notas como la siguiente

"Ante el recuerdo de la forma en que don Porfirio solucionaba estos conflictos, retrocedemos asperanzados de que no sea necesario que nuestro Gobierno actual no recurra a este sistema; pero ya es verdaderamente angustioso pensar la forma en que los directores intelectuales de la huelga hacen mano de procedimientos innobles para ganarla.

"Nuestros elementos han tratado de contrarrestar la huelga con perfecto conocimiento de causa, es decir, sabiendo a lo que se exponen. Hasta ahora cada atentado contra los trenes ha despertado mayor entusiasmo en nuestros asociados para servir a la Nación. Un fenómeno que sólo se explica en el deseo de liberar de una vez por todas a las clases proletarias aunque ellas no lo quisieran, de esa plaga social, de esos zánganos que se han dado a llamar 'líderes obreros' y que se han manifestado con la huelga actual."(46)

Otra de las características que asumieron los unionistas fue la de que intentaron dar un toque de paternalismo a la actitud del administrador por ello vertieron notas como la siguiente, en la que además se 'apropiaron' de la base proletaria

"Nuestros obreros vuelven a sus trabajos seguros de que la empresa no es precisamente desconocer sus uniones lo que pretendo, sino encauzar sus procedimientos para que en lo sucesivo sólo pidan lo que está proporcionado al rendimiento de sus labores."(47)

De esta forma reflejaban los intereses que tenían con el gerente para mantener explotada la fuerza de trabajo y permitirle que "... sólo piden lo que está proporcionado al rendimiento de su labor".

"El Gobierno hasta ahora ha estado en su puesto, pero desgraciadamente en algunos lugares como Ciudad Palacio, Torreón, San Luis Potosí, Toluca, Acámbaro y Aguascalientes, tanto las autoridades civiles, tal vez por haber sido sorprendidos, no han cumplido con lo suyo y han tolerado o dejado de castigar como se debe actos de sabotaje o atentados contra la vida de los trabajadores leales a la empresa.

"Esto no nos llama la atención, ya que para juzgar de la verdadera causa de la huelga son indispensables ciertos conocimientos técnicos, pero ya insistimos ante el Gobierno que para conseguir las garantías necesarias, y teniendo éstas, pue-

de estar seguro todo el mundo de que los huelguistas no triunfarán.

"Las fábricas no se paralizarán a menos de que nuestros compañeros obreros se dejen sorprender por ese canto de sirena que han dado en llamar 'solidaridad'." (48)

La retórica unionista resultó incomprensible, v.gr. fue el por qué aluden en esta cita que deberían tenerse conocimientos técnicos para entender las causas de la huelga, ya que el motivo principal considerado por todos era la falta de reconocimiento; sin embargo, las manifestaciones de apoyo que se mencionaron vinieron a favorecer a los obreros y no a desprestigiarlos, como se buscaba. En la política de los unionistas y de Francisco Pérez se instrumentaron todos los mecanismos posibles para desacreditar el movimiento, llegándose incluso a fabricar noticias ridículas como la que narra que un confederado fue sorprendido y detenido por un relevo cerca de una locomotora

"... en los momentos en que decía en alta voz '-Hay que arrojarnos muchas maderas para que se suspenda el tráfico.'" (49)

El concepto de ridículo viene de lo increíble que se presentó la circunstancia, ya que así resulta si tomamos en cuenta que de ser cierto, no era oportuno ni benéfico que un solo saboteador se dejara ver, y más aún, que a viva voz extornara sus intenciones y permitiera que lo tomaran preso. Sobre el hecho únicamente se comentó que aunque el detenido consideró injustificado que se le aprehendiera quedó en la séptima oficina de policía en calidad de preso, su nombre era Tomás Pinada, ferrocarrilero que no fue defendido por los confederados, o al menos no encontramos documentos que lo prueben así, y ello nos lleva una vez más a deducir que fue una maniobra de la empresa a través de la UCMGF.

Posteriormente, al llegar a un acuerdo los ferrocarrileros, los mecánicos unionistas dieron a conocer que regresaron a sus labores 57 de sus homologos en Aguascalientes; 6 paileros en San Luis Potosí; 6 en Cárdenas y 22 en el Distrito Federal, y fueron éstos los primeros trabajadores en regresar, pues creyeron que las disposiciones los había dado Eduardo Va-

negas y no los cronistas.

Con el re inicio de labores los unionistas se vieron con prerrogativas sobre los huelguistas en los FFCC Nales, ya que adquirieron los puestos que les ofreció Alvaro Obregón, aunque tuvieron que presentar exámenes de aptitud y conocimiento. En esos exámenes un maquinista de la ONFL era sindical, por lo que Federico Rondón protestó, mas no le hicieron caso las autoridades de la empresa (50), por lo que en la División 5 se efectuó la huelga (de Chihuahua a Gómez Palacio), y se rumoraba que en Nuevo León se efectuaría otra (51); mas como los confederados consideraron que podrían relevarlos, desistieron de sus propósitos.

Posteriormente, al 21 de junio de 1921, Federico Rondón se dirigió al ejecutivo para solicitarle indemnizara a su sociedad a causa de la huelga, transando en la demanda a los FFCC en \$47 000.00, por \$23 300.00 a pagar en 15 días. Para ello presentaría comprobantes de gastos de su gremio durante la etapa mencionada. El mandatario evadió el asunto comentando al día siguiente que deberian atenderse a las órdenes de Ramón D' Ne gri, integrante del Consejo Consultivo creado por él, ya que

"... Ejecutivo mi cargo tiene asuntos importancia que atender y no puede constituirse en Director Líneas Nacionales."(52)

Con esa actitud se desligó de cualquier tipo de participación con los rondonistas, aunque por último les avisó que acordaría con Francisco Pérez la fecha en que se les daría su pago.

Algunos elementos ex unionistas, como Ignacio Cabezdut, Alfredo Navarrete, Eduardo Escumilla y otros, habían sido desprestigiados por sus co-sociados por oponerse a la tendencia que seguían y solicitaron al ejecutivo que se les hiciera justicia; ello fue desde el mes de febrero, pero fue hasta el 20 de septiembre del mismo año cuando les satisfizo. Sin embargo su presidente pidió al primer mandatario que cancelara la orden, pero éste no accedió a su solicitud; los ofendidos decidieron confederarse y pertenecer a la Orden y fue hasta el 16 de diciembre en que lo que fue su sociedad aceptó tardíamente su regreso (53).

El 24 de octubre, como Alvaro Obregón consideró necesario hacer aho-

rros dentro de la empresa y supo que los salarios de los integrantes de la UCMF eran relativamente elevados sobre los arduistas, dispuso que se cancelaran los contratos donde se les otorgaban. Los unionistas protestaron por ello y el 24 de noviembre de 1921 se formó la 7ª Gran Convención para tratar sobre ese rebaja. Dentro de dicha junta se inició el rumor de que los maquinistas de la DMFL tratarían de recuperar sus derechos anteriores a la huelga. Ante ello, Ernesto Ocaranza Llano, nuevo administrador, aclaró que ese asunto no se había tratado y que todos seguirían en los puestos que ocupaban en esos momentos. (54)

Aunque pudiéramos suponer que para noviembre los unionistas presentaban afinidad entre sí, no hubo tal, y se siguieron presentando renunciaciones de conductores que criticaban la actitud de su presidente (55), a pesar de que en enero del año siguiente sería sustituido por Alfredo Lapyre (56).

El 6 de junio de 1922 los unionistas se quejaban de que a raíz de que se les rebajó el salario en un 15%, se les aumentó a 250 pesos (un 100%) a los integrantes de la SSMOTF; además, añadieron que a esos elementos se les otorgaban distinciones que ellos no compartían, como dárselas por cada 150 días, 15 con goce de sueldo, y en cambio los conductores tenían 30 cada 3 años; alegaban que no era justo porque los primeros se exponían y trabajaban más. Comentaron que en el ramo de telégrafos solo se aceptaba a quienes pertenecieron a la SMDTF, lo que consideraban iba contra la libertad de afiliarse o no a sociedad alguna. Consideramos que estas fueron algunas concesiones por haber tenido una conducta favorable hacia la empresa. Debemos recordar que este gremio era el más reciente y los unionistas los relevaron antes de tener representación jurídica (diciembre de 1920).

Hasta el año de 1923, el 18 de febrero, Ernesto Ocaranza Llano regresó oficialmente los escalafones a los ex hualquistas, y dió un límite de 30 días a aquellos relevos que no habían sustentado exámen, contando a partir del 20 de febrero de 1923 para que se acreditaran como tales, ya que desde el 6 de mayo de 1921 se les solicitó y no lo habían efectuado.

Los intentos por que se les mantuviera en sus puestos se reiteraron hacia el mandatario, quien los contestó que no modificaría las disposiciones que había dado (57), pues gozaron de dos años de trabajo como recompensa y que ahora esa actitud serviría para limar asperezas.

Así, finalmente el 1° de marzo de 1923 entraron en vigor de nueva cuenta los antiguos escafeños confederados, y los unionistas perdieron el principal aspecto obtenido en este movimiento .

2.4 SOLIDARIDAD.

El movimiento ferrocarrilero de 1921 puede considerarse sin lugar a dudas como uno de los más significativos en el seno de la historia del movimiento obrero en general por el interés que manifestó por mantenerse organizado de forma autónoma con respecto al gobierno, por ello observamos que fue el foco de atención de las principales organizaciones laborales no solo del país sino también extranjeras.

En sus posiciones respecto al conflicto fueron disímiles; en esta oportunidad abordaremos aquellas que fueron a favor del movimiento no sólo dentro del sindicalismo, sino de aquellos pronunciamientos dados por sectores políticos y sociales en general.

Las demostraciones de solidaridad hacia los confederados transpusieron las fronteras, por ejemplo, el presidente de la Unión de Mecánicos de los EEUU telegrafió a los ferrocarrileros para certificarles su apoyo (anteriormente, en enero de ese mismo año había venido a México para buscar su fusión con las sociedades ferrocarrileras de ambos países, objetivo que no pudo realizar)

"Washington D.C. 23 de Febrero

"Recibí telegrama. Notificaremos miembros uniones ferrocarrileras en Estados Unidos suplicándoles se alejen de México.

"Puede estar usted seguro de nuestra cooperación. Le deseamos completo éxito.

"Wm. H. Johnston. International President." (SB)

Con esta anuencia al movimiento los confederados se encontraron tácitamente reconocidos por su sindicato extranjero.

Otra sociedad, la International Workers of the World, organismo de resistencia de los EEUU envió a nuestro país a J.K. Phale con objeto de verificar si la huelga era legal o no. Su informe fue favorable a los trabajadores, no obstante de que su informante era Eulalio Martínez, secretario de la Federación de Sindicatos de la CROM, quien le aseguró que la huelga era ilegal; con estos comentarios el representante cromista manifiesta

té que su sociedad se interesaba en que este organismo internacional no diera su apoyo a los ferrocarrileros, y más aún, que en los EEUU se tuviera una óptica distorsionada del movimiento. Es conveniente que recordemos que Alvarez Obregón tenía gran interés en que se diera reconocimiento a su gobierno en aquel país y que la imagen que de México se diera en el exterior era muy significativa para conseguirlo.

Aparte de la IWW, los confederados recibieron muestras de apoyo de la AFL y de la CFM, quienes se dirigieron a la CROM a través de telegramas para notificarles que era falso que llegaran suplentes a sus agrupaciones.

"Se agrega que dicha noticia es infundada ya que tanto la American Federation of Labor como la Confederación Ferrocarrilera apoyan al movimiento."(59)

El que se dirigieron a los cromistas y no directamente a los confederados obedeció a que los primeros aglutinaban a la mayoría de los obreros del país y que, les consideraron su portavoz por pertenecer además a la COPA.

El 4 de marzo se dió a conocer que la AFL pidió al mandatario que interviniera para que se solucionase prontamente el problema, y Samuel Gompers, su presidente, telegrafió con estos fines al presidente mexicano mas no encontramos respuestas de éste a su solicitud. Presumimos que le dió la respuesta que generalizó posteriormente, en la que justificaba su actitud ante la huelga.

Con respecto a las manifestaciones internas de adhesiones a los obreros, es muy importante el papel desempeñado por la CROM, la cual en un principio pareció sumarse a las peticiones de los primeros. Antes de darse al movimiento este organismo telegrafió al ejecutivo para notificarle

"En vista dificultades entre dirección ferrocarriles y confederación ferrocarrilera, esta confederación regional obrera mexicana reconoce que trabajadores encuéntrase colocados en peticiones justas, por lo que esperamos respetarse derecho de huelga consignado en constitución política esta región. Saludámoslo respetuosamente. Comité Central. Secretario General Eulalio Martínez. Secretario del Interior José López Cortés."

(60)

Al darse la huelga organizaron mítines y solicitaron entrevistas con el primer mandatario; en apariencia, comenzó a polarizarse su actitud respecto a la del ejecutivo; hablamos de apariencia ya que en realidad la CROM jugó un doble papel, presentándose como simpatizante del movimiento, mas en realidad contraria a los intereses generales de los ferrocarrileros al mediatizar el conflicto, aspecto que le caracterizó (61).

Así, inicialmente emitieron un memorandum en el cual solicitaba para los confederados el reconocimiento total de las sociedades y del organismo que formaron; el reintegro de los que secundaron la huelga, así como el pago de sus salarios, y comprobar los cargos hechos al administrador. (62).

Es importante señalar que esta agrupación contaba entre sus afiliados a las siguientes corporaciones ferrocarrileras: Saltillo-Unión Ferrocarrilera Jesús García; Monclova-Scción 2 de la UCMGF; San Luis Potosí-UCMGF; Alianza de Ferrocarrileros Mexicanos; Unión de caldereros y aprendices, sección B; Nacozari, Sonora- Unión Ferrocarrilera de Nacozari (63) Aparte, la CROM también recibió mensajes de Aguascalientes, Guadalupe, Monterrey, Saltillo, Jalapa, San Luis Potosí, Puebla y Veracruz, mismos sitios en los que se sumaron a la huelga y organizaron manifestaciones a su favor.

Para el 3 de marzo los cromistas aseguraron públicamente su adhesión a los confederados, contando con el apoyo de los 64 sindicatos para efectuar, a iniciativa cromista, un paro general en toda la república, mas sin estipular la fecha; mencionaron que habian mandado a cada uno de los diputados del Congreso un comunicado informándoles de la causa de la huelga y resultó relevante al que se presentara como una aliada poderosa que pretendía paralizar al país para presionar a la compañía; esa actitud fue comunicada al presidente, aunque desconocemos al tono que llevó, pues a pesar de que se encontraron alusiones al respecto, el documento en sí no fue localizado.

Eulalio Martínez, Secretario General de la CROM, anunció que efectua

rían al movimiento ambas organizaciones (la de él y la de los ferrocarrileros), pero de nuevo omitió la fecha; lo significativo fue precisamente esa 'olvido' (64) .

La huelga general, vale es decir, significaría el paro del movimiento industrial en todo el país, del capital, por lo tanto, al arma máxima de los trabajadores está: a punto de trastornar el relativo equilibrio económico que en México se pretendía alcanzar de parte del Estado. Al día siguiente Eulalio Martínez notificó que el movimiento se realizaría el lunes 7 o martes 8 de marzo.

Mientras tanto, se seguían presentando las gestiones para que se solucionase el conflicto; los diputados y los cronistas llevaron el papel intermediario, sin embargo, existieron reservas desde un principio en cuanto a las conferencias que éstos sostuvieron con el mandatario, ya que a ellos sí los recibió. Las pocas noticias que se dieron mencionaron a un ex ferrocarrilero que había pertenecido a la Orden y que se había ofrecido como mediador; este mismo personaje fue el

"... presidente de la comisión que trató el caso de esa misma huelga cuando iba a estallar durante el Gobierno del señor de la Huerta." (65)

Tenemos así una prueba de que los ferrocarrileros insistieron todavía en entrevistarse directamente con el mandatario, pero éste se negó a ello.

El día 4 de marzo la CROM se reunió con representantes de todos los sindicatos para acordar los puntos que se tendrían que considerar para llegar a la huelga general, decidiéndose que

"Todas las Uniones que constituyen la Confederación Regional... voten la huelga general.

"Redáctese en seguida y désela publicidad a más tardar el día de hoy a un manifiesto en que se explique a la Nación las causas por las que la Confederación se ve obligada a decretar la huelga general.

"Diríjase un ultimatum a la Dirección General de los Ferrocarriles, y terminado el plazo que se les fije estallará la huelga en toda la República.

"Finalmente diríjase un mensaje a todas las agrupaciones obreras de la República, ordenando estén listas para ir a la huelga al primer aviso que les dé el Consejo Federal de la Confederación." (66)

Se dió a conocer en la prensa que en todos los centros cegestistas se había votado la huelga, con fecha probable de 72 horas a partir de ese día 4 de marzo; se informó también que el ejecutivo recibió las propuestas de dos líderes como substitutes de Francisco Pérez, aunque no se dieron los nombres de ellos; esta propuesta fue rechazada por Alvaro Obregón y la entendemos si analizamos que no le convenía otorgar ese puesto a obreros extraños a los cromistas, ya que según el procurador

"...se convertirían en los árbitros de la República."(67)

La postura partidista colaboracionista de los elementos de la CROM fue opuesta a la que asumió la CGT, organismo de tendencias radicales, creado el 22 de febrero de 1921; y dado que su surgimiento coincidió con el conflicto de los ferrocarrileros, su primer circular manifestó abiertamente la postura de solidaridad a los confederados; como muestra de apoyo acordaron llegar al paro general, avisar al comité central cromista y notificar a las demás organizaciones en el interior del país (68).

La CGT estaba formada por 51 agrupaciones, y tenía un verdadero interés por ganar el movimiento; así, el 13 de marzo formaron el Comité Ejecutivo de Huelga General, compuesto por dos elementos de cada órgano (CGT, CROM, CSSFFCORM) y decidieron que al 15 del mismo mes declararían la huelga general si no se solucionaba el conflicto. Es conveniente que recordemos que los cromistas fueron los que originaron la idea del movimiento total.

La pretendida alianza fue un fracaso; los cegestistas, a pesar de sus esfuerzos, no pudieron localizar a los directivos de la CROM el día indicado para el movimiento ni los posteriores, ya que éstos pretextaban estar en conferencias con algunos personajes gubernamentales, por tanto, la idea no podía ser llevada a cabo.

Los confederados por su parte, solicitaron a los cegestistas que cumplieran con lo pactado. Sin embargo, sorpresivamente para el movimiento, apareció publicada oficialmente la noticia de que había terminado triunfante el movimiento. Los cegestistas se dirigieron entonces a la oficina del comité central cromista, encontrándose con su Secretario Eulalio Martí-

noz, quien les comentó que todo estaba en vías de arreglo

"¿Cómo en vías de arreglo?— respondimos—. Los ferrocarrileros nos acaban de informar ahora mismo que todo ha terminado y que procederíamos inmediatamente al paro general, que de su parte no había más conferencias ni negociaciones.

"Habrán terminado por parte de ellos, pero no por la nuestra, dijo Martínez muy decidido.

"Pero compañero Martínez, si ellos las dieron por terminadas, ¿qué les queda a ustedes y a nosotros sino cumplir con nuestro deber, declarando al paro a continuación, como fue acordado?

"Me opongo, mejor dicho, nos oponemos rotundamente a la declaración de paro general, mientras no demos nosotros por terminadas las negociaciones con el Gobierno. Sería una locura, sería interrumpir las gestiones y no estamos en condiciones de conseguir semejante extremo...

"Los ferrocarrileros nos exigen el cumplimiento de lo ofrecido y nosotros no vemos otro camino honroso sino declarar la huelga mañana mismo.

"No solo no lo haremos, sino que vean ustedes este mensaje que acabamos de enviar a los compañeros, ordenándoles que vuelvan al trabajo inmediatamente, porque de no hacerlo así se perjudicarán los arreglos de la huelga, de un modo irremediable.

"Está bien, señores, ... ya esperábamos este resultado." (69)

A pesar de que se reunieron con los huelguistas para efectuar un movimiento conjunto, tuvieron que desistir de ello, ya que los cromistas consiguieron que los ferrocarrileros regresaran a laborar difundiendo la información de que habían ganado el movimiento.

El hecho de que la CROM-traicionó la huelga lo localizamos en la historia oral y en la bibliográfica (70), donde se asienta esta actitud. Fue imposible recopilar referencia alguna de otro tipo de fuentes, nos referimos a la hemerográfica o de archivo, por cuestiones obvias, pero con las que contamos podemos aseverar que la CROM dialogó con Alvaro Obregón para solucionar, a su beneficio, el conflicto, reafirmando así su postura colaboracionista.

Otros grupos que efectivamente secundaron la huelga en el D.F. fueron entre otros los miembros del Sindicato de Caldereros, Aprendices y Oficiales; Sindicato de Carpinteros; Obreros y Empleados de Tranvías; Compañía Telefónica y Telográfica; Cuerpo Feminista; Sindicato de "El Recuerdo

do"; Obreros de "La Carolina"; Unión de trabajadores del Hierro; Departamentos Fabriles; Sindicato de "El Buen Tono"; Sindicato de la Compañía Cigarrera; Sindicato de Panaderos; Sindicato de Zapateros; Sindicato de Billateras; Unión de empleados de Restaurant; Delegación de los IWW y el PC (71); como vemos, contaron con el apoyo real de capatistas y obreros organizados en sindicatos independientes.

En el terreno político, los diputados se manifestaron a favor de los huelguistas; al día que inició el movimiento, el 25 de febrero, formaron una comisión para interceder ante el mandatario, misma que fue calificada por la prensa de socialista (72).

El presidente recibió a los diputados, mas se negó a aceptar sus sugerencias sin dar explicaciones.

Aunque diputados y senadores no tuvieron peso en este conflicto, resulta conveniente sus manifestaciones su postura ya que las Cámaras en diferentes ocasiones trataron el caso y la problemática que ésta generaba. Así, el 17 de febrero de 1921, en sesiones del día se expuso que se quería inculpar al ingeniero Pascual Ortiz Rubio por el robo de 25 millones de pesos, que eran en realidad déficits originados por malos manejos de parte del gerente de la empresa en la SHCP (73).

Las exposiciones de esos hechos en las Cámaras demostraron que los confederados realmente tuvieron razón al haber denunciado al administrador ante el Secretario de la SCOP, lo que a su vez validó el que éste lo destituyera, destitución que fue temporal.

Por parte de los senadores, el conflicto también fue visto; nuevamente se habló del papel que tenían los ferrocarrileros en la vida nacional, y se opinó que la huelga podía conjurarse si se reconocía a la Confederación, y anticiparon que la intransigencia de Francisco Pérez lo impediría.

Declararon asimismo que los afectados serían los mismos proletarios ya que los comerciantes inflarían los precios al repercutir en la economía del país la huelga. Consideraron que los obreros actuaron de acuerdo a la ley, a diferencia del gerente, quien cerró los talleres antes de iniciarse

al movimiento, por lo cual expresaron que si al

"... Gobierno apoya a la Dirección de los Ferrocarriles para que la Dirección salga fuera de la ley, en este caso los obreros están autorizados a todo lo que sea necesario para hacer respetar sus derechos."(74)

También manifestaron su descontento al hecho de que los militares eg tuvieran ocupando los sitios de trabajo ya que

"... los trabajadores no están en condiciones de que se los amadrante ocupando los talleres con soldados para que depongan su actitud, cuando saben ellos que reclaman un derecho perfectamente definido."(75)

El senador Valadéz Ramírez señaló que a él le constaba que los ferrocarrileros confederados comprendían más del 80% del total de obreros de este tipo y que podrían sostenerse en su actitud, aun que se vería mermada la economía nacional; para finalizar, inculpó a Francisco Pérez de los acontecimientos y recordó la

"... propia confesión del Director de los Ferrocarriles hecha en este Salón Verde a un grupo de diputados de diferentes bloques, confirmó que a él le convenía introducir división entre los trabajadores, lo que demuestra que él es el principal causante del mismo."(76)

Debemos mencionar que no se habla de algún miembro de las Cámaras que se haya opuesto al movimiento dentro de las sesiones de las mismas; así pues, vemos que tanto senadores como diputados intentaron servir de mediadores en el conflicto y que sus puntos de vista se inclinaban a la necesidad de que fuera reconocida la CSFFCCRM para solucionar la huelga y asimismo mostraron su desacuerdo con la política seguida por el gerente de los FFCC, que no solo fue criticado en el sentido de las relaciones laborales, sino que también se externó la situación financiera de la empresa.

Es interesante que observemos su postura en el conflicto, que fue contraria a la del presidente de la nación y que el carácter de interlocutores que se atribuyeron entre éste y los huelguistas fue un fracaso.

Pasamos ahora al análisis de la postura que tomó la compañía del FCM -de capital inglés- en el conflicto de 1921, por constituir un caso de excepción en la forma orgánica laboral ferrocarrilera de estos años al asumir la empresa una actitud contraria a la directiva de la compañía de

de los FFCC Nales. Ello se dió con el reconocimiento del organismo de los confederados el 16 de febrero de 1921 con el siguiente comunicado

"Bortram E. Halloway y Administración General.
"Señores Eduardo Venegas y Sánchez Huro.
"Presidente y Secretario de la Confederación ...
"APN 2307 Ciudad
"Muy señores míos

"Me refiero a la atenta carta de ustedes fechada hoy, su expediente D 7-1, y en respuesta tengo el gusto de manifestarle que esta empresa reconoce como agrupación organizada a la Confederación ... habiendo tomado debida nota de las sociedades que la integran, a las que igualmente reconoce."(77)

La relevancia de este hecho radica en que la compañía del FCM, con una visión más amplia, otorgó el reconocimiento a los confederados, pero no por eso rompió lazos con los Nales., lo que un última instancia vino a hacer por tierra sus pretensiones de avitar al movimiento en esta empresa; los sucesos ocurrieron de la siguiente manera.

Al percibirse de la actitud del gerente del FCM y como ya se había verificada el movimiento huelguístico, los confederados decidieron

"... que no se paralicen los movimientos en las vías y talleres dependientes de dicha empresa y por lo tanto, seguirán corriendo los trenes normalmente de esta ciudad a Veracruz."(78)

Así la compañía lograba aparentemente neutralizar al movimiento, pero a pesar de que los confederados no quisieron afectar a la empresa se verificó en ella una huelga de apoyo a la de los Nales. Esa solidaridad se presentaron por un quisieron obtener del administrador Halloway la anuencia para impedir el arrastre de los carros-tanque a la empresa administrada por el gobierno, a lo que a él se negó, por lo que iniciaron su huelga a fines de febrero, lo cual si bien iba contra la compañía de los confederados, al no ser legal, tenía visas de fracaso. El gerente inglés emitió entonces la circular 17 en la cual notificó

"Por huelga sin aviso de diez días anticipados, los que permanezcan en sus puestos y los que entren a substituirlos, permanecerán en sus puestos aún cuando se celebren arreglos con los huelguistas, pues en ellos se estipulará expresamente que se conservarán en sus puestos a los empleados que con motivo de la huelga continuaron o entraron al servicio de este

ferrocarril y se respetarán de una manera absoluta los derechos de ellos."(79)

Aun en caracó de los lineamientos originales y se ofreció trabajo definitivo para los relevos, se vieron resultados diferentes a la empresa administrada por Francisco Pérez. Así, el 28 de febrero se declaró la huelga de solidaridad; los confederados permanecieron silenciosos al respecto; el gerente, a pesar de haber otorgado el reconocimiento a aquellos, no apoyó el plan de los simpatizantes que estaban en su empresa, quienes se negaron a proporcionar cualquier tipo de trabajo a los huelguistas.(80). Sin embargo, no todo el personal se sumó al movimiento, pues se supo de sitios en los que, por ejemplo

"... de México a Apizaco hay tres maquinistas confederados que no fueron a la huelga, y de este punto a Orizaba el 50% del personal siguió la misma conducta."(81)

A pesar de noticias como la anterior, es importante notar que por lo menos, la mitad de los trabajadores secundaron a los huelguistas. Como ya asentamos, el administrador inglés aseguró las vacantes para los relevos, no obstante, reconoció que no iba contra la compañía, y que el personal suplente no tenía competencia, motivo por el que los exhortó a regresar en los primeros días de marzo

"... quien no se presente o reanudar al próximo 4 del mes en curso se considerará como separado voluntariamente del servicio y no tendrá derecho a que vuelva a emplearse."(82)

Los huelguistas eran maquinistas y mecánicos (83) y quienes les sustituyeron pertenecieron en su mayoría a la UCMGF. Hallaway declaró

"... los habitantes de la ciudad de México están en peligro de que les falte energía eléctrica, pues los huelguistas del Mexicano harán los esfuerzos que están de su parte para que no se pase aceite mineral y de no venir por esa vía, carecerán de tan indispensable elemento no solo los Ferrocarriles Nacionales sino aún la planta de Necaxa, pues la suspensión de arrastre será general."(84)

La nota no fue exagerada, ya que aún con los relevos el trabajo no se normalizó, lo cual ocasionó el cierre en algunas fábricas.

La huelga tenía nulas posibilidades de éxito ya que fue ilegal, contrarrestada efectivamente por esquirolas y menospreciada por la propagan-

da de la empresa, en la cual se comentó que no había accidentes en ese ferrocarril y que incluso algunos huelguistas regresaron a sus labores (85).

Para el 2 de marzo se dió un ultimatum al sector huelguista para que regresaran a las 10:00 am a sus trabajos (86), ya que los oficinistas estaban en sus puestos, al igual que personal de almacenes. Con respecto a este regreso especulamos sobre si dieran crédito a las versiones oficiales, si se les intimidó de otra forma o si les faltaron recursos económicos, aspecto último poco probable, ya que se les pagaba dos días después de cada quincena.

Se notificó también que al día siguiente se trabajaría en la Casa Pá donde con escaso personal, lo que nos demuestra que los vacantes no se cubrieron del todo, ni regresaron los obreros de este campo. Añadió al gerente que si se presentaba el movimiento general para el día 5 (ignoramos por qué señalaron esa fecha) se los relevaría con policías; estos elementos no llevaron a cabo dichas funciones, aun que nos cuestionamos cómo podían cumplir con un trabajo especializado ajeno a sus funciones.

El día 4, a pesar del ultimatum, Bertram Halloway alargó el plazo

"El personal oficinista podrá regresar a sus puestos disponibles a más tardar a las 12 del 5 de los corrientes, plazo máximo". (87)

Conviene resaltar que se refirió a oficinistas, miembros de la Alianza que posteriormente se separó de los Confederados, y que se contradijo con la nota que menciona que el personal de empleados (oficinistas) estaba de vuelta a sus puestos totalmente.

Al día siguiente se anunció que los obreros habían regresado a sus labores y que

"A causa de la huelga injustificada <del FCM>, la Alianza Ferrocarrilera decidió separarse de la Confederación y todos los miembros regresarán a sus puestos... Regresarán también en Córdoba, al Istmo, División Oriental e Teziutlán." (88)

La Alianza anteriormente había mencionado apoyar a la huelga general pero en estos momentos encontró una causa no justificada su deseo de separarse del movimiento. Estaba integrada esta sociedad a la CROM, por lo que

no le convenía presentar un contingente mayor en el movimiento que se proyectaba efectuar, ya que tenía vínculos con el Estado y se afectarían sus intereses.

Ese mismo día se notificó también que la Compañía Terminal de FC seguía en huelga, pero que se laboraba con relevos; los empleados pertenecían a la Alianza, lo que resultó importante ya que aparentemente toda la sociedad se retiró de la huelga, según datos oficiales (89), lo cual nos demostró que el premio no formó un cuerpo monolítico.

La prensa comentó

"Cada hora que pasa se van debilitando más los huelguistas ferroviarios. Al mediodía regresaron a sus labores los empleados de las oficinas de documentación de la Compañía Terminal, separándose de la Alianza Ferrocarrilera. Esos empleados habían secundado la huelga sin contar con los fondos para sostenerse.

Con la separación de este contingente pierden los huelguistas un elemento de importancia.

"Al saberse la determinación de los que regresaron a sus labores, inmediatamente muchos comerciantes enviaron a sus dependientes a hacer sus pagos y a sacar sus mercancías de las bodegas de la Terminal para hacer el consumo de la localidad."(90)

Este cita refleja claramente la afectación que sufrió el pequeño comercio a raíz del conflicto; además de señalar nos la ruptura que se dio en el seno de los ferrocarrileros

Por otra parte, se informó que

"El comité de huelga de este puerto recibió un mensaje de su delegado especial en la capital, anunciándole que como resultado de las gestiones que ha venido haciendo el señor de la Huerta con el señor Presidente Obregón se ha conseguido un verdadero triunfo, pues se llegó a un acuerdo sobre los principales puntos que motivaron la huelga."(91)

Estas informaciones no carecieron de fundamento ya que aunque Adolfo de la Huerta no había hecho públicas sus conversaciones con el presidente, es más que factible que las haya tenido; el gobierno no desmintió la noticia.

Los huelguistas se entrevistaron con el Secretario de la SHCP el 5 de marzo, quien calificó su actitud de ilegal, aludiendo a cuestiones políti-

cas ajenas al movimiento obrero. Más adelante se notificó que los trabajadores de la Casa Redonda del FCM que se encontraban ya dispuestos a volver a sus labores cambiaron de parecer, pues quisieron esperar a que se confirmasen concretamente las noticias sobre la marcha de la huelga en México

"... cosa que se cree será hasta el lunes <día 7> para tener órdenes precisas de la Alianza, de la cual se anunció que se separaba de la Confederación.

"En la Superintendencia de la Compañía Terminal quedaron cubiertas todas las vacantes."(92)

Nos orillamos a no aceptar la certeza de la nota anterior, ya que la casa redonda contaba exclusivamente con obreros, no con empleados de oficina que pertenecían a la Alianza; por ello consideramos que fue una forma de tratar que aparentase que los trabajadores se negaron a reanudar pese a las advertencias; y fue hasta el día 9 cuando regresaron en su totalidad (93).

Con la reanudación de labores se hizo saber que se había suprimido la Agencia Especial creada como una instancia negociadora entre los ferrocarrileros, quedando en su lugar la gerencia de la empresa. Esto no se había dado a conocer anteriormente y las indicaciones de que se regresara a laborar o el admitir a relevos aparecieron públicamente como emitidas por Halloway.

Por otra parte, hay que señalar que al regreso a las labores no fue total; únicamente en Orizaba y Apizaco, lugares relativamente distantes entre sí (aproximadamente 450 kms.) se dijo que solo faltaron por presentarse los maquinistas para completar al personal constituido por 616 trabajadores; sin embargo en el mismo diario se anunció que habían llegado sustitutos y que con ellos había empezado a funcionar la casa redonda de ese FC, por tanto, si se necesitaron relevos no sólo se presentaron los maquinistas sino muchos más.

Mientras tanto la Alianza Demandó que regresaran a sus puestos todos los empleados que fueron a la huelga como una medida para que se solucionara el conflicto; a pesar de ello se comentó que no se hacía caso a su llamado ya que se había reducido notablemente el número de empleados en muchos departamentos.

El movimiento finalizó en los Nales., pero al regresar a laborar en el FCM, los empleados rechazaron las condiciones de la empresa de perder sus derechos, por lo que siguieron en huelga; Bertram Holloway solicitó a ayuda del ejecutivo y éste nombró a Vito Alessio Robles para que gestionara, representando al gobierno en el asunto.

El 30 de marzo de 1921 se dió solución al FCM aceptándose por las partes concurrentes que volverían con los mismos derechos de antigüedad (94), pero al día siguiente cuando se presentaron a trabajar, los que los habíen relevado, unionistas de la 2a división, abandonaron sus puestos como protesta, creando una huelga parcial contra la empresa y contra los confederados.

La compañía notificó que los mismos ex huelguistas ocuparían los puestos de los inconformes hasta que éstos regresaran, pero como no accedieron a ello, solicitaron que interviniera la SICT, y la dependencia dictaminó el 12 de abril que indemnizaría a los descontentos con tres meses de sueldo, lo que aceptó el gremio unionista, pero con lo que perdieron sus puestos dentro del FCM(95).

El 20 de abril se les hizo un último llamado a los inconformes para que reanudasen sus labores, y los que aceptaron renunciaron a su sociedad y se confederaron.

El 30 de mayo, representantes unionistas del FCM manifestaron al mandatario que como el administrador de esa empresa en un principio les aseguró la estabilidad en su puesto mediante la circular 18 y 18 bis, y por medio de la 19 asentó que volverían todos los huelguistas a sus puestos, habían recibido órdenes de su director general Federico Rendón, de no trabajar con elementos confederados como protesta por la actitud que se asumió con ellos; mas a pesar de ello y ante las decisiones ratificadas se vieron obligados a proseguir en sus labores. La postura asumida por el gerente fue la que propició que no se perjudicaran los confederados, ya que no vió razón para ello (96) .

Como vimos, la coyuntura presentada en el FCM fue muy diferente a la de los Nales, y se debió a que el gerente Bertram Holloway no mantuvo ne-

xos con personajes gubernamentales tal como lo hizo Francisco Pérez, por lo que se deslindan los resultados del movimiento en ambas empresas, y por esta causa percibimos también reacciones similares a las del gerente mexicano, tales como considerar desligados del servicio a quienes fueron a la huelga; la compañía no sufrió las sanciones que percibieron los Nales., por el poco tiempo que llevó en su duración.

Bertram Halloway no accedió a las peticiones de Federico Rondón de menoscabar los derechos de los confederados y, paradójicamente, los mismos se convirtieron en los relevos de quienes es vitorearon su movimiento; de todas formas, y a pesar del resultado, este movimiento representó un apoyo más al de los confederados, se celebró simultáneamente, menoscabando la economía del país.

2.5 POLITICA OFICIAL HACIA EL MOVIMIENTO

Consideramos que es necesario analizar a dos niveles la política que se dirigió hacia los ferrocarrileros huelguistas, ya que ésta se manifestó por un lado desde la gerencia de la compañía, y por otro parte, desde la silla presidencial; así, pasemos a analizar a cada una por separado.

Posteriormente a que se nacionalizó al personal ferrocarrilero en 1912, los trabajadores fueron dirigidos por primera vez por un mexicano, Felipe Pescador (57), quien había propiciado que se diera ese movimiento en la compañía. Durante el gobierno carrancista fue substituido por Alberto J. Pani y Paulino Fontes, adeptos al coahuilense en el poder.

Como resultado del Plan de Agua Prieta, Venustiano Carranza es asesinado en Tlaxcalaltongo, sucediendo como presidente interino Estolfo de la Huerta, quien eligió como administrador a Francisco Pérez. Ante el temor de que se utilizara al elemento ferrocarrilero contra el gobierno sonorense y de su sucesor Alvaro Obregón, procuraron que los simpatizantes del anterior administrador, los fontistas, no tuvieran oportunidad de organizarse.

Las relaciones administrativas de los FFCC y el Estado se manejaban a través de la SCOP, la cual coordinaba a los dirigentes, daba nombramientos y aprobaba o no las peticiones de la empresa. La SMCP se encargaba de financiar las construcciones, compras, pagos y demás gastos que se requerían para el servicio de la compañía; dentro de ésta, quien desempeñaba la máxima jerarquía era el administrador, quien en esa época fue nombrado indirectamente de esa forma, así como gerente o director, y tenía la prerrogativa de favorecer a las organizaciones laborales que considerara convenientes.

A lo largo de esta investigación se concretizará precisamente una de las consecuencias de la política del gerente hacia una de las sociedades similares, la UCMGF, favoritismo que derivó en el movimiento huelguístico de 1921, llevado a cabo por la CSFFCCRM.

Por lo anterior consideramos de gran interés sumergirnos en la actividad desempeñada por Francisco Pérez como director de la empresa para justificar la administración que siguieron los FFCC durante sus gestiones como gerente, así como para delimitar sus responsabilidades en el conflicto de 1921, ya que uno de sus artificios fue él; así pues, vemos cómo a través de sus declaraciones a la prensa acusa a los confederados de no responder a intereses natamente gremiales, sino a personalismos y a actitudes antipatrióticas, resaltando al mismo tiempo la imagen propia para limpiarla de los escándalos que llevaron a su destitución temporal.

Resaltaremos en este capítulo, aparte de su postura hacia el movimiento, la confianza que el presidente Alvaro Obregón depositó en él, apoyándolo en todo momento; reconocemos que en algunos puntos, para enfatizar en estos aspectos, caeremos en ciertas reiteraciones, ya que al considerar la huelga de 1921 como un acontecimiento global es difícil desligar al gerente de los hechos ya señalados.

Francisco Pérez manifestó desde un principio su anuencia y favoritismo hacia uno de los organismos ferrocarrileros en detrimento de otra sociedad similar. El apoyo lo brindó libremente a la UCRMF, manifestándose en otorgamientos de contratos, aumentos salariales y otras prestaciones de las que no gozaban los integrantes de la OMFL, homólogos de los primeros, pues violaba sus contratos, causa por la que este organismo reaccionó efectuando huelgas parciales que se fueron sucediendo durante 1920.

Por otra parte, la amistad entre Adolfo de la Huerta y el gerente derivó en nexos económicos, ya que entre ambos extraían sumas de la caja de la Tesorería de la empresa para beneficio particular, durante el interinato particular de Adolfo de la Huerta, así como de su secretariado (98).

Alvaro Obregón se percató de lo anterior, pero se manifestó ajeno al problema, incluso cuando le fue expuesto públicamente en un diario, respondió, alejándose del asunto, para verse en otras cuestiones y ratificó su confianza en el administrador. No es de extrañar que a sus bolsillos también se acercasen sumas provenientes de la compañía. Como dato complementario podemos mencionar que, posteriormente en 1923, fue accionista de la empresa, por lo que las ganancias que ésta tuviera le eran

beneficinas (99).

De esta forma, ante el escándalo suscitado por las acusaciones de malversación de fondos públicos, Francisco Pérez fue destituido por la Secretaría de Comunicaciones desde enero de 1921, sin embargo, el ejecutivo le devolvió a sus funciones y ratificó el acuerdo del 26 de enero en virtud del cual la administración de la compañía quedó a cargo exclusivo de la SHCP. De esta forma y a pesar de las constantes manifestaciones de inconformidad, Alvaro Obregón apoyó a Francisco Pérez y lo comisionó para que fuera a EEUU a comprar maquinaria nueva; esta medida enmascaró el deseo de dejar que se enfriaran los ánimos mientras el administrador permanecía lejos, pero no fue así; a su regreso tuvo que contestar a los conferencados la solicitud de reconocimiento de las sociedades, la cual trató de responder de forma imparcial a Eduardo Vanegas, director de los mismos.

"En contestación a su oficio ... manifiesto a usted que no obstante ustedes los miembros del Congreso ... presentan quejas injustificadas, las que ocasionaron se tomara ésta como pretexto para que la Secretaría de Comunicaciones ... destituyera al suscrito y a sus ayudantes, aun cuando éste aconteció después de que los ferrocarriles estaban fuera del control de la Secretaría mencionada, manifiesto a usted que estoy en la mejor disposición de conocer a la Confederación ... en lo relativo a aquellas sociedades que ya están reconocidas y cuyo reconocimiento ratificó en todas sus partes ..., pero con respecto a aquellas que no han sido reconocidas, toca a los directores de las mismas tocar este asunto con el suscrito con el objeto de que demuestren si tienen mayoría en sus elementos componentes a fin de evitar dificultades tanto a estos ferrocarriles como a la misma Confederación, pues no escapará a su penetración que la existencia de algún grupo de elementos componentes de determinadas sociedades que no está de acuerdo con la misma ocasionaría trastornos a ambas partes"(100).

Esta negativa rompió lo firmado el 8 de septiembre del año anterior donde no se especificó que deberían ser reconocidos individualmente como sociedades (101). Se rechazaban las bases de Confederación, donde se señaló que se tendría que demostrar que contaba con la mayoría de los elementos de cada gremio (102), la excusa basada en que los problemas que se

tendrían al existir agrupaciones que no participaron de los mismos intereses puede invalidarse si consideramos que precisamente el CFAM tuvo como finalidad el que concordaran los gremios sobre pertenecer o no al futuro organismo, y que de no ser así podrían salir de él, tal como lo realizó la UMCGF y cuando éste aconteció Francisco Pérez declaró mostrando sus intereses hacia esa sociedad, ya que

"Por no estar allí la representación de la Unión, ya para él no existía el Congreso no tenía objeto y que no daría un solo centavo para el citado cuerpo."(103)

Anunció también que, constitucionalmente no podría dar el reconocimiento ya que el artículo 123 aún no estaba reglamentado; valiéndose de ese pretexto dirigió una carta a los ferrocarrileros el 10 de febrero

"Como no está reglamentado el artículo 123, la Dirección ... no puede reconocer oficialmente a la Confederación ... porque carece de personalidad jurídica ... para tratar con el Gobierno. Además, estando bajo el cuidado de una Dirección General cuantiosos intereses que administra, no puedo aprobar los Bases de Confederación ... que incluyen en uno de sus artículos el SABOTAGE, medida anticonstitucional y aún delictuosa que lleva como propósito aceptado atentar contra los intereses a mi cuidado, porque esta Dirección ha deseado conocer primeramente los fines que persiguen las Sociedades o gremios conferidos antes de tomar en consideración al reconocimiento."

(104)

Es interesante observar cómo a lo largo del conflicto las declaraciones de Francisco Pérez tomaban como escudo apoyarse en la falta de reglamentación del artículo laboral, y así, basándose en aspectos legales, llegó a precisar lo siguiente

"... no hay ley que me pueda obligar a ello. Yo necesito ante todo conocer los estatutos de aquellos gremios que no han sido reconocidos previamente por la Dirección a mi cargo y que se han confederado, ya que debo conocer qué finalidades siguen y cuál es la organización que tienen. Por otra parte, aún no está reglamentado el artículo 123 constitucional, y cualquier resolución que diera ahora en lo relativo a la situación de los gremios ferrocarrileros la Dirección General podría estar en desacuerdo con la ley que se va a promulgar dentro de poco".

(105)

al insistir nuevamente sobre el artículo mencionado mostró la invalidez de su argumento a negarse al reconocimiento, ya que si se acordase algo que

fuese contra los lineamientos constitucionales, en caso de reconocer a los confederados, podría solucionarse entre ambas partes.

El asunto del artículo laboral no se mencionó al realizarse el Pacto de Palacio, lo que hace carecer de validez este argumento del administrador y se suma al hecho de que, de ser cierto, no tendría objeto reconocer individualmente a los organismos y considerar dicho reconocimiento si aún no se reglamentaba. Con respecto al artículo enfocado a la posibilidad de utilizar como medio de presión el sabotaje, el director asumió la actitud lógica, pero no trató de negociar para que fuera suprimido, más bien lo utilizó para fortalecer ante la opinión pública la imagen de que los ferrocarrileros eran unos vándalos.

Pasó por alto que las bases mencionan también que el reglamento de cada una de las sociedades no serían alterados al confederarse, de tal manera que si los confederados se aceptaban entre sí era porque no se afectaban sus intereses.

Con este tipo de declaraciones dejó manifiesto que los confederados no eran capaces de reunir aspiraciones comunes y que, por ende, sólo cubrirían los fines particulares de los integrantes de relevancia de cada gremio y de personas ajenas a éstos últimos. Proviene algunas réplicas se adelantó a responderlas manejándolas a su favor.

"El Pacto de Palacio no fue desconocido, ya que se dieron facilidades para que se reuniera el Congreso, que no fue a lo suyo, sino que se debió a labores políticas, a discusiones inútiles y a manejos que dieron motivo innegable para que personalidades del Ministerio y agitadores de oficio tomaran al Congreso como arma para fines torcidos, y propiamente los responsables de la violación de ese Pacto son los agraviados, que no quisieron o no pudieron entenderse entre sí, y de lo cual no soy responsable en absoluta."(106)

Es más que tentativo si señalamos que al referirse a personalidades ministeriales aludiera a Pascual Ortiz Rubio; por otra parte, las afirmaciones pretendieron manipular la realidad, ya que, de hecho, el CFAM sí cumplió con sus funciones, puesto que creó las Bases, y aunque el gerente aceptó que el Pacto fue violado, no manifestó las verdaderas causas de la división intergremial, causada por el favoritismo que brindaba a los

unionistas. Sumó a lo anterior que los obreros eran víctimas de políticos y que éstos los guiaban, pero que de aparecer el movimiento no podrían ocupar los puestos, y lo que es más importante, que a los suplentes

"Esta Dirección les garantiza la posesión de su ascenso como recompensa a su actitud." (107)

Este atractivo fue un ímán para los esvirales; aun que al finalizar el movimiento esos relevos quedaron sin trabajo.

Al enterarse los confederados de la negativa anterior dieron por terminadas sus relaciones a su vez con el administrador (108), ello motivó que los unionistas declararan que los otros ferrocarrileros tendrían una fuerte reacción ante el desconocimiento, por lo que el gerente dijo

"Casi me alegraría, ya que hay los suficientes ferrocarrileros para atender los servicios y me vería obligado a reducir los sueldos, lo cual redundaría en beneficio de los ferrocarriles" (109)

Francisco Pérez declaró que los confederados sumaban 40 mil y no 90 mil como, según él, lo habían declarado los hualguistas

"... y de esos, menos del 50% pertenece a la Confederación. Hay agrupaciones ferrocarrileras que tienen 15 elementos solamente pero dicen tener tres o cuatrocientos. Aseguró que no habrá paro general y que si declaraba la huelga la Confederación tendrán que lamentarse, como es natural, algunos transcurrieron en el servicio. Por otra parte, los que amenazaron la huelga no tienen fondos para llevarla a cabo y sostenerse." (110)

Efectivamente, eran aproximadamente 40 mil obreros, pero los confederados declararon tener 42 mil, no la cifra que manejó anteriormente el gerente (111). Por otra parte, presumimos que una cantidad superior a las dos terceras partes por lo menos estaban a favor del movimiento; además, el gerente no concretó qué sociedad o sociedades eran las que contaban con tan pocos elementos.

Las declaraciones del gerente iban en el sentido de que, decía, había respetado el Pacto de Palacio y que lo demostraba con las partidas que se habían destinado para la realización del CFRM, pero sus datos no coincidían con los informes presentados tanto por los confederados como por la SCOP; así pues, vimos que las cifras manejadas por el director de

los FFCC eran las siguientes

*Suma entregada a doce miembros del Congreso, por sueldo correspondiente a los meses de octubre y noviembre de 1920 y para gastos de viaje y propaganda durante los mismos

\$28,029.20

*Entrega hecha a los señores Faz y J. Martínez para el sostenimiento del Congreso, según recibos que obran en poder del Tesorero General durante el mes de diciembre del mismo año

\$36,372.31

Cantidad entregada por el mismo concepto anterior durante el mes de enero de 1921

\$27,583.58

Cantidades entregadas a delegados según varios comprobantes

\$ 8,184.46

T O T A L \$ 102,269.55 (112)

así, de las cifras anteriores únicamente las dos primeras coincidieron con los informes que se entregaron a Pascual Ortiz Rubio, ya que la tercera no fue pagada por la empresa, sino por la SCOP. No se han encontrado comprobantes de las últimas cifras ni la demostración de sus fines, pero consideramos dudosa la cantidad mencionada por el administrador, y que por otra parte se aleje de la que en un principio manejó, y que era de \$150 000.00 .

La UCMGF apoyó constantemente al administrador, y declaró que el movimiento era perjudicial por las circunstancias que se vivían, lo que no se alejaba de la verdad. También la SMDTF apoyó al gerente al negarse a secundar el movimiento, pero no en su totalidad (113).

El gerente Francisco Pérez aseguró tener el control de los marinistas de la empresa para obtener el apoyo de los comerciantes, ya que éstos no tendrían que temer pérdidas en caso de darse el movimiento; y los unionistas hicieron hincapié en que

"... nuestra sociedad tiene pactos secretos con otras agrupaciones poderosas, y que tampoco irán a la huelga. Los nombres de esas corporaciones las daremos a conocer en su oportunidad."(114)

Los mencionados pactos no se dieron a conocer, ni se mencionaron los nombres de las sociedades aludidas, ya que las que secundaron a la compañía, la SMDTF y la SFDV no tenían el enorme peso que les atribuyó el gerente

ta. Lo obvio es que los pactos sí existieron, y lo comprueba la adhesión de las corporaciones mencionadas, presumimos que de ahí derivaron los incumplimientos de los contratos que reclamaban los ordenistas desde el año anterior.

El administrador contestó la carta que le envió el Consejo Ejecutivo de los confederados en la cual le explicaban las causas de su determinación de ir a la huelga, y donde lo ubicaron como el responsable directo. Tomó de nuevo el recurso de la falta de reglamentación del artículo 123 y trató de dar vía legal a sus decisiones al mencionar como anticonstitucional al recurso del sabotaje; sin embargo él mismo carró los talleres antes de que se diera el movimiento; negó haber declarado falsedades y añadió que él entregaba a la prensa informes con su firma, por lo que

"Nadie podrá comprobar cargo infundado y falta de criterio. Cualquier información y comentario publicado en periódicos será muy ageno a las ideas de la Dirección si no está legalizado con mi firma, y como la Confederación consideró mis declaraciones como un hecho delictuoso, debió haber procedido judicialmente."(115)

Francisco Pérez entregaba boletines a la prensa, pero también entregó aquellos que los congresistas consideraron calumniosos. En este mismo documento quiso manifestar que nunca desdeó la división entre los trabajadores, y obviamente, no admitía su favoritismo hacia los unionistas. Añadió

"Las razones expuestas demostrarán a los empleados a quienes me dirigo, lo injustificado de la huelga decretada. Esta Dirección General tiene que valer por los intereses bajo su responsabilidad, reprimiendo en forma enérgica cualquier movimiento que lo perjudique."(116)

Con lo anterior trató de justificar los actos de fuerza que presentaron y que fueron avalados por Alvaro Obregón, actos tales como la participación del ejército y el trato de rebeldes que recibieron los huelguistas.

La presencia de tropas en las estaciones se registró desde el lunes 21 de febrero; sus órdenes eran supuestamente evitar actos de sabotaje, ya que las autoridades decían saber que los confederados pensaban destruir el material antes del 24 del mismo mes. El administrador se reunió con el General Jesús M. Garza, Jefe de la Legión de la Plaza y de Operacio-

nes del Valle, para precisar las medidas a seguir, encomendando al sector militar dar garantías a los elementos de ambos polos; sin embargo al papel que desempeñaron las tropas fue más bien represivo (117).

Como se ha mencionado, Francisco Pérez no esperó a que se dieran los acontecimientos, y antes de declararse la huelga dispuso que se atendieran prioritariamente a los trenes militares, dejándose en segundo término a los de pasajeros, express y comestibles y que los huelguistas serían relevados aun que no estallara el movimiento el día 24, ya que consideró que era perjudicial esperar la fecha establecida (118). Aseguró contar con todos los elementos ferrocarrileros para suplir a los huelguistas, a excepción de los pailleros, a los que traería de EEUU, pero aclaró que serían nacionales repatriados, no extranjeros (119).

Los obreros que vinieron de afuera para no sólo fueron pailleros; se utilizaron de otras especialidades. Los confederados fueron relevados el 22 de febrero (120); también desde ese día fueron cerrados los talleres tanto en la capital como en el interior del país y se aseguró que este cierre "... era temporal, para evitar que fuesen destruidas las máquinas." (121)

Así la determinación se vio como un medio para proteger a los usuarios, no contra los trabajadores, los que al regresar, tuvieron que permanecer forzosamente fuera de sus centros laborales, y también quedaron sus herramientas, ya que estaban dentro de los locales que se clausuraron, y ellos trabajaban con materiales propios. El gerente declaró

"... la destitución de empleados de oficina es benéfica para los ferrocarriles pues se reasocia al personal y se asegura una economía del 25%. La clausura no afectará al público pues en 10 días se reanudará el trabajo." (122)

El tiempo estimado fue superior: casi un mes y la sangría que sufrió la empresa se alajó de la pretendida economía.

El jueves 24 los diarios capitalinos dieron a conocer que la huelga estallaría al día siguiente, y que ya se había relevado a la mayor parte de los que la secundaban, a pesar de que aún los confederados no habían dado la fecha formal. El número de obreros se ignoraba mas no así la hora

"... podemos asegurar que se fijó a las cuatro de la mañana del día 25 para que se suspenda el tráfico en toda la República."(123)

El administrador aseguró que al relevarse al personal de todas las divisiones no habría peligro de que se suspendiera el tráfico; mencionó que ello se dio en Guadalajara, Aguascalientes, Torreón, Daxaca, Rincón Antonio y Monterrey, pero eso no implicó que el relevo fuera total en esos lugares, sino únicamente donde los unionistas tenían mayor número; sin embargo, en Aguascalientes era donde existía la mayor casa redonda, y su personal era confederado, por lo que dudamos de las aseveraciones del gerente. Para ratificar la nota anterior se publicó que ésta había actuado elogiadamente y lo demostraba la prensa oficial comentando que aunque los obreros declararon no recurrir al sabotaje, en Aguascalientes

"... los huelguistas vararon los tanques de aquella estación con objeto de que las locomotoras no pudieran surtirse de agua. Esto demuestra que, de no ser por las medidas citadas por la Dirección General hubiera sufrido desperfectos de importancia en el material rodante y los talleres."(124)

Si bien podemos considerar que el parar tanques es sabotaje, con el simple hecho no se encuentran motivos para que el material rodante se dañe, así como los talleres, toda vez que únicamente se obstaculizaría el manejo de las máquinas sin que éstos fueran afectados. Sobre el particular únicamente podemos consultar la lista oficial de actos cometidos contra la empresa (125).

Francisco Pérez, en su papel previsor, comentó que habría días en que se presentarían deficiencias en el servicio, pero aseguró que se superarían y acordó

"... que los trenes de pasajeros arrastren carros que lleven fletes susceptibles de descomposición, artículos de primera necesidad y carros-tanque con aceite a fin de que no falte combustible para las industrias."(126)

con ello trataba de evitar que las fábricas sufrieran pérdidas, lo cual finalmente no se logró. El mismo día 24 se anunció que

"Los ferrocarriles toman el combustible, pero lo devuelven."
(127)

según versiones oficiales, se recurrió a esta medida para no paralizar al tráfico y mientras se recibían los carros-tanques que el gerente solicitó a las compañías norteamericanas; ante estas acciones se manifestaron en contra los afectados por esta causa.

"Ayer llegaron comisiones de rufesanos ante el señor Presidente por la deficiencia de arresto de carros-tanques de petróleo, lo que ha causado el cierre de algunos establecimientos comerciales." (128)

Por lo que comprobamos que sus medidas afectaron directamente la economía. Inicialmente, Francisco Pérez negó que se realizara lo mencionado, mas finalmente declaró que se hacía de forma esporádica, no frecuente, y que para solucionar al problema había mandado arrendar 200 carros más (129). A pesar de ello las inconformidades continuaron; la incapacidad del administrador para controlar al tráfico fue indiscutible. Al presentarse al movimiento declaró

"A las cuatro de la mañana de hoy estalló la huelga... tendrán garantías los empleados que sustituyan a los huelguistas lo mismo que a éstos si se mantienen dentro del orden. Casi en todas las líneas hay personal suficiente para desempeñar el servicio." (130)

se enfatiza que los relevos tendrían garantías y que las actividades se verían mínimamente afectadas, por lo que los diarios consideraron que las medidas del administrador hicieron posible que la paralización fuera sólo parcial y no general. Podemos señalar que si se dió al relevo total, no se tenía razón entonces para mantener cerrados los talleres, pues el mantenimiento de las máquinas se entorpecería. Con respecto a ello declaró

"Hoy a las 4 am declaró la Confederación la huelga pero como ésta ya había sido declarada previamente por la Dirección General, no produjo absolutamente ningún efecto, puesto que los empleados que no defirieron su actitud y los que se mostraron partidarios de los huelguistas fueron sustituidos oportunamente" (131)

El texto es curioso ya que una empresa no puede declarar una huelga, porque ésta es arma exclusiva del proletariado; sin embargo, tratándose de una compañía dependiente del Estado, como en este caso, éste mismo de-

cidid que se cerrasen los talleres.

Hacia el 26 del mismo mes el administrador declaró poseer

"... optimismo pues algunos de los huelguistas han regresado y aun cuando piden los secundan los panaderos y costureros y la Regional Obrera y han amenazado con sabotaje de consciencias."(132)

La investigación a cada paso demostró que las versiones dadas por Francisco Pérez eran infundadas, los huelguistas no claudicaron sino hasta después de más de 25 días de movimiento.

A pesar de que aseguró que no existía violencia, líneas adelante aseguró tener pruebas

"... de algunos actos de sabotaje cometidos por los huelguistas, habiéndose dado el caso de secuestrar a los maquinistas al salir de los patios después de la llegada de los trenes; asimismo, están haciendo uso constantemente de los teléfonos para insultar a los empleados que permanecen trabajando, con objeto de amedrentarlos, sin que hasta la fecha hayan conseguido algo práctico."(133)

Aunque a diferencia de los confederados, la empresa no mencionó el nombre de algunos de los afectados, no podemos dejar de lado esta acusación, ya que sabemos de este tipo de intimidaciones de parte de los huelguistas.

El gerente también intentó intimidar a los ferrocarrileros para lograr que desistieran de su movimiento y les aseguró que

"... la energía que se hace necesario desplegar en este caso le impide admitirlos nuevamente en el servicio."(134)

Aunque al finalizar la huelga estas amenazas no se cumplieron, en su oportunidad pudieron hacer que algunos huelguistas quisieran desistir de sus acciones.

Francisco Pérez informó que los trenes corrían normalmente en las Divisiones de México, Querétaro, San Luis Potosí, Aguascalientes, Torreón, Durango, Chihuahua, Guadalajara, Monterrey, Golfo, Cárdenas, Puebla, Oaxaca, Manclova, Tehuantepec, Panamericano, Alvarado, Golfo e Interoceánica; aseguró que los empleados de Bolívar habían pedido regresar a sus labores

pero se les negó hacerlo; a pesar de que Francisco Pérez generalizó, se trató de casos aislados. Días más tarde informó que la empresa daría prerrogativas a los es-uirroles y que seguiría al ejemplo de la huelga de 1913 de los ferrocarrileros norteamericanos, en que se emplearon relevos mexicanos, con la diferencia de que ahora ambos grupos eran nacionales, y que los primeros eran competentes, ya que según él no se había registrado ningún accidente

"... a diferencia de los normales, que son 6 u 8 diarios."
(135)

Aunue no explicó la llamada normalidad de esos accidentes, inferimos que los mencionó como atenuante de los que empezaban a suscitarse; y mantuvo sus contradicciones, ya que manifestaba regularidad en las divisiones y posteriormente añadía

"... aunue es deficiente el tráfico, se espera superarlo. El la División del Pacífico los huelguistas han hecho estallar bombas sin ocasionar daño alguno."(136)

Por su parte, los confederados negaron lo anterior, y añadieron que carecían de armas; incluso el mismo General Enrique Estrada dijo tener desconocimiento del asunto, pero aseguró que de ser cierto actuaría enérgicamente. No llegó a comprobarse este hecho.

Días más tarde, el gerente emitió la circular 45 donde se estipuló que se mantendría al personal que servía de relevo, y que se removería a los que secundaron la huelga aunue se careciera de suplentes para ellos; aquellos que quisieran regresar, siempre que no hubieran cometido actos contra la empresa serían readmitidos para ocupar las vacantes, excepto los marinistas y fogoneros (137).

Esto nos permitió observar que, pese a sus declaraciones anteriores no todo el personal era suplido; además, tomó otro camino respecto a que no regresarían de nuevo los huelguistas; este fue un paliativo muy fuerte para los suplentes, quienes vinieron de EEUU y Centroamérica (138).

Exceptuó a los marinistas y fogoneros porque ellos integraban la OMF, y serían quienes dejarían más vacantes. Se ratificaron constante-

mente estas garantías (139), pero los mismos no se cumplieron al finalizar el movimiento.

En sus boletines a la prensa intentaba que la opinión pública condenara al movimiento al señalar que el conflicto era más político que intergremial; así, declaró

"Se tienen informes de que los hualguistas pretenden influenciar a algunos funcionarios públicos, uno de los cuales les ha ofrecido ayuda a cambio de que se le proponga para el puesto de Director General y con el objeto de que éstos intervengan a su favor."(140)

Otra de las preocupaciones del gerente, aparte de asentar los nexos políticos de los hualguistas, era que éstos tuvieran ante la sociedad una imagen de antipatriotas al atentar con su movimiento la economía en general y al ciudadano en particular al ser afectado el servicio, para lo cual enfatizó declaraciones en el sentido de que boicotearía los planes de los confederados con acertadas medidas; por ejemplo, declaró que la amenaza de que se paralizase el tráfico en la república se había disipado al anunciarse que había salido el 3 de marzo de 6 trenes de Veracruz (FCM) rumbo a México, y aceptó haber tenido que

"... tomar 6 tanques de la Compañía de Luz para atender las necesidades del servicio y ... hasta se podrán facilitar más si acaso es necesario."(141)

Hay que señalar que los tanques confiscados no se devolvieron de forma inmediata, ya que se destinaron al servicio de la empresa ferrocarrilera. También encontramos que los tanques, en ocasiones, definitivamente no se devolvieron, generándose una serie de quejas contra el administrador. A ello les contestó que los trenes corrían normalmente y que los hualguistas cometían actos de violencia contra quienes querían regresar a laborar. Con lo anterior se alajó de los puntos que debía responder y exageró al mismo tiempo algunas acciones de los confederados, ya que en general, la conducta de éstos fue pacífica, reduciéndose casi siempre a injurias; sin embargo, se manejaron casos cruentos (142), y se habló de encuentros con estos mismos resultados.

"Ayer se encontraba un grupo de 18 o 20 huelguistas en las inmediaciones de la Casa Redonda en Guadalajara, pretendiendo esperar la salida de los obreros para secuestrarlos, como se le diera aviso a la escolta, ésta se dirigió a la ubicación indicada, siendo recibida a tiros por los descontentos, por lo que la mencionada escolta tuvo que abrir fuego sobre los huelguistas, aprehendiendo a cuatro y entregándolos a las autoridades."(143)

No se especificó si se entregaron a autoridades civiles o militares, aunque nos inclinamos a pensar más en las segundas.

Sabemos que los esquiroleros portaban armas, razón suficiente para que los pretendidos secuestradores tomaran las medidas necesarias para no ser detenidos, aun que en algunos casos también iban armados. El administrador no otorgó nombres de ningún involucrado, ni los confiscados los mencionaron cuando solicitaron un trato civil para quienes fueran detenidos, lo que nos motiva para desconfiar de la nota.

Francisco Pérez declaró tener una lista oficial de las máquinas de carriladas (144) a causa del sabotaje de los huelguistas, quienes según él vertían jabón a las mismas y estaban descompuestas, ya que

"... no se debe a falta de incompetencia, sino al uso de las máquinas, pues hasta ahora no se ha registrado un solo caso de incompetencia."(145)

Aunque no todos los relevos eran deficientes, sí la gran mayoría, lo que se tradujo en descomposturas o descarrilamientos de las máquinas (146).

Poco después de que Adolfo de la Huerta consideró el movimiento carente de justicia, el gerente declaró que no entraría en arreglos con los huelguistas

"Ni si fuera dentro de seis meses o más ... y que el salario que no se paga a los trabajadores que reparan en los talleres que están cerrados se utiliza en la adquisición de locomotoras, de tal suerte que ya se han comprado 12, y en la semana próxima llegarán más."(147)

El supuesto ahorro no se dió; además, las máquinas fueron compradas antes de que se iniciara el movimiento, cuando el general Alvaro Obregón envió a Francisco Pérez a EEUU para que se calmasen los ánimos.

Por otro lado, las declaraciones oficiales enfatizaban el hecho de

la llegada de los trabajadores listos para suplir a los huelguistas; se enfrentaba de este modo a sectores de proletariado, estrategia para controlar los movimientos obreros (148).

Es curioso asimismo que personal estadounidense solicitara a la empresa que se les admitiera como relevos (149), demanda que no tuvo eco.

El día 9 de marzo se reanudaron las labores en el FCM; mientras tanto en los Nales. Francisco Pérez anunció que regresaban los huelguistas y que abriría los talleres por la demanda de trabajo; comunicó a los confederados que no les haría gozar de los mismos derechos que antes ya que

"... saben ellos mejor que nadie que perdieron sus derechos con conocimiento de causa." (150)

y emitió un boletín en el cual aseguró que únicamente recibirían su sueldo aquellas personas que regresaron a sus sitios al abrirse los talleres, siempre y cuando no hubiesen cometido actos contra la empresa (151).

Para el administrador el movimiento prácticamente había concluido, pues al regreso no fue numeroso ni espontáneo como lo hizo aparentar. Aunque no hemos encontrado documentos que testifiquen la cantidad de personas que dejaron al movimiento en esas fechas consideramos que fue una minoría, ya que el problema de reanudación no estaba solucionado; y de los que volvieron, los más solicitaron su salario argumentando que habían secundado la huelga porque el movimiento se presentó después de que cerraron los talleres, no antes y que necesitaban su sueldo íntegro. El gerente respondió que se les pagaría de acuerdo con la nómina anterior, y en relación a los que cobraban por kilometraje, no recibirían nada hasta que el ejecutivo solucionase el caso (152).

Posteriormente consideramos que se verificó el acuerdo entre la CROM y Alvaro Obregón, por virtud del cual los ferrocarrileros tuvieron que levantarse de la huelga general y replegarse a las disposiciones del Estado.

Para fines de marzo, el gerente declaró que en cuanto los representantes de las agrupaciones que no habían solicitado su reconocimiento se presentaran ante él, se les daría de forma colectiva, que

"Este es un asunto sin importancia ya que los principales se solucionaron satisfactoriamente." (153)

Aunque trató de restar valor al respecto, fue esa precisamente la causa de que se iniciara la huelga; por lo demás, no señaló los puntos que, a su criterio, eran de relevancia.

Se vió una entrada de confederados con mayor número a fines de marzo y prueba de ello fue el que los trenes comenzaron a correr con mayor regularidad, dando preferencia a los artículos de primera necesidad, que ya habían subido de precio (154).

Después del 25 de marzo, Francisco Pérez salió a visitar algunas divisiones para vigilar personalmente la normalidad de las labores. Para el 30 del mismo mes se expidió la circular 50, donde confirmó que todos los que laboraron durante la huelga continuarían en sus puestos

"... sin que la empresa permita que sus convenios y derechos sean violados." (155)

que como los huelguistas habían retirado sus peticiones, los operarios de talleres regresarían como nuevos donde fuera necesario, lo cual se traduciría en la pérdida de su antigüedad. Los telegrafistas, agentes telegrafistas y despachadores reintegrarían poniéndose de acuerdo con la Convención de la SMOIF. Mientras ésto se dispuso, aún llegaron relevos, que ya no fueron contratados (156).

El 27 de abril el administrador reportó al general Alvaro Obregón que no existían ya tensiones entre las sociedades de maquinistas (157), pero esto no fue verdadero, ya que el mismo representante de los unionistas manifestó al ejecutivo que no trabajarían con elementos confederados como protesta porque no se les había cumplido lo prometido para que entrasen a suplir. Las rivalidades entre estas agrupaciones se siguieron suscitando hasta que lograron fusionarse como sindicato en 1933 (158).

Rescapitulando, consideramos que al administrador de la empresa mantuvo el lugar que gozó gracias a la amistad que tenía con Adolfo de la Huerfana, lo que a su vez le proveyó del amparo del ejecutivo, la mejor prueba de ello fue su reintegro en la empresa y la destitución del Secretario Pascual Ortiz Rubio; también en que aún cuando los ferrocarrilleros confederados le solicitaron saliese de la empresa, Alvaro Obregón le permitió

seguir administrando hasta mayo de 1921, cuando el sonorenses creyó conveniente crear un Consejo Consultivo, Francisco Pérez dejó la empresa de forma decorosa, sin que se cuestionaran sus malveraciones, gracias a los vínculos que mantenía con la tríada en el poder; relaciones enfocadas a intereses económicos por todas las partes, así como políticos, mismos de los que participó después, ya que entro a los FFCC pocos años después (159).

Para tener una idea clara del movimiento es conveniente analizar la posición que el ejecutivo desempeñó al asumir el papel de árbitro en las relaciones laborales, recordando además que el conflicto se verificó en un momento que se ha definido y caracterizado como caudillista. Así pues la postura del general Alvaro Obregón, caudillo vencedor del movimiento revolucionario, es un tema medular cuando explicamos la huelga ferrocarrilera de 1921.

Vemos entonces que pueda generalizarse al que apreciamos tres ópticas, tres conductas con respecto al problema que abordamos y que en síntesis son: Una primera, en la cual aparenta imparcialidad; la segunda, donde encontramos un silencio político; y una tercera, conciliatoria. En las tres percibimos una serie de matices, pero también constantes comunes, tales como el apoyo a la parte adversa al proletariado y la actitud represiva hacia éstos, mismas que perduraron aún después de que terminó la huelga.

Con lo anterior, pasemos a analizar la conducta original: El primer mandatario se sumó a la práctica del uso de esquirols, pero se cuidó de que no se les considerara como a tales; a lo largo de estas relaciones laborales llegó a contestar de forma similar al telegrama del gobernador de Veracruz que decía

"Huelga en pie, gestionando superintendente esquirols." (160)
a lo que el ejecutivo contestó

"Permitaseme aclararle que empleados ferrocarrileros están acudiendo expedir servicio no son precisamente esquirols y miembros en su mayoría de Unión Ferrocarrileros." (161)

Pese a que trató de liberar a los unionistas del calificativo mencio

nado no lo consiguió, y no determinó concretamente cual era su concepto; su razón era política: El vocablo no correspondía a sus intereses de conciliar las clases.

Dentro de la denominada imparcialidad y ante las peticiones que le llegaron de los confederados de avenirse a un acuerdo, respondió evadiendo al punto medular del asunto

"Conflicto ferrocarrilero tuvo su origen en esisiones surgidas dentro mismas agrupaciones. Gobierno hace limitado ordenar impartirse garantías a todos por igual, reconociendo en lo absoluto derecho a unos y a otros."(162)

A lo largo de los acontecimientos las consecuencias iniciales del movimiento se fueron haciendo patentes y comenzó la siguiente postura de Alvaro Obregón. De diversas partes de la república le comunicaron las primeras dificultades por la carencia de combustible (163). Estos trastornos fueron sufridos directamente por las fábricas, las que necesitaban el aceite para laborar. Los FCC para obtener dicho producto se valieron de la confiscación del mismo (164), ante lo cual también se recibieron quejas en la presidencia, a las que el ejecutivo no dió respuesta de forma inmediata.

Mientras tanto, los confederados se reunieron con los diputados para que les informaran sobre la entrevista que sostuvieron con el presidente, en donde éste consideró que

"Los trabajadores confederados no tienen razón de ninguna especie al sostener su actitud, el Gobierno no entrará en pláticas con ellos si no es sobre la base de que den por concluida la huelga, una vez hecho ésto, el Gobierno estudiará sus pretensiones, y las que merezcan sobre bases de justicia serán las que se tomen en consideración y aprueben.

"... la huelga tiene marcado cariz político..."(165)

y aquí vemos que el mandatario recurrió ya a las supuestas bases políticas del movimiento; anteriormente mencionó que su plataforma eran bases inter-gremiales; así pues, percibimos un cambio precipitado en su concepto. Al enterarse de lo anterior los confederados quisieron entrevistarse con él mas volvieron a encontrar negativas a sus solicitudes ya que el primero

había expresado que inicialmente debería concluir la huelga para que se entrevistasen.

Alvaro Obregón contestó al memorial en el que le informaban los confederados formalmente de su movimiento, pero encaminó su respuesta a otros puntos, en los que mencionó que los FFCC poseían los mejores salarios del país (166), por lo que consideraba injusto que fueran ellos los que llevaran a cabo un movimiento que perjudicaría la ya débil situación del pueblo. Consideró acertado el cese de fondos de parte de la Directiva ya que a su manera de ver estaban gastando sumas elevadas (más de \$100 000.00) de una manera inútil (167). Creemos que al haber logrado las bases para confederarse legitimó el papel del Congreso, pero este aspecto no lo abordó el mandatario. Notemos que mencionó la misma cifra expuesta por Francisco Pérez, que fue exagerada. Continuó, sin que viniera al caso, comparando los salarios entre ferrocarrileros estadounidenses y mexicanos.

En esa respuesta consideró que el conflicto derivó de problemas intergremiales, no mencionó lo político y este mismo concepto otorgó para contestar a las agrupaciones que se dirigían a él para tratarle su apoyo a los ferrocarrileros (168).

Para aclararle los hechos los confederados contestaron a su vez, pero el mandatario contestó que la causa del movimiento fue que no se hubieran dirigido a él en un principio (y así volvía a hacer dependiente de lo político al conflicto)

"... habiendo tomado debida nota de las observaciones que hacen, las cuales hubieran sido muy oportunas si ha tiempo me las hubieran remitido, y habría tenido también positivo gusto en discutir las si al memorial a que me refiero hubiera sido puesto en mis manos antes de la declaración de paro."(169)

así descargó cualquier responsabilidad que se le quisiera atribuir, recurriendo a un pretexto carente de validez, pues mostramos que los trabajadores quisieron entrevistarse con él, a lo que no accedió. De esta manera al iniciarse el movimiento, el mandatario envió a los gobernadores de los Estados y Territorios y a los Jefes de Operaciones Militares circulares mediante las cuales pedía garantías para los confederados y los relevos,

por ello declaró

"... con motivo del conflicto surgido entre los gremios ferrocarrileros se determinó la declaración de huelga de parte de uno de estos gremios."(170)

Reiteró al origen intergremial del movimiento, aunque alteró su informe, pues fueron las sociedades confederadas y no una sola las que declararon el movimiento, aunque no lo consideró anticonstitucional, como lo declaró el subsecretario José Inocente Lugo o al mismo Plutarco Elías Calles, con lo que manifestó su aparente política de conciliación de clases.

Por otra parte, y dentro de los matices que encontramos de neutralidad, al Estado recurrió a la repatriación de los ferrocarrileros mexicanos residentes en las ciudades fronterizas, como medida para conseguir relevos; se valió de los cónsules mexicanos

"Ófrase circular a los cónsules de México en el Estado de California, Arizona, Texas y Nuevo México, Estados Unidos de América, para que publiquen avisos en lugares visibles, invitando a los compatriotas ferrocarrileros que deseen regresar al país, e inscribirse desde luego en los respectivos consulados, los que deberán informar oportunamente su resultado."(171)

El atractivo consistió en asegurar la planta y el salario, consistente en \$1.05 a los empleados de primera y a los de segunda 95 centavos; su transporte sería gratuito. José I. Bugarini, unionista comisionado para atender las solicitudes en El Paso, Texas, reportó haber mandado

"... 62 mecánicos de primera; 15 mecánicos de segunda; 46 ayudantes de mecánico; 38 pailleros de primera; 12 pailleros de segunda; 19 ayudantes de pailleros; 53 maquinistas; 103 fogoneros; 5 pasacarbonos; 3 lavadores de máquinas; 2 aseadores de coches; 14 reparadores de carros; 5 moldesadores; 2 cobreros; 14 herreros; 1 ayudante de herrero; 4 bomberos; 11 carpinteros; 4 mayordomos de vía; 1 electricista; 1 pintor; 30 empleados de oficina; 10 telegrafistas; 4 carboneros; 75 trabajadoras de vía; total 542 trabajadores. Estos sin tomar en consideración al personal procedente de Los Angeles que son 100, ni los mecánicos ni los pailleros procedentes de Alburquerque, Amarillo y Clovis, a los cuales, según instrucciones, por haber llegado tarde solo se les dió pase para que vinieran en busca de trabajo."(172)

El mandatario quiso que se entendiera que la huelga sería contrarrestada totalmente, por lo que además aseguró contar con elementos militares

"... se utilizarón los servicios de los militares que antes habían trabajado en los Ferrocarriles..."(173)

Adentrándonos en el terreno de la conducta conciliatoria, pero enérgica, vemos que al presentarse las actitudes anteriores, los ferrocarrileros decidieron que al PLC mediara a su favor, contándose con los diputados Manríque, Ramos Podrueza, Martínez, Romero, Cienfuegos, y Gustavo Miguel, quienes recibieron del ejecutivo la misma respuesta, por lo que sugirieron a los huelguistas que aceptaran la invitación que les hizo el presidente de la república para terminar la huelga, a lo que se opusieron los confederados.

Interviniendo al PLC sí podría pensarse en intereses políticos dentro del problema, aunque no se aclaró por qué aceptaron que interviniera por ellos, ya que podría comprometerlos y dar validez a las imputaciones de Francisco Pérez; pero podemos entenderlo como una medida para que Alvaro Obregón hiciera caso de su solicitud de entrevista; ésta, a través de los diputados, señaló que las bases para confederarse eran anticonstitucionales, ya que el artículo 9º de las mismas se comprometía a efectuar boicot o sabotaje en caso de huelga

"... a adoptar otra de las medidas de las que considere como punibles la ley."(174)

También señaló la imposibilidad de otorgarles la participación directa de las sociedades en la designación de los oficiales de los FFCC

"... pues de aceptarse, sería entregar los ferrocarriles en sus manos."(175)

ello no revestía tal importancia, ya que los gremios únicamente pidieron candidatos posibles, no formalmente definitivos, pero pensamos en una necesaria manifestación de supremacía ante los ferrocarrileros y ante el proletariado en general como futura medida preventiva de huelgas o reclamos, lo que justifica la actitud que presentó al presidente.

Con referencia a lo primero, los confederados acordaron retirar el artículo mencionado. Anunciaron al ejecutivo que efectuarían un movimiento general, ante ello les contestó que fracasarían, como restando importancia al asunto, pero bien sabía que costaría a la nación una fuerte suma en

pérdidas, ya que implicaba un paro total en fábricas y compañías.

Al día siguiente José Inocente Lugo aseguró al pueblo que si se presentase la huelga general al Estado tomaría las medidas necesarias para que no faltara agua, luz ni demás servicios (176), y continuó mencionando que no todos los trabajadores secundarían esa actitud y que contaba con personas que carecen de trabajo y pedirían ocupar los puestos vacantes; también intentó intimidar a los huelguistas al referirse a sus actuales puestos, pues mencionó que los industriales que se vieran afectados, abolutamente todos

"... se considerarían relnvados del compromiso de pagar los jornales a los trabajadores a causa de la paralización... estarán aptos para hacer detenidas selecciones de parones en sus establecimientos."(177)

la intimidación quedó manifiesta; el objetivo era que no se llegase a secundar el movimiento.

Para el 7 de marzo el presidente, inesperadamente, cambió de actitud hacia los ferrocarrileros, por lo cual se dió a conocer en los periódicos que los huelguistas

"... tienen una parte de razón y esa les será admitida."(178) se agregaba que al día anterior se habían reunido a puerta cerrada el ejecutivo, los diputados y los huelguistas; no mencionó la información por qué se logró al fin ese aspecto; tampoco se especificaron los puntos en que se daba razón a los huelguistas; únicamente informó el primer mandatario que no le solicitaron nada, que sólo le expusieron la situación; ello resulta cuestionable ya que si los confederados querían entrevistarse era con el fin de solicitar sus demandas originales.

Al día siguiente se publicó que muchos huelguistas regresaron a lebrer
"En caso de que no tuvieran derecho, ni con esta presión ni con ninguna otra se les reconocería, puesto que está dispuesto al ejecutivo a apogarse en todo a la ley."(179)

El dar por sentado que el movimiento hubiera terminado lo estableció el que el presidente había pedido esa condición para hablar con los huel-

guistas y al tenerse la noticia de que habian entrado en pláticas quedó implícito dicho requisito para algunos trabajadores, aspecto que aprovechó la empresa para verter informes de ese tipo y corroboró la nota de que regresaban a sus labores comentando que entrarían 200 ferrocarrileros mecánicos que estaban en los EEUU en Los Angeles y a quienes el mandatario daría facilidades de traslado.

Alvaro Obregón declaró que el movimiento no había concluido ya que "... dificultades estriban única y exclusivamente en que un crecido número de obreros ferrocarrileros de los que secundaron la huelga, abandonaron completamente sus trabajos y hubo necesidad de substituirlos para no entorpecer al servicio y es por esto que se dió colocación a numerosos trabajadores ajenos al movimiento. "Y se espera que la huelga quedará solucionada a más tardar mañana, ya que se establezca si las peticiones de los ferrocarrileros descontentos están apegadas a la justicia y equidad." (180)

Con ello se dió a entender que el movimiento estaba prácticamente solucionado, pero éste continuaba a pesar de haber otorgado la entrevista solicitada.

Al solucionarse el asunto uno de los problemas más fuertes que tuvieron que enfrentar tanto el Estado como los huelguistas fue al qué hacer con los esquirolas ya que, por una parte, aquellos debían regresar a sus lugares de trabajo, pero el ejecutivo, que había dado garantía a los suplentes se veía obligado a cumplir sus contratos. El problema fue tan serio que los confederados olvidaron sus demandas originales y el Estado buscó los mecanismos que posibilitaron una indemnización y el regreso de los suplentes a los lugares de procedencia.

Así pues encontramos que se presentaron disgustos entre ambos polos ante lo cual el presidente declaró que se vió en la necesidad de

"... contratar un buen número de obreros mexicanos que se encontraban en poblaciones norteamericanas cercanas a la frontera, para que vinieran a trabajar ocupando las vacantes a causa de la huelga. El Gobierno no puede dejar de cumplir lo estipulado en los contratos respectivos, quitando el trabajo a los obreros libres." (181)

con ello justificó la acción de llamar al personal mencionado, aunque no todos eran mexicanos (182), y demostró que los obreros eran libres, es decir, que no pertenecían a los confederados o a los unionistas, lo que a su vez nos hace ver que éstos últimos también cubrieron las vacantes.

Dentro de los factores que precipitaron los sucesos narrados encontramos la presión ejercida por los industriales, quienes habían sabido al presidente Alvaro Obregón que el conflicto estaba afectando considerablemente sus intereses. Esto lo podemos observar claramente en una declaración que hizo a la prensa y que dice

"En Aguascalientes, San Luis Potosí, Saltillo y ciudades fronterizas que se muevan con aceite mineral o petróleo, se han paralizado los trabajos por falta de combustible. Y es que con la huelga los Ferrocarriles tienen alimentos tan sólo para arrastrar el carbón y el petróleo que necesitan para su consumo." (183)

El mandatario ya conocía el cierre de las fábricas, cierre que implicó que fueran alrededor de 15 mil personas las que quedarán sin trabajo, según cifra estimada por la CSFFCCRM y la Federación Comunista, por lo que expresó el presidente que

"A aquellos 15 mil obreros deben sentir indudablemente repugnancia por la huelga." (184)

Argumento que tenía por fin poner a los huelguistas y a los obreros que se solidarizaron con el movimiento contra la opinión pública y contra otros obreros, no obstante este punto no podía dejarse pasar por alto y fue imprescindible llegar a un arreglo al respecto.

La influencia de Alvaro Obregón llegó a tales extremos que cuando los confederados se percataron de la actitud de los cromistas para con ellos, recurrieron a emitir telegramas con carácter optimista para su causa, pero notamos que el ejecutivo dominó inclusive el servicio telegráfico, pues se dio el caso de que el director de Telégrafos, de apellido Zapeda, pidió a Fernando Torreblanca, secretario del presidente, autorizase el dar curso normal al siguiente mensaje

"Arreglos Gobierno terminándose. Confederación reconocida. Concedido regreso a personal de talleres, oficinas, telégrafos y

departamento de vía a sus puestos respectivos.

"Personal talleres percibirá sueldo por tiempo perdido, arreglándose igual la concesión para demás departamentos. Pendiente solamente un punto. Debilidad de su parte distraería completamente gestiones." (185)

al cual fue negado, al igual que otros muchos en los que Eduardo Vanegas daba órdenes y trataba de impregnar optimismo a sus bases.

La actitud asumida por el presidente fue la manifiesta a lo largo de su período como tal: Estabilizar, o pretenderlo, al país, teniendo como base la conciliación de clases en donde el sector obrero obtendría justamente lo que el sonorense quisiera otorgarles, a aquello que no fuera en contra de los intereses económicos del Estado. Tal parece que siguió la vieja sentencia que dice " al promotor no empobrece, al dar es lo que aniquila."

Su postura aparentemente neutral le permitió al Estado mantenerse en supremacía, ya que pudo efectuar una reclusa, aunque ésta demostró incapacidad para las labores a realizar.

Recurrió también al ejército, único organismo aglutinador que a la par le ayudaba a mantenerse en el poder y del cual se sirvió para mantener el orden y escoltar a los reclusos, así como para intimidar a los huelguistas.

A través de la prensa y de sus secretarios manejó indistintamente que la huelga tenía intereses políticos, intergremiales o económicos, pero sin tocar el tema principal que era la problemática que vivían los ferrocarrileros; ese fue un elemento constante para esquivar solicitudes de apoyo a favor de aquellos; fue un medio para restarles prestigio; arma contra ellos y los políticos que astorbaban sus intereses o los de sus allegados. Por ello no ratificó la supresión de Francisco Pérez dada por Pascual Ortiz Rubio, porque éste movió a muchos ferrocarrileros a su favor; ni ahondó en las investigaciones sobre los manejos administrativos del gerente; así como tampoco hizo caso de los comprobantes que contra él se le fueron presentados.

No se alejó de su postura laboral, y sus concesiones fueron mínimas, otorgando únicamente los lineamientos que él deseaba, por ello no dejó de manejar al instrumento que participaba de sus intereses: La CROM, la cual empleó su operante radicalismo de apoyo para, al final, arreglar el asunto a conveniencia suya y del Estado.

Debemos mencionar que cuando hablamos de la CROM puede pensarse que lo hacemos de un bloque hegemónico, pero en realidad tuvo oscilaciones, mismas que ocasionaron que en muy pocos lugares de la república se llevara a cabo el movimiento general; pero la mayoría mantuvo la línea que las caracterizó y solo gracias a ello pudo solucionarse el problema para el Estado.

Alvaro Obregón fue definitivamente el árbitro supremo de las relaciones laborales y su papel, como ya se ha señalado, es factor clave para entender el conflicto que nos ocupa. El colaboracionismo que se vislumbró entre la CROM y el Estado fue una de las características que revistió la huelga ferrocarrilera y el movimiento proletario.

N O T A S

C A P I T U L O 2

- 1.- AGN, OC, exp. 104-FI anexo II.
- 2.- El Universal, 15 de enero de 1921. Cfr. Ruiz, Ramón E., op cit, p. 84.
- 3.- Ruiz, Ramón E., op cit, pp. 84-85; Cfr. Ortiz Rubio, Pascual, Medio Siglo:Memorias, Colegio de México, Michoacán, México, 1981, p. 117; Cfr. AGN, OC, exp. 217-C-I; Cfr. AGN, OC, exp 407-FI-N.
- 4.- Ortiz Rubio, Pascual, op cit, pp. 205-208; Cfr. El Universal, 14 de marzo de 1921 .
- 5.- El Universal, 15 de febrero de 1921; AGN, OC, exp. 121-C-F-16; cfr. AGN, OC, exp. 407-FI-H; AGN, Departamento del Trabajo (DT), caja 302 exp. 15.
- 6.- Ibidem.
- 7.- El Universal, 22 de febrero de 1921; AGN, OC, exp. 121-C-F-16.
- 8.- Ibidem.
- 9.- AGN, OC, exp. 407-FI-N.
- 10.- El Universal, 23 de febrero de 1921 .
- 11.- Bases de Confederación, "9- Las sociedades confederadas se comprometen a sostenerse mutuamente ... aún en los casos de huelga , boicoteo y sabotaje..." Apud en Rodea, Marcelo N. op cit, p. 220; cfr. AGN, OC, exp. 104-FI-E.
- 12.- El Universal, 24 de febrero de 1921.
- 13.- El Universal, 25 de febrero de 1921.
- 14.- El Universal, 26 de febrero de 1921; AGN, OC, exp. 407-FI-2 leg 2 .
- 15.- El Universal, 27 de febrero de 1921.
- 16.- Ibidem; AGN, OC, exp. 407-FI-N.
- 17.- El Universal, 26 de febrero de 1921; AGN, OC, exp. 407-FI-N leg 2 .
- 18.- El Universal, 27 de febrero de 1921.
- 19.- AGN, OC, exp. 121-C-F-16.
- 20.- El Universal, 1º de marzo de 1921; AGN, OC, exp. 104-FI-E anexo II.
- 21.- El Universal, 3 de marzo de 1921; AGN, OC, exp. 217-C-I; exp. 407-FI-N.
- 22.- En la prensa oficial se manifestó que constaban de 76 asociaciones: El Universal, 27 de febrero de 1921.
- 23.- Listas emitidas por la UCMF y Francisco Pérez, AGN, OC, exp. 407-FI-E; AGN, OC, exp. 407-F-9.
- 24.- Ibidem.
- 25.- El Universal, 27 de febrero de 1921.
- 26.- Ibidem.
- 27.- El Universal, 6 de marzo de 1921 .
- 28.- El Universal, 15 de marzo de 1921 .
- 29.- El Universal, 17 de marzo de 1921 .
- 30.- El Universal, 18 de marzo de 1921 .
- 31.- El Universal, 19 de marzo de 1921 .

- 32.- El Universal, 20 de febrero de 1921.
- 33.- Ibidem.
- 34.- El Universal, 23 de febrero de 1921.
- 35.- Ibidem.
- 36.- Ibidem.
- 37.- El Universal, 27 de febrero de 1921.
- 38.- Rodea, Marcelo, op cit p.459.
- 39.- Aranza, Luis, Historia del movimiento obrero mexicano; Ediciones Casa del Obrero, México, 1975, T. IV, p. 65; El Universal, 24 de febrero de 1921; op cit, 7 de marzo de 1921 .
- 40.- El Universal, 24 de febrero de 1921.
- 41.- El Universal, 28 de febrero de 1921.
- 42.- El Universal, 10 de marzo de 1921.
- 43.- El Universal, 5 de marzo de 1921.
- 44.- El Universal, 6 de marzo de 1921 .
- 45.- El Universal, 8 de marzo de 1921 .
- 46.- Ibidem.
- 47.- Ibidem.
- 48.- Ibidem.
- 49.- AGN, OC, exp. 217-CI; cfr. AGN, OC, exp. 407-FI-N.
- 50.- AGN, OC, exp. 407-FI-N; AGN, OC, exp. 217-CI-I.
- 51.- AGN, OC, exp. 407-FI-N.
- 52.- AGN, OC, exp. 131-C-7; cfr. exp. 407-FI-N.
- 53.- AGN, OC, exp. 407-F9 .
- 54.- AGN, OC, exp. 407-FI-N.
- 55.- AGN, OC, exp. 122-FI-U; AGN, OC, exp. 104-FI-E anexo II; AGN, OC exp. 217-CI; AGN, OC, exp. 104-FI-E-4; AGN, OC- exp. 407-F-9. Los mismos unionistas manifestaron que serían afectados 547 de sus elementos, y de ellos 380 quedarían casi en la calle, pues al resto les darían aún un año de trabajo.
- 56.- Rodea, Marcelo, op cit, p. 224.
- 57.- AGN, OC, exp. 122-FI-U; AGN, OC, exp. 131-C-7; AGN, OC, exp 217-CI.
- 58.- El Universal, 24 de febrero de 1921 .
- 59.- El Universal, 26 de febrero de 1921 .
- 60.- AGN, OC, exp. 407-FI-N.
- 61.- Aspecto que le fue característico, Guadarrama, Rocío, Los sindicatos y la política en México: La CROM (1918-1928), ed. ERA, México, 1981, p. 37.
- 62.- AGN, OC, exp. 407-FI-C; El Universal, 11 de marzo de 1921 .
- 63.- Guadarrama, Rocío, op cit, pp. 37-41; también se menciona a la SFDV de Torreón; La Unión de aprendices, ayudantes y mecánicos de Monterrey; Sociedad Juárez de empleados del FC de Zacatecas; UMM, suc. 18 de Saltillo; resaltando la OMFL , aun que debemos recordar que este lista fue de 1918.
- 64.- El Universal, 15 de marzo de 1921 .
- 65.- El Universal, 3 de marzo de 1921 .
- 66.- AGN, OC, exp. 407-FI-C.

- 67.- AGN, OC, exp. 407-F-1; El Universal, 6 de marzo de 1921.
- 68.- AGN, OC, exp. 407-F-1.
- 69.- El Universal, 1º de marzo de 1921; Salazar, Rosendo, Las pugnas de la plebe, PFI, México, 1972, T. II, pp. 316-317.
- 70.- El hecho de que la CGOM traicionara la huelga lo encontramos en fuentes de historia oral y bibliográfica (entrevistas y Guadarrama, Rocio, op cit, p. 133; cfr. Salazar, Rosendo, op cit, p. 316-317) donde se asienta esa actitud. Fue imposible descubrir referencia alguna de otro tipo de fuentes; nos referimos a los hemerográficos o de archivo, por cuestiones que ya conocemos: al manejo del material, pero con las que contamos podemos asegurar que dialogaron los cronistas con Alvaro Obregón para solucionar el problema, reafirmando así su postura colaboracionista.
- 71.- AGN, OC, exp. 121-C-F-16; cfr. El Universal, 28 de febrero de 1921.
- 72.- El Universal, 25 de febrero de 1921.
- 73.- El Universal, 16 de febrero de 1921; cfr. Diario de los Debates, 17 de febrero de 1921; AGN, OC, exp. 131-C-7.
- 74.- Diario de los Debates, 17 de febrero de 1921.
- 75.- Ibidem.
- 76.- Ibidem.
- 77.- El Universal, 23 de febrero de 1921.
- 78.- Ibidem.
- 79.- El Universal, 28 de febrero de 1921.
- 80.- Ibidem. cfr. AGN, OC, exp. 217-CI.
- 81.- El Universal, 1º de marzo de 1921.
- 82.- Ibidem. AGN, OC, exp. 407-FI-H2 leg 2; exp. 217-CI; AGN, OC, exp. 407-F-9.
- 83.- AGN, OC, exp. 407-FI-H2 anexo II leg 2.
- 84.- El Universal, 10 de marzo de 1921.
- 85.- AGN, OC, exp. 407-FI-H2 anexo II leg 2.
- 86.- Entrevista.
- 87.- AGN, OC, exp. 217-CI.
- 88.- El Universal, 5 de marzo de 1921.
- 89.- Ibidem.
- 90.- El Universal, 6 de marzo de 1921.
- 91.- Ibidem.
- 92.- Ibidem.
- 93.- AGN, OC, exp. 217-CI.
- 94.- AGN, OC, exp. 104-FI-E4.
- 95.- AGN, OC, exp. 407-FI-H2 anexo I leg 2; AGN, OC, exp. 217-CI; AGN, OC, exp. 407-F-9.
- 96.- Bertram Holloway se opuso a que los unionistas quedaran en igualdad de condiciones que en los Nales., pues "... 15 maquinistas y 24 foggeros que entraron a trabajar el 28 de febrero de 1921 para acá, darían atrás a empleados que han estado trabajando durante varios años.", AGN, OC, exp. 217-CI; AGN, DT, caja 202 exp. 21.

- 97.- Alzati, Servando, Historia de la mexicanización de los Ferrocarriles Nacionales de México, ed. del autor, México 1942, p. 26 .
- 98.- Ortiz Rubio, Pascual, op cit, p. 23 .
- 99.- AGN, OC, exp. 805-F-21, 14 de junio de 1923.
- 100.- AGN, OC, exp. 407-FI-N; El Universal, 9 de febrero de 1921 .
- 101.- Pacto de Confederación, AGN, OC, exp. 407-FI-N .
- 102.- Ibidem.
- 103.- AGN, OC, exp. 407-FI-N.
- 104.- El Universal, 10 de febrero de 1921 .
- 105.- Ibidem .
- 106.- Ibidem .
- 107.- Ibidem .
- 108.- AGN, OC, exp. 171-C-F-16 .
- 109.- El Universal, 10 de febrero de 1921 .
- 110.- El Universal, 13 de febrero de 1921 .
- 111.- AGN, OC, exp. 217-CI-I .
- 112.- El Universal, 16 de febrero de 1921 .
- 113.- AGN, OC, exp. 407-FI-H2. Durante la huelga se utilizaron alumnos de la escuela de telegrafistas, acreditándolos como jefes de estación y telegrafistas, y a los telegrafistas antiguos como despachadores, por lo que percibimos que fueron relevados al secundar efectivamente el movimiento, a diferencia de lo omitido por el gerente, AGN, OC, exp. 407-FI-N; El Universal, 16 de febrero de 1921.
- 114.- El Universal, 16 de febrero de 1921 .
- 115.- El Universal, 19 de febrero de 1921 .
- 116.- Ibidem .
- 117.- AGN, OC, exp. 407-FI-H-2; Rodas, Marcelo, op cit, p. 456; El Universal, 22 de febrero de 1921; El Universal, 23 de febrero de 1921; El Universal, 26 de febrero de 1921 ; El Universal, 1º de marzo de 1921 .
- 118.- El Universal, 22 de febrero de 1921 .
- 119.- AGN, OC, exp. 217-C-I; El Universal, 24 de febrero de 1921.
- 120.- Oulles, John, Ayer en México, Una crónica de la revolución, 1919-1936, FCE, México, 1977, p. 100; El Universal, 24 de febrero de 1921 .
- 121.- AGN, OC, exp. 104-FI-E anexo II. Los operarios de los talleres regresarían posteriormente en su totalidad y poco a poco les pagaron sus sueldos por el tiempo que cerraron; El Universal, 23 de febrero de 1921 .
- 122.- El Universal, 23 de febrero de 1921 .
- 123.- El Universal, 24 de febrero de 1921 .
- 124.- El Universal, 25 de febrero de 1921 .
- 125.- AGN, OC, exp. 407-FI-h2 anexo I .
- 126.- El Universal, 24 de febrero de 1921 .
- 127.- Ibidem .
- 128.- Ibidem .

- 129.- Ibidem. Los FFCC habían confiscado ecocita desde diciembre de 1920, AGN, OC, exp. 131-C-7; AGN, OT, caja 308 exp. 18; El Universal, 24 de febrero de 1921; El Universal, 4 de marzo de 1921 .
- 130.- El Universal, 25 de febrero de 1921 .
- 131.- El Universal, 26 de febrero de 1921 .
- 132.- Ibidem .
- 133.- El Universal, 16 de febrero de 1921; El Universal, 26 de febrero de 1921 .
- 134.- El Universal, 26 de febrero de 1921 .
- 135.- El Universal, 27 de febrero de 1921 .
- 136.- Ibidem .
- 137.- AGN, OC, exp. 217-C-I .
- 138.- AGN, OC, exp. 407-FI-N, telegrafistas salvadoreños solicitaron se les pagase el tiempo que relevaron a los huelguistas.
- 139.- AGN, OC, exp. 217-C-I, los cuales se cumplieron a medias; AGN, OC, exp. 131-C-7; AGN, OC, exp. 407-F-9.
- 140.- El Universal, 3 de marzo de 1921 .
- 141.- El Universal, 6 de marzo de 1921 .
- 142.- AGN, OC, exp. 104-F-I-E anexo II; AGN, OC, exp. 104-FI-E4 .
- 143.- El Universal, 7 de marzo de 1921 .
- 144.- AGN, OC, exp. 407-FI-H 2 anexo I .
- 145.- Ibidem .
- 146.- AGN, OC, exp. 104-FI-E 4 .
- 147.- El Universal, 6 de marzo de 1921 .
- 148.- Ibidem .
- 149.- AGN, OC, exp. 131-C-7 .
- 150.- El Universal, 9 de marzo de 1921 .
- 151.- El Universal, 10 de marzo de 1921 .
- 152.- El Universal, 9 de marzo de 1921 .
- 153.- El Universal, 20 de marzo de 1921. El 12 de marzo se había publicado en El Omega la siguiente opinión sobre el movimiento: "En el medio actual de México... un grupo de obreros descontentos que destruyen un puente o una vía, puede ser el germen de una revolución... la huelga ferrocarrilera carece de importancia; lo grave es que el gobierno la alentó con su adulación perpetua a la clase proletaria", El Omega, 12 de marzo de 1921; aspecto que concuerda con la declaración de Francisco Pérez y a la vez se contrapona con la política de conciliación de clases de Alvaro Obregón.
- 154.- El Universal, 8 de marzo de 1921 .
- 155.- El Universal, 27 de marzo de 1921. AGN, OC, exp. 407-F-I.
- 156.- AGN, OC, exp. 104-N-11 leg 2 .
- 157.- AGN, OC, exp. 407-F-I.
- 158.- Rodas, Marcelo, op cit, p. 406
- 159.- Entrevista.
- 160.- AGN, OC, exp. 407-FI-H-I.
- 161.- Ibidem .

- 162.- AGN, OC, exp. 407-FI-H-I .
163.- El Universal, 29 de febrero de 1921 .
164.- Ibidem .
165.- El Universal, 6 de marzo de 1921; AGN, OC, exp. 407-FI-K.
166.- AGN, OC, exp. 121-C-F-16 .
167.- Ibidem .
168.- AGN, OC, exp. 407-F-9; AGN, OC, exp. 104-FI-E anexo II.
169.- AGN, OC, exp. 121-C-F-16.
170.- El Universal, 24 de febrero de 1921 .
171.- AGN, OC, exp. 407-FI-HI.
172.- AGN, OC, exp. 407-FI-H2 .
173.- Esta noticia apareció desde el 3 de enero del mismo año en los pe-
riódicos, El Universal, 3 de enero de 1921 .
174.- AGN, OC, exp. 407-FI-H2 .
175.- Ibidem .
176.- El Universal, 12 de marzo de 1921 .
177.- Ibidem .
178.- El Universal, 14 de marzo de 1921 .
179.- AGN, OC, exp. 407-FI-H2 .
180.- Ibidem .
181.- AGN, OC, exp. 151-C-7 .
182.- AGN, OC, exp. 407-FI-N .
183.- AGN, OC, exp. 407-FI-E anexo II.
184.- El Universal, 12 de marzo de 1921 .
185.- AGN, OC exp. 407-FI-N .

"La violencia es la comadrona de toda sociedad vieja que lleva en sus entrañas otra nueva. Es por sí misma una potencia económica."

"(Langlois, C.U., Introducción a los estudios históricos, La Habana, Cuba, 1965.)"

3. R E P E R C U S I O N E S .

Debido al manejo del ruc ha sido objeto nuestra fuente de archivo, no pudimos obtener el 100% de datos sobre las consecuencias ruc trajo al movimiento ruc hemos estudiado; sin embargo, los existentes nos permitieron darnos una idea de la situación al término de los acontecimientos. En este apartado veremos algunas de las repercusiones económicas, políticas y sindicales que se presentaron.

3.1 R E P E R C U S I O N E S E C O N O M I C A S .

Es importante ruc mencionemos ruc para 1921 la ciudad de México sufrió la escasez de energía eléctrica; ello llegó a tal grado ruc Alvaro Obregón se vió obligado a emitir un decreto por el cual se cambiaron los horarios de labores matutinas y vespertinas y se prohibió ruc los centros nocturnos y tiendas gastasen luz después de las 9 de la noche (1). Cuando ya el pronosticado cierre de las fábricas se presentó, se pudo observar

que

"Debido a la huelga de ferrocarrileros, las industrias textiles de Puebla carecen de material suficiente para continuar sus labores.

"Se necesita algodón para las factorías y al agotarse por completo esa materia se verán obligados los industriales a cerrar sus fuentes, dejando sin trabajo a más de 30 mil obreros del ramo textil.

"Por otra parte, se cierra al peligro de cerrar las fábricas en caso de que los industriales no consigan la modificación de las tarifas de energía eléctrica para mover sus fábricas, pues están dispuestos a cerrar sus fábricas antes de ceder

al fallo de la Secretaría de Industria y Comercio."(2)

Con lo expresado podemos percibir al momento coyuntural en que se presentó el movimiento. Anteriormente se habló de falta de energía eléctrica de la capital; la Secretaría mencionada pretendió que se redujesen las jornadas laborales, sumando a ello la falta de combustible necesario para transportar materias primas, se tuvo como resultado el que los industriales prefirieron cerrar sus empresas ya que, económicamente, era más costeable que sostener a obreros que no tenían elementos para trabajar.

Con esta situación se hizo evidente que las declaraciones del administrador de los Nales., en las que aseguró tener regularidad en el servicio, no eran del todo ciertas. Por esta causa Francisco Pérez afirmó que la normalidad que se tenía en los trenes de pasajeros, pero que no era así en los de carga; en realidad, el atraso se mantuvo aún en los servicios militares (3).

Para el día 7 de marzo se anunció que se tenía temor del paro de fábricas en virtud de que no había chapopote; se hizo notar que éste siempre escaseaba, pero que ello

"... se ha intensificado ahora con motivo de la huelga."(4)

Se hizo hincapié en que las casas comerciales no surtían pedidos, que las fábricas que importaban aceite directamente sufrían al que sus tanques fueran decomisados por los FFCC y que no se les regresaba; esta noticia no fue recibida con agrado por la población ni por los capitalistas.

Se dió a conocer otra de las repercusiones, consistente en la subida de precios del carbón

"... en proporción del 100% en los barrios bajos y aún más en las colonias alegantes de la ciudad ... se propició la escasez del artículo, que suba notablemente de precio; a doce el kilo en los suburbios y a 14 en las colonias. Antes de la huelga se vendían en la plaza al menudeo a 6 y 7 centavos al kilo."(5)

El precio se duplicó a mediados de marzo, aunque se fue elevando desde febrero. Otra causa del incremento del mineral fue la huelga en las zonas carboníferas. Supuestamente los mineros culpaban a los ferrocarrileros

ya que por su movimiento los patios de las minas estaban platóricos de carbón, al cual no pudo ser arrastrado por falta de carros

"Con tal motivo las compañías dispusieron que los obreros trabajaran solamente 3 días a la semana. En vista de esto, los obreros optaron por ir a la huelga, alegando que ya habían sido cesados muchos obreros por falta de trabajo, y esto lo consideraban injusto."(6)

Hubo más cierres de fábricas, muchos de ellos a causa del apoyo que se dió a los ferrocarrileros; sin embargo, en el Departamento del Trabajo indistintamente al total de fábricas que hubieran cerrado por apoyo o por incapacidad productiva. Este cierre fue aumentando, razón por la cual Adolfo de la Huerta llamó a los huelguistas y dialogó con ellos para evitar que se auguiera presentando este estado de cosas. Tras haber dialogado con el ejecutivo y llegar a un arreglo, se anunció el 22 de marzo que los talleres serían abiertos en su totalidad y que todos los operarios serían aceptados, mas los maquinistas y fogoneros que fueron a la huelga no ocuparían los puestos que antes tenían, sino que cubrirían las vacantes, lo que significaba que les restaba sus puestos a favor de los relevos, y que el escalafón había sido modificado (7).

No obstante que el tráfico se regularizaba, la escasez de petróleo provocó que los baños carraran y que, además de reducir su horario de labores, aumentaran los panaderos el precio del pan al día 22 (8).

Se implantaron inspectores para supervisar el precio del carbón con lo que se logró impedir que se siguiera aumentando de precio, aunque no se logró que regresara al original, dejándolo a 10 y 12 centavos al kilo hasta el 24 de marzo en que volvieron a venderlo a 7 y 8 centavos.

Al terminar el movimiento, y a pesar de que el Estado y Francisco Pérez habían asegurado que todos tendrían trabajo, se notó cierta escasez del mismo, originado por la falta de combustible que todavía para el 28 de marzo no podía ser transportado con la rapidez que se esperaba (9), y se sumaron éstos a los obreros que sufrían el paro de las fábricas donde labo-
raban

"En la Secretaría de Industria llegan telegramas de que en todo el país industriales, compañías mineras, fundiciones y dueños de sitios de automóviles carecen de combustible debido a la huelga de ferrocarrileros. Por cálculos hechos en el Departamento de Trabajo sabemos que no menos de 15 mil obreros se hallan en paro; fundiciones, minas, fábricas, igual talleres que han paralizado sus trabajos por falta absoluta, en minas de carbón mineral y coke y en otros de chepote.

"También hay quejas de la Compañía de Luz y Fuerza Eléctrica de que no pueden hacer a andar sus plantas locales por falta de combustible, por lo que los tanques que han traído de su exclusiva propiedad, por el Mexicano, apenas ha llegado a un ramal de los Ferrocarriles Nacionales son decomisados."(10)

La única que pudieran hacer los FFCC para solucionar el problema fue enviar primero carros de petróleo para que llegasen a surtir a los sitios que lo requerían.

Es difícil determinar el total de fábricas afectadas por el conflicto ferrocarrilero, pero podemos considerar sus dimensiones si tomamos en cuenta 981 reportes registrados de paro o quiebra (11).

Por lo que respecta a la empresa, la huelga vino a disminuir sus finanzas ya que las erogaciones que realizó a lo largo del movimiento se incrementaron al tener que hacer frente a las indemnizaciones de los relevos y al aumentar su planta con muchos de los esquiroleros que se quedaron en los FFCC (12).

Como dato complementario podemos citar el caso de la Fábrica de Aceite de México, D.F., de Flores y Tragger, pues antes de la huelga iban a declararse en paro por no poder competir con el aceite americano, que se cotizaba un 4% más barato. No efectuaron el paro ya que con la huelga y la escasez de combustible tuvo que consumirse esa producción (13).

3.2 REPERCUSIONES POLITICAS .

La tradicional pugna interpolítica propia de los Estados se hizo manifiesta en el gabinete de Alvaro Obregón, al cual si bien le fue adpto, tuvo diferencias entre sí.

Las tensiones entre Adolfo de la Huerta y Pascual Ortíz Rubio, que ya existían desde que el primero apoyó la candidatura triunfante como gobernador del Estado de Michoacán del General Mijica, en detrimento de la de Pascual Ortíz Rubio, se agudizaron a raíz de los cambios en la administración de los FFCC, al ser delegadas algunas de sus funciones a la SCOP, quedando de esta forma bajo la directiva de dos secretarías. Por orden presidencial se estipuló que la SCOP se avocara al área técnica (itinerarios, horarios, tarifas, etcétera) y la SHCP asumiría los aspectos económicos.

El cambio disminuía considerablemente la influencia del Secretario Pascual Ortíz Rubio y fortalecía la de Adolfo de la Huerta, ya que afecta a una rama básica de la economía, y en esto se podía ver la mano del Secretario de la SHCP, que perseguía precisamente ese propósito, por lo cual la opinión pública siguió de cerca el asunto.

A los ojos de la prensa se puede observar que ambas Secretarías buscaban posiciones hegemónicas en cuanto a su función en el manejo de los FFCC; las declaraciones que se vertieron en los diarios por parte de ambas crearon una serie de rumores y desinformaciones; así, por ejemplo, se leía

"¿De cuál Secretaría dependerá la administración de las Líneas Nacionales; la Secretaría de Hacienda dice que de ella y el Secretario de Comunicaciones dice que lo ignora, por esto se sospecha de un asunto de política.

"Ortíz Rubio manifestó que los Ferrocarriles dependerían exclusivamente de esa Secretaría de Comunicaciones ... limitándose la de Hacienda a intervenir en la Tesorería de los Ferrocarriles en la misma forma en que lo hace en las grandes dependencias."(14)

El escándalo creció al informarse también que la SCOP había ordenado

se destituyosa a Francisco Pérez y a sus ayudantes, pero apareció simultáneamente la nota en que se asentó que

"La de Hacienda dijo que volvería al señor Pérez a la Dirección de las Líneas, pese a que más de un millón de pesos es lo comprobable a la fecha como faltante en la Tesorería de los Ferrocarriles."(15)

La aparición de ambas versiones fue originada porque en ocasiones penetraban en los diarios informaciones de ambos bandos ferrocarrileros, que pusieron en tela de juicio las disposiciones de Pascual Ortiz Rubio. Pero ello no fue casual, el ejecutivo supo muy bien cuáles informaciones se daban a conocer.

En realidad, Francisco Pérez era amigo de Adolfo de la Huerta; Pascual Ortiz Rubio descubrió los desfalcos que efectuaba al primero gracias a los informes que recibió de algunos ferrocarrileros, quienes le entregaron documentos que así lo evidenciaban.

Cuando Alvaro Obregón implicó al Secretario de la SCOP en el asunto laboral, en sus declaraciones del 13 de marzo, el ingeniero aclaró públicamente sus actividades. Inició calificando de ciego al general que ocupaba la presidencia a causa de dar crédito a las intrigas. Señaló que al mes de fungir como Secretario, aproximadamente a fines de agosto de 1920, fueron a verlo algunos ferrocarrileros quejosos; aunque no mencionó qué solicitaban, es fácil suponer su descontento por los privilegios de que gozaban los unionistas. Seleccionó entonces al ingeniero Carlos Daza, quien trabajaba en la Dirección de los FFCC, para que le informara sobre los asuntos que le trataron; como tardó en ello, los ferrocarrileros dieron a conocer los hechos

"... y publicaron una hoja suelta en la que se me censura acerbamente."(16)

Dijo que en septiembre de 1920 los quejosos decidieron ir a la huelga porque Francisco Pérez no les hizo caso; posteriormente hablaron con Adolfo de la Huerta y decidieron crear el Congreso; más adelante pidió al administrador que le proporcionaran los datos de la cantidad que había dado al organismo mencionado, ya que se tenían noticias de que se estaba gastando

mucho dinero en él; se le informó que también registrado \$150 000.00, cifra que se dió a conocer al público y al primer mandatario; al enterarse de ello los congresistas le comunicaron que únicamente habían recibido aproximadamente \$30 000.00 y que ya exigían a Francisco Pérez que rectificara; por ello decidió el ingeniero que se investigara verídicamente, seleccionando al doctor Alberto Oviedo Wata y al coronel Filiberto Villareal, de su entera confianza, ya que los conocía desde hacía varios años (17). Estos informaron que se efectuaban malos manejos y que el administrador había mentido; con esos datos se dirigieron a Alvaro Obregón y con consentimiento de éste se destituyó a Francisco Pérez al 4 de febrero de 1921, aunque el ejecutivo no la comunicó que enviaba al mismo gerente a EEUM y

"... desconociendo también oficialmente la existencia del acuerdo anticonstitucional que ordena la segregación de los Ferrocarriles de la Secretaría de Comunicaciones." (18)

Posteriormente fueron a verlo los congresistas, quienes le mostraron copia de las peticiones a Alvaro Obregón y donde solicitaban: Reconocimiento de la Confederación; que se investigara sobre las actividades de Francisco Pérez y se le destituyese al comprobársela malos manejos; por último, pago al Congreso de lo prometido por Adolfo de la Huerta.

Al percatarse Pascual Ortiz Rubio de la simpatía del presidente hacia el administrador, renunció. Se iniciaron rumores, presumimos que delaharistas, de que había robado, y que salía decorosamente del gobierno al permitirle al mandatario renunciar. Con respecto a ello, al ingeniero expresó

"En cuanto a mi amago de robo se reduce a opinar que sería benéfico para los Ferrocarriles al comprar pozos de petróleo y tierras con árboles para no estar a merced de vendedores de los mismos, ya que así se ahorrría dinero que a esa fecha ascendía a \$30 000 000.00 por lo que hice gestiones para buscar dicha economía dirigiéndome a Industria y Comercio, al Instituto Geológico y a otras instituciones en demanda de informes, ordenando también trabajos de exploración para localizar zonas petrolíferas." (19)

ante ello se obtuvo la constancia

"... en el expediente respectivo (de) la opinión favorable de la Dirección de los Ferrocarriles y al estudio de personas competentes." (20)

Con lo anterior el ingeniero desligó cual uier tipo de compromisos que quisieran adjudicarle los mismos ferrocarrileros o Alvaro Obregón, al cual se atrevió a calificar de anticonstitucionalista, a pesar de que se le ha acusado de ser un político mediocre, que sin embargo, a través de su carta abierta dejó ver que las leyes se quebrantaban. Además, aximíd a los ferrocarrileros de los cargos que les lanzaron sus compañeros secreta riales, y nos dió una prueba más de lo laboral de sus bases, tal como era el interés a demostrar en nuestro trabajo.

Cuando realizó sus memorias mencionó así los hechos

"Mucho del dinero que despilfarroba el Secretario de Hacienda lo mandaba tomar de la Caja de los Ferrocarriles Nacionales. Esta circunstancia... y la necesidad de resolver un vijjo con flicto entre la empresa y los ferrocarrileros me indujeron a proponer al presidente una forma suí géneris de administrar el sistema socializándolo... en busca de una mayor eficiencia ... A las razones ya expuestas añadí la de la pésimo conducta del entonces Presidente de los Ferrocarriles, el señor Francis co Pérez, cómplice de los despilferos de de la Huerta.

"Obregón aceptó mi proyecto y entonces procedí a realizarlo, citando a las personas mencionadas y lus expuse la situación lamentable de la Empresa Ferrocarrilera, el desórden de la administración y el despilfero de los fondos, los detalles de mi proyecto aprobado por el Presidente Obregón...

"Se procedió a elegir Presidente Ejecutivo, recayendo la elección en favor del Ingeniero Camilo E. Pani, viejo ferrocarrile ro.

"Comunicué al resultado de la junta al General Obregón, y con su venia mandé dar posesión al Ingeniero Pani de su cargo.

"Entre tanto, Adolfo de la Huerta, ayudado por el General Calles hizo desistir a Obregón de lo acordado, y cuando Pani fue a tomar posesión encontré cerradas las oficinas, lo que me comunicó.

"Pedí entonces ayuda de la policía para que al señor Carpio, entonces superintendente, fuera obligado a abrir las oficinas pues Francisco Pérez se escondió, ignorando yo la nueva determinación del General Obregón, contrario a lo acordado conmigo. Acción muy frecuente en el General.

"A la vez, el General Obregón ordenó al Licenciado José Inocen

ta Lugo... que publicara en la prensa un boletín desautorizando mi conducta."(21)

Aún cuando los testimonios demostraron la veracidad de las actuaciones del ingeniero, Adolfo de la Huerta, que en esos momentos contaba con el favoritismo completo de Alvaro Obregón, le aconsejó a éste que la SHCP pesara a ser la responsable de lo administrativo de la empresa, ya que en la correlación de fuerzas políticas se mostraría su superioridad manifiesta al sonorense sobre al michoacano al presentarse esta ajusta.

De este modo, no sólo siguió favoreciendo a Francisco Pérez y a sí mismo, sino que se libró de un contendiente político, que si bien era obregonista, había chocado con él en varias ocasiones (22). Esto permitió calificar el cese de actividades administrativas como un asunto político, pero no trascendió este hecho de manera significativa en el nivel laboral, como lo manejó Francisco Pérez.

El ingeniero Pascual Ortiz Rubio reconoció al movimiento como tal, y lo que es más relevante, adoptó una actitud crítica ante el ejecutivo, que pudo traerle consecuencias de mayor envergadura ya que únicamente le alejaron de la política por un tiempo.

Cuando expuso los hechos, en ningún momento aludió a Adolfo de la Huerta como autor de los desfalcos, a diferencia de lo que redactó en sus memorias donde lo acusa directamente.

Hay que señalar que en relación con nuestro tema, a pesar de sus fricciones con Adolfo de la Huerta, quiso apearse a lo dispuesto por éste en septiembre de 1920, concerniente a sufragar gastos del Congreso, con lo cual justificó la salida de \$27 636.58 de la Secretaría a su cargo el 31 de enero de 1921. Ante el rumbo que tomaron los acontecimientos, el ingeniero renunció y a pesar de que el ejecutivo le ofreció posteriormente otro puesto en su gabinete (el cual no revela en sus memorias), lo rechazó anunciando que pondría un negocio.

Aprovechando la coyuntura, Adolfo de la Huerta y Francisco Pérez lo acusaron de ser un mal Secretario, y de forma velada, se le criticó por haber otorgado su reconocimiento a la huelga; sin embargo, por gestiones

del primer magistrado las acusaciones no prosperaron, y el ex Secretario finalmente marchó a Europa.

La falta de precisión en cuanto a las funciones de las Secretarías continuaron, y Francisco Pérez, revulando un desconocimiento del manejo de los FFCC por parte de la SHCP, contradujo lo dispuesto por el ejecutivo al declarar que

"Al ser la Secretaría de Comunicaciones... la que controla la administración de los Ferrocarriles, es ésta la única que puede deponernos ... además, los nombramientos que hemos hecho tienen toda la forma legal que se requiera."(23)

Se contradujo, ya que si la Secretaría mencionada era la única que designaba o relevaba a los empleados, entonces Pascual Ortiz Rubio tuvo toda la autoridad para destituirle; sin embargo, Alvaro Obregón le reinstaló en su puesto y ratificó el acuerdo del 26 de enero, por medio del cual la SHCP administraría la empresa de los FFCC, haciendo caso a Adolfo de la Huerta (24).

La actitud de Pascual Ortiz Rubio hace aparecer esta investigación como una historia maniqueísta, en la cual este político sería representante de una polaridad y la tréida sonorense y el resto del gabinete en la otra; no obstante, los testimonios documentales de que disponemos nos demostraron que aquí actuó apropiadamente, circunscribiéndose a su papel, a pesar de los ataques que recibió, básicamente del Secretario de Hacienda. Esta postura le acarrió perder su papel en cuestiones políticas, al menos durante esa época.

Resulta interesante que mencionamos que dentro de las disposiciones que expidió Alvaro Obregón destacó al respaldo que para su cumplimiento recibió al ejecutivo de los integrantes de su gabinete.

Esceptuando al Secretario de la SHCP, quien consideró a la huelga ferroviaria como un derecho laboral, los demás integrantes Secretariales manifestaron como propia la voz del presidente hacia el movimiento conceptualándolo contrario al gobierno, injusto e ilegal.

Adolfo de la Huerta, que era quien conocía más a fondo las circunstan-

cies que llevaron a la huelga, manifestó ese conocimiento, no obstante, al hacer sus declaraciones manifestó su concordancia con Alvaro Obregón

"Es una huelga de obreros contra obreros y el Gobierno se ve ante un conflicto muy grave, pues para no dar lugar a que proteste un grupo de obreros de los ferrocarriles se ve en la necesidad de negar el reconocimiento de la Confederación, que significa un grupo tan numeroso como el primero."(25)

Tuvo razón en parte, ya que al admitir la existencia de un conflicto intergremial, admitió también que el Estado no podía mantenerse imparcial y que había optado en dar apoyo a una de las facciones, pero no mencionó al por qué de esa preferencia hacia una sociedad con menos integrantes que los confederados. A la distancia podemos afirmar que existió un interés de él y de Francisco Pérez de mantener a la UCMGF con supremacía (interés de masas), ya que estaba en sus manos el control administrativo, ese fue la razón del apoyo brindado a los randomistas, quienes si bien contaban con un número considerable de elementos, no equiparaban al total de los confederados, mismos que representaban al 80% de los ferrocarrileros (26). Aunque esta declaración puede emplearse en contra suya, Adolfo de la Huerta no tuvo problemas por ello y apareció de forma voraz ante los huelguistas por exponer así los acontecimientos que se acercaban a la realidad.

Como dato curioso podemos señalar que en sus Memorias se omiten los datos pertenecientes a 1921. Regresando a la época, opinó que

"No tienen razón los huelguistas, pues todos los grupos de ferrocarriles, aisladamente, están reconocidos en sus derechos y al negarse el reconocimiento de la Confederación, tratándose de evitar las protestas de la Unión, que en este caso iría también a la huelga, el Gobierno se enfrenta con un problema que no puede resolver más que con la condescendencia del grupo ahora sujeción."(27)

Fue el único Secretario que aceptó que el gobierno no quiso dar el reconocimiento a los confederados (excepción tácita de Pascual Ortiz Rubio), para evitar que los unionistas hicieran un movimiento semejante, pero de nuevo dejó ver al favoritismo a esa sociedad, sin ahondar en la causa de ello. El Estado se sentía seguro del triunfo, y personajes políticos como

taron que sería benéfica la huelga para la compañía pues

"... se logrará una importante economía con la supresión de algunas plazas inútiles. La huelga ha servido para eliminar los malos elementos y a aquellos cuyo servicio no sea necesario".(28)

Estas medidas, que indudablemente fueron resultado de las presiones de la facción confederada han dado la pauta a los escasos autores que han abordado el movimiento para considerar que la huelga de 1921 fue un éxito, pero consideramos que esta afirmación es relativa, ya que los logros no se obtuvieron para solucionar el conflicto, sino que fueron tomados posteriormente a éste; y así, de esta forma, se apropió al Estado de las banderías confederadas.

Mientras, Adolfo de la Huerta fue cuestionado sobre la actitud obrera y dijo

"En esta ocasión los ferrocarrileros no están dentro de lo justo al proceder como están procediendo."(29)

La ambigüedad del concepto no obstaculizó que al Secretario demostrara que no recibirían su apoyo. Resultó paradójico que la misma persona que medió entre ellos y la empresa a su favor ahora los considerara arbitrarios e injustos; así expuso que para él era

"Injusta la huelga por que pudo evitarse muy bien si los elementos que forman la Orden hubieran atendido las súplicas que reiteradamente les hice para que durante el mes de marzo se estudiara detenidamente, entre las dos agrupaciones, ambas ya conocidas por la empresa, con motivo de la escisión, y al Gobierno hubiera podido dar una solución fácil a la controversia entre los dos gremios.

"Sé que las opiniones que he exteriorado no han sido bien acogidas por los obreros en huelga, pero fiel a mis principios, esclavo de la equidad y la justicia, no puedo conceder la razón a quien no la tiene.

"Los obreros no tienen derecho a dudar de mi inclinación hacia la clase trabajadora.

"Yo que he conocido el origen de estas dificultades puedo apreciar mejor cual es la causa de este movimiento.

"Después de estudiar con toda severidad, con todo juicio e imparcialidad el asunto, he llegado a la conclusión de que el Gobierno no podía tomar otra actitud que la que he guardado al

general Obragón.

"No creo que otras agrupaciones obreras secunden el movimiento sin investigar las razones que ha tenido el Gobierno para sostener el tráfico ferrocarrilero con los elementos de la Unión, que han sido suficientes para atender al servicio público, y en mi concepto, si logran abandonar su actitud apasionada de los hualguistas, si se abstienen de cometer actos reprobables de sabotaje y poner fin a la huelga, estoy seguro de que el Gobierno procurará colocar de nuevo a los disidentes del gremio ferrocarrilero.

"Deben pues los hualguistas reconocer honradamente su error con la seguridad absoluta de que el Gobierno no ejercerá represalias."(30)

Este Secretario manifestó que al movimiento se debió a pugnas entre unionistas y ordenistas, inculcando a los últimos, sin hacer notar que el móvil básico fue el no reconocer a los confederados, y tampoco mencionó los manejos administrativos de Francisco Pérez, que en ocasiones tenían como fin los Bolsillos de Adolfo de la Huerta.

Posteriormente, cuando se iba a presentar el cierre general por apoyo a los confederados, para evitarlo, Adolfo de la Huerta cambió públicamente su postura hacia los obreros, la cual trató de justificar manifestando que le habían asegurado que sus cimientos carecían de bases políticas y que habían logrado que las creyera (31). Resulta interesante que rectificara su opinión antes de que terminara el problema, justo en ese momento, si los ferrocarrileros desde un principio le aseguraron que sus intereses eran laborales; y también pensamos en la alternativa consistente en que el ejecutivo le pidiera que terminara con la amenaza del movimiento rápidamente, antes de que se extendiera a nivel nacional, y además, conocía muy bien el antecedente de que faltaba competencia al personal que laboraba como suplente.

De esta manera se reunió con los confederados y acordó que cederían éstos en algunas de sus peticiones; y se determinó

"... que todos ellos, sin excepción volverían a sus labores; pero en cambio, mientras hubiera vacantes, recibirían su sueldo; que la Confederación sería reconocida en cada uno de sus sindicatos por los Ferrocarriles, cuya separación venían pidiendo los hualguistas; se consideraba ya solucionado el con-

flicto pues tan solo faltaba un punto por resolver, que fueran cesados desde luego aquellos maquinistas, fogoneros y conductores que han entrado a los Ferrocarriles Nacionales y de cuya habilidad para manejar locomotoras y convoyes se duda. Este punto no podrá solucionarse sin que el Secretario General de la Unión ... estuviera conforme."(32)

Pravaleció así tanto el distanciamiento de las sociedades en pugna como el apoyo del Estado a una de ellas y a Francisco Pérez, cause verdadera por la cual se generó y no se solucionó el conflicto. Las declaraciones de Adolfo de la Huerta fueron casi escasas, así se paró el acuerdo como i deado por Plutarco Elías Calles, pero analizando los hechos concluimos que uion más peso tuvo en ello fue el Secretario de la SHCP.

Por lo que respecta a Plutarco Elías Calles, se entrevistó con los confederados después de que éstos lo hicieron con Adolfo de la Huerta; por esa entonces ocupaba la SG y regresaba al país el 4 de marzo de 1921. Los confederados le solicitaron

"Ayuda y concretización en los problemas que tienen."(33)

a lo que les contestó que

"... no podía comprometerse no tan solo por no ser de su resorte la resolución del asunto, sino porque no está enterado de las verdaderas causas que provocaron el conflicto."(34)

A pesar de que no encontraron un punto favorable, no por ello se vieron con una negativa absoluta a prometerles estudiar el problema; y así, el 15 de marzo el ex maestro sonorensé comentó que

"... la huelga ha tenido por origen asuntos políticos y torpeza en los representantes de los trabajadores ferrocarrileros, pues éstos, con sus violencias, han desvirtuado los puntos de justicia, muy principalmente entre otros, el reconocimiento de la Confederación ... que nunca se les ha negado, y no lo han logrado porque se negaron a tramitarlo declarando la huelga con toda festinación."(35)

En estos conceptos contradujo lo declarado por su homólogo Adolfo de la Huerta el 26 de febrero de 1921, donde éste asentó que era un problema intergremial; además, no esclareció como se pudo haber tramitado el reconocimiento; manejó el concepto de tal forma que hizo olvidar aparentemente que Francisco Pérez se negó a reconocerlos a pesar de haber firmado el Paq

to de Palacio; sin embargo, al general Plutarco Elías Calles, con la cartera más importante a su cargo, lució en esas gestiones como el mediador más hábil, ya que antes de darse el paro general, y tras cinco horas de dialogar con él

"... al criterio de los trabajadores de la Confederación cambió radicalmente (Plutarco Elías Calles consideró que) por las informaciones que tuve y que he estado recibiendo debo decir que el origen de la huelga descansa sobre bases políticas." (36)

Aunque siguió externando la misma idea añadió, cuidadoso de su trato con los obreros

"No se debe arrojar la culpa a los trabajadores, quienes han ido al movimiento de buena fe, honradamente. Los culpables son uno o dos de sus representantes o directores y algunas personas ajenas a los trabajadores." (37)

De esta forma, inesperadamente, se anunció que el movimiento había terminado el 15 de marzo a las 8 de la noche, por intervención directa del ministro de Gobernación, quien opinó además que

"Los obreros tendrán fe de mis palabras, pues demasiado me conocen." (38)

Con este tenor aceptó tácitamente la responsabilidad de que terminara el movimiento, aunque como deducimos, al resultado se debió también a las gestiones de Adolfo de la Huerta.

Por parte del Secretario de Guerra apareció publicada a principios de marzo la noticia de que las personas que efectuasen sabotaje serían castigadas como cómplices de los rebeldes, argumentando

"Si rigiera una administración sovietista como ahora se dice, tengo la seguridad de que se emplearían las medidas que ya he ordenado se empleen, para con los causantes de los atentados." (39)

Con ello intentó intimidar a los ferrocarrileros y a sus simpatizantes, pero esa actitud se apegó a las circunstancias del momento, aunque no era legal considerar rebeldes a quienes pedían reconocimiento para sus sociedades, y además no intentaban un movimiento golpista contra el Estado. La casusa de declaraciones como la anterior radicó en los constantes

descarrilamientos, choques y desperfectos en las máquinas, y de los cuales fue imposible conocer cuántos fueron causados por los huelguistas (A0). Cuando éstos reclamaron al militar el proceder que había ordenado, al negarse se estuvieron llevando a cabo; con nombres y datos los confederados solicitaban se resolvieran asuntos de esta afectación (A1).

Con respecto al tema de los desperfectos, los partidarios del Estado utilizaron al caso ruinante en los FFCC para condenar a los huelguistas y en general al movimiento proletario; Eduardo Neri, procurador de la República dijo

"... al derecho de huelga no es absoluto... sin tener una base se ni legal ni justa los huelguistas persiguen además fines diametralmente opuestos a los del Estado, que se empeña en mejorar los servicios públicos, como es el de los Ferrocarrillos tratan de contrariar el ejercicio de las atribuciones gubernativas.

"La actitud que persigue el Gobierno; y así, están provocando una actitud represiva, enérgica, pues de otra manera se convertirían en los árbitros de la República.

"Por otra parte, si como indican algunos de los huelguistas, no son autores intelectuales o materiales de los atentados que se han registrado, si son la causa ocasional de estos atentados, y cuando menos por esta razón requiera la llamada huelga la intervención de las autoridades..." (A2).

Hay que considerar que los ferrocarrilleros demandaban como punto principal que se reconociera al organismo que formaron en conjunto; dicha representación tenía por miras obtener mejoras para sus afiliados. Con esta postura, las declaraciones de Eduardo Neri enmarcaron aspectos contradictorios, declaraciones como la expuesta pusieron a los ojos de la opinión pública a unos huelguistas rebeldes, antigobiernistas, que habían perdido la razón obtenida paz, pero se cuidó en cuenta e negar el derecho de huelga, ya que si ésta tenía como objeto el mejorar la vida laboral del proletariado, su validez era un hecho; no especificó qué disposiciones contrarían. Se justificó así el que interviniera la policía y el ejército, lo cual a su vez desmintió al jefe de Operaciones Militares cuando dijo desconocer los casos que le trataron los huelguistas y que referían que habían

sido agredidos por soldados y que no les darían trato de civiles. Pese a
ello, no todos los militares fueron hostiles al movimiento (43). El 10 de
marzo se recibió en San Luis Potosí, del Jefe de Operaciones del Estado,
Andrés Figueroa una misiva en la que comunicó al mandatario que

"... con respecto a la huelga de ferroviarios ha reconocido
al derecho de huelga."(44)

aunque mencionó que consideraría

"... como actos de rebelión la destrucción de las vías férreas
así como de los materiales de propiedad de los mismos ferrocarriles
y serán reprimidos quienes así actúen."(45)

lo cual reafirmó las quejas de los confederados sobre el trato militar a
que eran sometidos aquellos de los suyos que eran aprehendidos.

Mientras tanto, el Subsecretario de Gobernación, José Inocente Lugo
declaró el 5 de marzo que la huelga había fracasado ya que

"Los informes que han estado enviando los gobernadores de los
Estados están de acuerdo en decir que algunos gremios de los
que se dijo secundarían la huelga, a última hora reconsidera-
ron sus acuerdos, continuando en sus talleres dedicados a sus
trabajos.

"Los obreros han sido soliviantados por políticos; estoy en
apetud de asegurar que este movimiento no tiene razón de ser.
"El Gobierno está en posesión de muy importantes datos acerca
del verdadero origen de la huelga, y no será remoto que dentro
de muy poco tiempo se puedan hacer del dominio público, pero
ahora no es prudente hacerlo y, por lo mismo, me concreto a
decir lo que han oído ustedes."(46)

Es interesante que anotemos que en el futuro no se dieron a conocer
los documentos aludidos, y también que al momento de la declaración comen-
tó que resultaba imprudente publicarlos si el movimiento obligaba a tomar
medidas para que el transporte y el comercio no fueran afectados, lo cual
nos lleva a suponer que no existieron; continuó así

"Se seguirán tomando tales medidas que se estima prudentes
para garantizar al tránsito de los trenes, pues no se oculta
al Gobierno que después de una paralización sobrevendrían,
entre otras cosas, al alza inmoderada de los artículos de pri-
mera necesidad, y serían las clases media y pobre las que re-
sentirían las consecuencias."(47)

Es verdad que se trató de mantener una continuidad casi normal durante el movimiento, cosa que no se logró; con respecto al alza, ya sabemos que así se efectuó.

El Estado no dejó de utilizar los aparatos ideológicos para seguir distorcionando al móvil de la huelga y por ello hicieron aparecer al conglomerado inmerso en política

"... al hecho de que varios sindicatos desaparecieron ... se debe a que en el seno de los ferrocarrileros huelguistas han surgido graves disensiones, pues varios núcleos de sindicatos del interior y de la frontera del país se han separado para formar uniones aparte, esto ocasionará, de seguir así, el desvirtuamiento de una de las organizaciones obreras más fuerte y, para evitarlo, contrarrestando la presión que han hecho los jefes de partido, los pequeños líderes han inclinado a sus camaradas a iniciar una huelga general."(48)

Los periódicos informaron que la opinión pública era adversa a los ferrocarrileros y a sus simpatizantes, y aseguraban que se debía esto

"... en virtud de que al Gobierno ha declarado en repetidas ocasiones que los servicios públicos no pueden interrumpirse y que con tal fin se sostendrá contra viento y marea a los escuelas que abundan en todos los ramos, no sólo para atender a los servicios públicos, sino también para reanudar en breves días los trabajos en fábricas y talleres."(49)

A pesar de este criterio oficial se publicó el 19 de marzo que el movimiento había terminado

"Haciendo la Confederación insubsistente al paro que declaró el día 25 no se afectarán en manera alguna y ya se trata con los distintos jefes de Departamentos los detalles relativos al ingreso de los empleados que se habían declarado en huelga. No se ejercerán represalias contra los empleados que vuelvan al servicio, y se exigirán responsabilidades a los jefes de Departamentos que hostilicen o permitan que esto se haga a los empleados, ya se trate de unos o de otros."(50)

José Inocente Lugo, no teniendo comunicación tan directa con los ferrocarrileros como los principales Secretarios, pudo haber dado la apariencia de contradecirse, más simplemente reveló las disposiciones del presidente y los interesados en la compañía.

Al Secretario de Industria Comercio y Trabajo, Rafael Zubarán Capmany

le correspondió manifestar que poseía

"... hojas de ayar en las cuales se lee que si los elementos rojos apoyan la huelga no es por que ésta les interesa lo más mínimo, sino por que ella les servirá para aumentar la fuerza del elemento obrero organizado para adiestrarlo en la lucha, para fortificarlo, en suma, por la gran revolución social que se avecina."(51)

Agregó que estaba de acuerdo en que se sindicalizaran los obreros, pero encontramos documentos en que se ruegan los obreros de este Secretario, de que solicité que se generaran los obreros libres. Resulta evidente que intentó mermar la confianza que pudieran tener los ferrocarrileros en la CGT, para así orillarlos a unirse a la CROM/ Estado.

Encontramos que este Secretario, así como sus homólogos, aceptaron la línea del ejecutivo, sin que caigamos en generalizaciones.

La concatenación de intereses de permanecer en el sitio que acababan de conseguir, motivó así al gabinete a secundar las decisiones del ejecutivo, y aún a aumentarlas con objeto de desmembrar a los confederados (divide y vencerás); razones como ésta también los condujeron a intimidar a los obreros. La mayoría de los gobernadores también apoyó al mandatario; esta actitud de sus adeptos proporcionó un respaldo a Alvaro Obregón que le ayudó en gran medida a que los confederados no encontrasen simpatías, y principalmente a que algunos obreros pusieran en tela de juicio la razón de la huelga.

3.3 REPERCUSIONES SINDICALES

A continuación veremos el aspecto de las consecuencias sindicales antes y después del conflicto, pues los huelguistas se vieron afectados de diversas maneras. Así, al mismo día de iniciado el movimiento, los confederados dieron a conocer públicamente los abusos que sufrían de parte de elementos militares

"Protestamos enérgica y respetuosamente ante el C. Ministro de Guerra y el C. Presidente de la República por los atentados que están cometiendo los tropas que resguardan las estaciones y talleres, quienes no se han concretado solamente a eso, sino que al servicio de la empresa, están buscando a maquinistas y fogoneros para obligarlos a salir del servicio por la fuerza bruta; señalamos como casos concretos al fogonero Emilio Rodríguez, quien fue golpeado, junto con su esposa en su domicilio por haberse negado a salir y al maquinista de la División de Hidalgo, José Alcántar, quien también fue golpeado."(52)

Ante estas quejas confederadas, el Jefe de Comandancia del Distrito Federal, General Garza, ordenó hacer investigaciones, prometiendo un severo castigo si resultaban militares los culpables. Pese a ello no se supo del resultado de las mismas. Al mencionar los datos anteriores permitieron comprobar la veracidad de las declaraciones obreras y es importante remarcar que los huelguistas generalmente remitían a confrontación sus declaraciones:

Por otra parte, la actitud de los militares no puede generalizarse, ya que si bien siguieron órdenes superiores, también algunos tomaron decisiones propias y ayudaron a los ferrocarrileros en la propaganda de su periódico Hermano Soldado (53). De la misma forma inculparon al administrador de entorpecer el movimiento

"Hoy debió haberse celebrado un miting en el cine Vicente Guerrero, pero oportunamente llegaron noticias a la Confederación de que un grupo de conductores y ferrocarrileros, asalariados por la Dirección General de los Ferrocarriles, trataba de provocar un escándalo para que el Gobierno pudiera tener un pretexto y darle a la reunión un carácter subversivo; también tenemos conocimiento

de un grupo de polizontes de los Ferrocarriles asistiría a la reunión con los mismos fines; se suspende el miting por estas causas."(54)

Desconocemos quiénes avisaron a los confederados de lo anterior, pero ni el Estado ni el administrador de la compañía desmintieron lo aseverado, se concretaron a comentar públicamente que todo lo tenían bajo control, y añadían

"Los de la Unión dicen que los huelguistas intentan sabotear pero hasta el momento no ha pasado ningún accidente."(55)

Como es natural, se desconocen los casos de desastres ocasionados directamente por los huelguistas, pero en realidad sí efectuaron sabotajes.

Vemos también que el papel intimidante del ejército persistió, pues los afectados declararon

"... tenemos que agregar a los atropellos de ayer, al que en las divisiones del sur se están usando las tropas para ponerlas a disposición de la empresa, con objeto de hacer salir a los marinistas por la fuerza bruta, dándose al caso de que en vez de impartir garantías a los huelguistas, que han asumido una actitud pacífica por orden de la Confederación, los han encarcelado, señalando concretamente a nuestros compañeros marinistas José López Luna y la tropa buscaba ayer mismo al marinista José R. Reveroll.

"Atentamente suplicamos al ciudadano de Guerra tome nota de lo anterior, para que se cumpla con ... las garantías que nos imparte la Constitución."(56)

Entre sus cuejas estaban constantemente la violencia a que estaban siendo sometidos y señalaban que incluso algunos de los principales miembros como Albino Cedillo, Albino Quintero, Félix Saldaña, Juan Gómez, Alfredo Navarrete (deserotr de la UCMGF) y Ernesto Escamilla en el DF, se les seguía persiguiendo incluso en sus domicilios (57). Lo anterior evidenció que las tropas siguieron sin limitarse a dar garantías, como era natural.

Dieron a conocer asimismo que otra de las represalias que sufrían de parte de la compañía era que se les quitaba el boleto personal si intentaban viajar en los trenes, sin discriminar el destino y sus fines, y no se les reintegraba al valor del mismo (58).

La Dirección General de Policía hizo el comentario de que había ordenado que se aprehendiera a algunos hualguistas como medida preventiva, aunque a éstos no se los detallaba al por qué se les detenía, y no se los puso en libertad de inmediato.

"No sabemos por qué causa la Inspección General de Policía ha estado ordenando la aprehensión de algunos elementos declarados en huelga, y de allí que hayamos acudido en solicitud de garantías ante el señor Gobernador del Distrito ya que al estar en huelga no cometemos ningún delito, sino que ejercemos un derecho que la Constitución nos otorga. Un maquinista que vive en Plomo fue sacado anoche de su casa en paños menores y llevado a las demerzaciones de policía. Estos atentados fueron cometidos por un grupo de individuos vestidos de particulares que iban armados."(59)

Según este caso, se trataría de policías, aunque también participaron escuadros y militares.

Los confederados siguieron siendo aprehendidos y procesados como militares, y como ya sumaban varias quejas por estas prácticas, el Secretario de Guerra declaró que no era exacto que se hubiera ordenado ese trato; pero se supo del caso de un ferrocarrilero que apresaron en Monterrey, supuestamente por haber boicoteado un tren, y que había sido sometido a juicio militar, mas a pesar de ello el General Estrada dijo ignorar el asunto (60).

Debemos recordar que se dieron declaraciones oficiales en el sentido de que se consideraría como rebeldes a los que boicotearon y que como a tales se les daría el trato, mas ahora las autoridades negaban haber tomado tales medidas (61).

Dentro del ambiente de violencia que se dió en este movimiento se puede citar al hecho de que los escuadros iban armados e intimidaban a los hualguistas, ocasionaban destrozos por su ineptitud y se culpaba de ello a los confederados. Supimos del caso de un relevo que, se dijo, fue golpeado por un hualguista, pero al primero iba acompañado ya que

"... uno de sus acompañantes hizo un disparo al aire para pedir auxilio, llegando la policía."(62)

La nota oficial permitió ver que la manipulación de los informes no

se cuidó, ya que no explicaron como un sólo huelguista golpeó a un relevo si éste iba armado, y por qué dispararon los acompañantes manejar la situación. Lo evidente fue que los esquirolas portaban armas, como lo aseveraron los confederados.

Ya terminado el movimiento, y retiradas las tropas de los puestos que ocupaban (hacia el 20 de marzo de 1921), Francisco Pérez declaró

"Hay que hacer constar que solamente cobrarán los días que no trabajaron aquellos obreros que fueron a la huelga y cuyos sueldos son porueños." (63)

Aunque en apariencia se especificó quiénes recibirían dinero, se encontró ambigua la noticia, ya que hay que tomar en cuenta que el promedio salarial entre los ferrocarrileros era de 3 pesos diarios, recordando que era promedio, no todos lo percibían; además, al mismo mandatario había asentado que eran uno de los gremios mejor pagados. En la forma en que lo estipuló al gerente, únicamente cobrarían los pasacarboneros, fogoneros, ayudantes y aprendices; en realidad, todo el contingente huelguista recibió su pago, aunque no de inmediato (64).

Si al Gobierno pagaba los sueldos, gastarían casi dos millones de pesos más, según la prensa oficial, lo cual traduciéndolo a número de obreros se encuentra la suma de 33 330 aproximadamente, lo cual permitió ver que se exageró la cantidad o que el número de trabajadores excedió las cifras dadas por el administrador.

Según la circular 50 del 30 de marzo de 1921, la empresa mantuvo en sus puestos a todos aquellos que trabajaron durante el movimiento y aseguró que como los huelguistas habían dado marcha atrás regresarían los marinistas y fogoneros como nuevos en los lugares que se las necesitase, llamándolas conforme al escalafón vigente antes del conflicto. Los oficinistas reanudaron donde hubiese trabajo atrasado y se darían turnos dobles (65).

Ello reveló un atraso laboral y que los obreros que trabajasen en turnos dobles impedirían la reinstalación de los huelguistas de una manera más rápida.

A pesar de que se estimó que se regularizarían pronto las condiciones

en que se encontraban tanto los obreros como el material, los confederados se quejaron ante Alvaro Obregón porque los FFCC aún no reestablecían el tráfico desde el 19 de marzo y porque la mayoría de maquinistas, fogoneros, despachadores telegrafistas, auditores, jefes de estación, personal de express y trabajadores de vía no habían sido llamados para cubrir sus puestos y los pocos que sí se encontraban en esa circunstancia tenían que ingresar como nuevos, dándoseles por consecuencia menor sueldo y categoría; agregaron que hasta se les había sugerido que renunciaran a la sociedad a la que pertenecían y que se quería 'castigar' a 50 despachadores jefes de estación y telegrafistas privándolos de 3 meses de salario por haber secundado la huelga; ésto sucedió el 15 de abril del mismo año (66).

Agregaron que las órdenes del mandatario que ordenase a los funcionarios de la empresa tratasen asuntos con la primera sociedad, ya que tenía reconocimiento jurídico y que se mantuvieran imparciales ante unos y otros. Pero las tensiones persistieron y al 25 del mismo mes, Eduardo Venegas, Federico Rendón, y Ramón Pérez D'Negri (integrantes del Consejo Consultivo de la empresa, creado a instancias del ejecutivo) notificaron al presidente que habían firmado un acuerdo para que se sanjearan las dificultades intergremiales (67), y le solicitaron sufragare los gastos, a lo que aquél accedió para propiciar el acercamiento (68).

Un día antes se había anunciado de parte de la empresa que se ratificaría al que los ex huelguistas recibirían los derechos que tenían desde el 19 de marzo, fecha formal de término del movimiento. Los confederados se atuvieron a estas disposiciones a pesar de que en la escasa bibliografía se menciona que tuvieron un triunfo arrollador. En realidad, tuvieron que presentar exámenes para ser admitidos nuevamente, y ello se tomó como medida para eliminar trabajadores, ya que con el conflicto los cifras de los mismos se vieron incrementadas en casi un 50%; según las autoridades, así se aseguraban de la competencia y de una economía futura. Pero de inmediato se necesitaba ésta, y como los unionistas gozaban de un salario mayor gracias a su antigüedad y a los contratos firmados con Francisco

Pérez, Alvaro Obregón ordenó en octubre de 1921 que se les fueran cancelados los otros contratos en lo referente a los salarios y les asignaron unos más bajos. Estos elementos organizaron la 7a Gran Convención, que decidió llegar a la huelga como protesta por esa rebaja, pero ante la futura labor de esvirolaje de los confederados desistieron de ese fin (69).

Eduardo Venegas dejó su puesto a Issac Ortiz como presidente de los ferrocarrileros el 12 de julio de 1921. La empresa le notificó a éste que el Consejo Consultivo había reducido sus gastos, razón por la que se otorgarían el 20% de las utilidades para repartirlas entre los obreros a partir de enero de 1922 (70). Esta supuesta purificación de los gastos administrativos vino a favorecer al personal, y pudo haber sido uno de los puntos tomados en cuenta para finalizar el movimiento.

Los confederados no mantuvieron una actitud pasiva hacia los que les suplieron ni hacia los trabajadores libres, es decir, no afiliados a sociedad alguna, sino que los hostilizaron. Así pues, las relaciones de trabajo se desarrollaron bajo un marco de tensión mientras se realizaban negociaciones entre las facciones para llegar a un acuerdo que pusiera fin a estas circunstancias (71).

En septiembre de 1922 se verificó la 5a Gran Convención de la OMLF para tratar con Alvaro Obregón un arreglo sobre la rebaja de escalafones que sufrieron y fue hasta el 12 de enero del año siguiente en que consiguieron que el señorese les reiterara los escalafones que tenían antes del movimiento mediante un acuerdo con la representatividad de la Orden, Pedro de León Palacios, quien además le solicitó atraer a los unionistas a la Confederación a través del Consejo Ejecutivo de ésta. El mandatario aceptó esa idea y costó los gastos otorgando 15 mil pesos a cada sociedad, mas los no confederados se negaron a adherirse, a pesar de expresar deseos de unificar a los ferrocarrileros (72).

Ante este reajuste apareció un memorandum anónimo que presumimos procedía de los unionistas, ya que se tienen constancias de que éstos solicitaron se devolvieran los derechos de Líneas Nacionales, aspecto aber-

en el memorandum citado; según éste, se regresarían los escalafones vigentes en 1913 tomándose como base al primer viaje pagado por la División en que laboraban en aquellos momentos; las conveniencias consistían supuestamente en que así se conciliarían los intereses de ordenistas y unionistas, lo que daría mayor probabilidad de que éstos se confederaran, pero las autoridades de la compañía rechazaron esa demanda (73).

Por fin, el 18 de febrero de 1923 el administrador de la compañía otorgó oficialmente los derechos que tenían los huelguistas en febrero de 1921 y los que los relevaron tuvieron opción a presentar un examen y continuar laborando si lo acreditaban, aunque con un escalafón menor. A partir del 18 del mismo mes se pudieron poner en vigor los derechos de los ex huelguistas (74).

En noviembre de 1923 la OMFL y la UCMGF celebraron una concención para tratar un acercamiento, pero fallaron; el ejecutivo ordenó que los FFCC sufragasen los gastos de ambas agrupaciones (75).

Los unionistas solicitaron que no se les pagara a los de la Orden pues decían que no trataban de conciliarse sino de aumentar las rencillas (76). Sin embargo, existen documentos que prueban que el deseo de acercamiento ordenista era manifiesto, pero el otro organismo se rehusaba a adherirse a ellos (77).

A la par que recibían sus escalafones reales, la UATF sufrió merma, ya que el entonces administrador de la empresa notificó que por haber pocos pasajeros se suprimían algunos de esos elementos. Además notificó que desaparecería el Consejo Directivo de la empresa, y que ahora él, Ernesto Ocerenze Llano, tendría todo el control administrativo. Los 77 ex supernumerarios que quedaron crearon la UAL el 24 de enero de 1923 (78). Ignoramos el por qué los confederados no demandaron en conjunto que se les reinstalase, pero podemos deducir que lo consideraron una pérdida pequeña en comparación con lo que acababan de recuperar o que efectivamente, al pasajero no necesitaba esos trabajadores.

La Orden, a través de Pedro de León Palacios, agradeció al mandatario al que se les restituyesen sus derechos, los cuales entraron efectivamente en vigor al 1º de marzo de 1923 (79). Después de 2 años habían logrado recuperar la antigüedad que les correspondía.

Resumiendo: Encontramos que la economía del país resultó afectada, ya que escasearon los productos, se elevó su precio y las fábricas que resintieron de una u otra forma al movimiento tuvieron que cerrar, dejando sin trabajo a algunos obreros.

En el terreno de la política, la huelga le costó al ingeniero Pascual Ortiz Rubio el puesto; en cambio, a raíz del conflicto, los ferrocarrileros se dividieron en calahuertistas y en obregonistas-callistas. Cualquiera de las tres figuras era muy apreciada en el ramo. La idea de utilizarlos como mesa política encontraba camino, como se demostró en 1923, con la revuelta de Adolfo de la Huerta.

A nivel sindical, los ferrocarrileros reconocieron su poder como base trabajadora en el interior del país: vivieron su nivel de conciencia de clase; perdieron durante dos años el pago de sus salarios de acuerdo a su antigüedad, además de las represiones sufridas que ya conocimos. Este cúmulo de experiencias propició que más adelante, en 1925, al Estado interviniera a través de la CRO para insertarse en el interior del gremio, creando un sindicato con elementos de éste órgano, lo cual impidió que se presentase de nuevo un movimiento similar.

N O T A S

C A P I T U L O 3 .

- 1.- El Universal, 3 de marzo de 1921; El Omega, 5 de marzo de 1921.
- 2.- El Universal, 4 de marzo de 1921; Cfr. AGN, DT, caja 302 exp. 15 .
- 3.- El Universal, 5 de marzo de 1921.
- 4.- El Universal, 7 de marzo de 1921.
- 5.- Ibidem; subió el precio del pan y la gasolina, entre otros.
- 6.- Ibidem; DT, caja 245 exp 2.
- 7.- El Universal, 22 de marzo de 1921 .
- 8.- El Universal, 23 de marzo de 1921 .
- 9.- El Universal, 29 de marzo de 1921 .
- 10.- AGN, DT, caja 258 exp 1. Podemos observar algunas de las industrias afectadas: Negociación Industrial Culera (Apaxco, Edo. de México); American Smelting and Refining Co. (Ags.); AGN, DT caja 318 exp 21. Restros de Torreón y Parral S.A.; La Unión, Fábrica de jabón; La Fe, (hilados); La Empeadora (hialo); Closte (Mineral); Agujita (mineral); Lampacitos (mineral); Fábrica de hilados y tejidos (Orizaba, Rfo Blanco, Nogales, Santa Rosa); American Smelting (Dgo.); Vista Hermosa (hilados, Etila, Oaxaca); Cfa. metalúrgica de Torreón; Mexican Coal and Coke, Las Esperanzas, Coah.; AGN, DT caja 258 exp 1 . Mineral de Santa Bárbara; Chihuahua; Mineral de Santa Eulalia, Chih; La Cantabra (vidrio, Texcoco); Ingenio San Gabriel, Cosamalcoapan, Ver.; Cfa. Minera de Poñales (Ojuela, Dgo.); Santa María del Rosario (hilados y tejidos, Pue.); San José (hilados y tejidos, Pue.); AGN, DT caja 329 exp 11. The News Sabinas (mineral de Closte); Coahuila Coal Co. (Palau); AGN, DT caja 302 exp 21; La Hormiga; Río Blanco; AGN, DT caja 318 exp 1 . Pero en todo Coahuila por falta de carros, AGN, DT, caja 258 exp 1; Relación de 156 industrias paralizadas, AGN, DT caja 258 exp 25; AGN, DT caja 257 exp 3.
- 11.- Ibidem .
- 12.- AGN, DT caja 302 exp 11; Podemos ver que Rodas menciona un déficit mensual de casi \$700 mil pesos y que "... siendo el presupuesto normal del Departamento (talleres) de un millón mensual ... se gastaba un millón setecientos mil pesos", Rodas, Marcelo, op cit, p. 233.
- 13.- AGN, Dt, caja 302 exp 21.
- 14.- El Universal, 2 de febrero de 1921. La evidencia de que este secretario no estaba en aptitud de regir la administración de la empresa la encontramos el 28 de mayo del mismo año, cuando Manuel Padrés solicitó á Alvaro Obregón que los FFCC dejasen de ser administrados por ésa ya que no les proporcionaba la atención que requerían. Esta solicitud

la había manifestado ya Adolfo de la Huerta en ese mes, AGN, OC, exp. 121-C-F-16. El primer mandatario ordenó entonces que pasara la compañía a depender de la presidencia directamente al 30 de mayo de 1921, AGN, OC, exp. 121-C-F-16.

El Omega manifestó la situación de la misma forma, encontrando al calificativo de "...verdadero leberinto...", 9 de febrero de 1921.

- 15.- El Universal, 2 de febrero de 1921 .
- 16.- El Universal, 14 de marzo de 1921.
- 17.- Ortíz Rubio, Pascual, op cit, p. 25 .
- 18.- El Universal, 14 de marzo de 1921 .
- 19.- Ibidem .
- 20.- Ibidem . Con lo referente a la opinión de El Omega con respecto a ello al 12 de febrero de 1921, se externó en elogios a Pascual Ortíz Rubio por haber desobedecido a Alvaro Obregón, aunque menciona la nota que se ignora por qué actúa así. Al ingeniero michoacano lo acusan de haber participado en "chanchullos electorales, atropellos civiles y militares, reventas cuentas del tesoro michoacano." El Omega, 12 de febrero de 1921.
- 21.- Ortíz Rubio, Pascual, op cit, p. 119. Al comentar El Omega las circunstancias mencionó irónicamente "Y yo no acierto a comprender cual triunfo será el bueno de las barajas con que el señor Presidente entretiene a sus dos amigos." El Omega, 16 de febrero de 1921 .
- 22.- Ortíz Rubio, Pascual, op cit, p. 115. Cuando se retiró el michoacano del panorama se publicó en El Omega "A Obregón la dió pena aceptar la renuncia de Ortíz Rubio ... y yo me permito aconsejar al señor Presidente que no se aflije por tan poca cosa, porque Pascuales abundan y le garantizo que de cualquiera que heche mano le alumbrará mejor que al muy distinguido señor Ortíz Rubio". El Omega, 19 de febrero de 1921.
- 23.- El Universal, 7 de febrero de 1921 .
- 24.- El Universal, 27 de febrero de 1921 .
- 25.- El Universal, 25 de febrero de 1921 .
- 26.- Diario de los Debates, 23 de febrero de 1921 .
- 27.- El Universal, 25 de febrero de 1921 .
- 28.- El Universal, 25 de febrero de 1921 .
- 29.- El Universal, 6 de marzo de 1921 .
- 30.- Ibidem .
- 31.- El Universal, 7 de marzo de 1921 .
- 32.- El Universal, 8 de marzo de 1921 .
- 33.- El Universal, 5 de marzo de 1921 .
- 34.- Ibidem .
- 35.- El Universal, 15 de marzo de 1921 .
- 36.- Ibidem .
- 37.- Ibidem .
- 38.- Ibidem .
- 39.- Ibidem; cfr AGN, OC, exp. 121-C-F-16.
- 40.- AGN, OC, exp. 407-F-9; AGN, OC, exp 407-FI-H2 anexo I.

- 41.- El Universal, 27 de febrero de 1921. Loc cit, 2 de marzo de 1921; Loc cit, 12 de marzo de 1921 ; AGN OC, exp. 121-C-F-16.
- 42.- El Universal, 4 de marzo de 1921.
- 43.- El Universal, 25 de febrero de 1921; Rodea, op cit, p. 458. Cfr AGN, OC, exp 407-FI-H2.
- 44.- AGN, OC, exp. 407-FI-N.
- 45.- Ibidem .
- 46.- El Universal, 5 de marzo de 1921.
- 47.- Ibidem .
- 48.- El Universal, 6 de marzo de 1921.
- 49.- El Universal, 7 de marzo de 1921.
- 50.- El Universal, 19 de marzo de 1921 .
- 51.- El Universal, 1º de marzo de 1921 .
- 52.- El Universal, 25 de febrero de 1921 .
- 53.- Rodea, Marcelo, op cit, p. 458; cfr AGN, OC, exp 407-FI-2 leg 2.
- 54.- El Universal, 25 de febrero de 1921 .
- 55.- Ibidem.
- 56.- El Universal, 25 de febrero de 1921 .
- 57.- AGN, OC, exp 131-C-7.
- 58.- El Universal, 27 de febrero de 1921 .
- 59.- Ibidem .
- 60.- El Universal, 21 de febrero de 1921 .
- 61.- AGN, OC, exp. 121-C-F-16; El Universal, 27 de febrero de 1921; loc cit 12 de marzo de 1921 .
- 62.- El Universal, 27 de febrero de 1921 .
- 63.- El Universal, 20 de marzo de 1921.
- 64.- AGN, OC, exp 407-FI-N.
- 65.- El Universal, 31 de marzo de 1921 .
- 66.- AGN, OC, exp 121-C-F-16 ; El Universal, 27 de marzo de 1921.
- 67.- AGN, OC exp 131-C-7; AGN, OC, exp 104-FI-E-2; AGN, OC, exp 104-FI-I-1 AGN, OC, exp 217-CI .
- 68.- AGN, OC, exp 131-C-7.
- 69.- AGN, OC exp. 104-FI-E anexo II.
- 70.- AGN, OC, exp 121-C-F-16.
- 71.- AGN, OC exp 407- FI-N; AGN, DT, caja 308 exp 18. Se presentaron incluso situaciones cruentes, AGN, OC exp 104-FI-E-4; AGN, OC exp 104-FI anexo II; AGN, OC exp 407-FI-H-2; AGN, OC exp 131-C-7.
- 72.- AGN, OC, exp 131-C-7.
- 73.- AGN, OC, exp 104-FI-E-4.
- 74.- Ibidem .
- 75.- AGN, OC, exp 407-FI-0.
- 76.- Ibidem ; AGN, OC exp 104-FI-E.
- 77.- AGN, OC exp 121-FI-E.
- 78.- AGN, OC, exp 122-FI-E.
- 79.- El Universal, 20 de febrero de 1921 .

"Solo mediante años de sucesivas investigaciones en los archivos podrá encontrarse el hilo de la madeja, para desentrañarla y conocer toda la verdad." (Casta, Ramón Eduardo, La Revolución Mexicana y el movimiento obrero, México, 1978)

A. C O N C L U S I O N E S .

A pesar de que podríamos distinguir sólo dos aspectos, el obrero y el empresarial en este apartado, hemos considerado oportuno el mencionar también el aspecto gubernamental, pues si bien va ligado con el segundo, presenta características aparte; así pues, pasamos a revisar las siguientes divisiones.

4.1 LECCIONES DE LA HUELGA PARA MONTO SINDICAL.

Después de analizar someramente el problema podemos considerar que la huelga mostró a los ferrocarrileros el peso que formaban como conglomerado organizado, capaz de paralizar la economía del país gracias a esa misma organización y a su carácter que como medio de transporte significaba la empresa donde laboraban.

Aunque los pocos logros no fueron inmediatos, en su momento, los huelguistas pugnarón por dar justificación legal al organismo que ellos mismos habían creado, llegando incluso a criticar públicamente la tendencia presentada por Alvaro Obregón, por medio de la cual otorgaba puestos a personajes civiles o militares, a quienes quisiera recompensar por algunas circunstancias a favor del mismo.

Los ferrocarrileros demostraron que tenían conciencia de clase al intentar formarse como una agrupación no conectada al Estado, pero también tuvieron conciencia al terminar el movimiento, que el carecer de este vínculo les significaría el fracaso de su intento de autonomía en primera instancia, así como diferentes tipos de represiones cruentas por la misma si-

tucción; y la posible negativa a las demandas futuras; en dato último compartieron experiencias tanto elementos que participaron activamente en la huelga, así como los que apoyaron los intereses del Estado.

Indudablemente la conexión entre la CROM y los grupos obreros se manifestó en ciertos logros, mas los confederados, de forma autónoma lograron que se reconociera a su organismo con bases legales, aunque el cambio del gerente se logró un poco más adelante; pero ambos loeros no fueron vistos como reivindicativos, sino como ausencia del presidente de la república para que finalizase el conflicto, viéndose este aspecto como conciliatorio de parte de Alvaro Obregón, pero en realidad, ligado a sus intereses.

Podemos considerar que los obreros, al conocer el juego de los cromistas, percibieron que no podían luchar frente a la alianza establecida entre la CROM y al Estado, pese a contar con el apoyo de otros sectores obreros, tanto catetistas como libres y podemos asimismo percibir esta temática prevalencia a lo largo de los 5 años siguientes, a tal grado que en 1926 se logra introducir a componentes cromistas en el seno de la Confederación, misma que a partir de entonces cambia de nombre.

Pero las coyunturas no son repetibles, para que pudieren repetirse movimientos de este tipo entre el gremio, ya que la primera causal de huelga, el reconocimiento como tal, se había logrado.

Los unionistas mantuvieron su distancia con respecto al organismo anterior; no pudieron pertenecer a ella pues quisieron llevar la dirección de los marinistas y fogoneros, cosa que los confederados no aceptaron.

Por otra parte, su actitud cooperadora con la empresa les proporcionó un cierto liderazgo, pero éste fue poco duradero, ya que regresaron en el mismo puesto que ejercían antes de presentarse al problema.

4.2 LECCIONES DE LA HUELGA PARA LA EMPRESA .

La compañía presentó un desajuste en el presupuesto de todas sus áreas; por ejemplo, en los talleres, a causa del exceso de personal que hubo después de la huelga de 1921, se presentó un déficit de \$700 000.00, ya que el presupuesto mensual era de \$1 000 000.00 y se gastaba más de \$1 700 000.00. Su determinación de contratar personal y prometerle un puesto definitivo fue una sangría más, pues aún se tuvo que pagar e indemnizar a los trabajadores que se despidieron.

Con estas pérdidas, como era natural trató de obtener entradas elevando las tarifas por un lado; y por otro, reduciendo los salarios a quienes los tenían más altos, en este caso, los unionistas.

Por otra parte, el uso del Consejo Consultivo, creado a instancias de Alvaro Obregón, para dirigir la empresa no funcionó, ya que para los intereses del presidente de la república no chocaba el tener a tres personajes con distintos puntos de vista, que podían serle contrarios, si podía mantener en ese puesto a uno sólo a su favor.

Lo inoperante del cambio de dependencia de la SCOP a la SHCP se reflejó a través del mismo Secretario que solicitó ese viraje, Adolfo de la Huerta, pues pidió que regresara a manos de la primera Secretaría mencionada. Ello nos demuestra que se valió de este aspecto para mermar la cabida política de Pascual Ortiz Rubio, no para buscar mejoras a la empresa como lo justificó inicialmente.

4.3 LECCIONES DE LA HUELGA PARA LA POLÍTICA OFICIAL

La actitud asumida por el presidente le sirvió para aparecer como mediador en la problemática obrera, personificando a un gobernante aparentemente neutral, que actuó a nivel público cuando el conflicto iba por un sendero muy peligroso: la huelga general.

De todas formas, actuó como sus antecesores, desde el Estado oligárquico de Porfirio Díaz, reprimiendo a distintos niveles, desplegando los aparatos ideológicos que tuvo a mano para contrarrestar el embate de este sector del proletariado.

Al separar a Francisco Pérez de su puesto no lo hizo presionado por los huelguistas, pues la destitución ameritaba excluirlo de las cuestiones administrativas, aspecto que no realizó.

Con respecto a reconocer a la Confederación, durante el problema reiteró que así lo haría, tan pronto cesase el movimiento. Nos inclinamos más a creer que fue el interés de Alvaro Obregón por el sector ferrocarrilero como base política en los planes futuros del mismo el que determinó que en vísperas de terminar el conflicto, se reconociera la parte verídica de los huelguistas, para darle punto final y que se estabilizara la economía.

Las relaciones de Alvaro Obregón y la CROM, le produjeron un efecto esperado: Suprimir el desequilibrio económico que sufriría el país si declaraban el movimiento general. Otro punto esperado era el que se sumasen los ferrocarrileros a líneas cromistas, lo cual se logró 5 años después.

La represión y los cromistas resultaron armas idóneas para los fines que persiguió Alvaro Obregón durante su período presidencial, durante el cual tenía miras a largo plazo.

Podemos admitir que la presión que sintió en esos momentos la ejercieron los comerciantes y más aún los industriales capitalistas, casi todos estadounidenses; lo culpable de su presión fue la gran pérdida económica que se avecinaba.

4.4 CONSIDERACIONES PERSONALES.

Hemos comprobado que en oposición con el número de estudios sobre la CROM, la historia del movimiento proletario independiente, es decir, fuera de la misma, ha permanecido hasta cierto punto relegada en la mayoría de los escritos efectuados sobre el período presidencial de Álvaro Obregón; ello ha ocasionado que aparezca la clase proletaria como inactiva ante el proceso partidista que se efectuaba entre algunos líderes obreros y el gobierno.

Pero se ha visto de igual manera que la postura del proletariado independiente se mantuvo firme, presentándose en el transcurso del gobierno obregonista en forma de movimientos huelguísticos, los cuales no sólo se perfilaron a nivel reivindicativo sino que se plantearon de un lado opuesto a la labor sindical colaboracionista, es decir, aliada a los intereses del Estado y mediadora de éste en los conflictos laborales.

Resulta por demás mencionar que la postura del Estado ante lo anterior adquirió la forma represiva, asumiendo el uso de esquirolas, la intervención del ejército, al control político sobre los líderes: Una forma de intervencionismo estatal represivo, destinado a menguar las aspiraciones obreras.

La demanda proletaria se enmarcó dentro de los sectores más avanzados de la industria, como ferrocarrileros, telefonistas, tranviarios, mineros, electricistas, textiles y petroleros, ya que al reunirse para logros reivindicativos, desarrollaron una mayor conciencia de clase; asimismo se convirtieron, por pertenecer a especialidades, en miembros de la aristocracia obrera, que aún subsiste en nuestros días.

El conflicto de 1921 es una pieza importante en el mosaico que conforma la historia de este sector en particular y en la comprensión del desarrollo de las pugnas obreras en general al observarse en su proceso la característica del devenir del proletariado mexicano en los primeros años del presente siglo: La línea optativa entre un sindicalismo independiente,

autónomo, democrático en su estructura y en sus relaciones al interior y al exterior del gremio, ubicado en la acción directa, es decir, sin la presencia del Estado; y por otro colaboracionista, mediador, dispuesto a sostener alianzas con la empresa y al gobierno para obtener beneficios; dos concepciones de sindicalismo contradictorias entre sí, que se encuentran presentes en el conflicto ferrocarrilero, que le dan sentido y lo hacen explicable.

Como ya se mencionó en el inicio de este análisis, la huelga de 1921 es parte modular de la interesantísima historia de los ferrocarrileros por lograr conformar un sindicato único que aglutinara a todo el sector para que, con base en la unidad, presentara un frente común de lucha que respondiera a sus intereses, enfocándose en este sentido a un aspecto organizativo, que en forma mediate trabajaría por cuestiones reivindicativas.

A lo largo del presente estudio hemos visto los factores que intervinieron para que se diera el movimiento, primero desde una perspectiva interna en que se presentan dos sectores antagónicos; unionistas y confederados, que representan por sentado la pugna entre las dos tendencias que se identificaron en las luchas obreras: La colaboracionista y la independiente; y por otro lado, tenemos también la encarnación del proceso organizativo de los trabajadores ferrocarrileros.

Así pues, reconocemos como causal del movimiento los intentos por conformar un sindicato único de ferrocarrileros; que tuviera como característica ser independiente de la empresa y del Estado, democrático y honesto, en oposición al sindicalismo fragmentario, basado en las diferentes áreas de trabajo, y en el que se veían corrupciones y alianzas con el director de la compañía.

Es pues un movimiento que tiene como bandera unir a todos los trabajadores, y con base en ello, formar de nuevo sus instituciones gremiales.

De aquí desprendemos nuestro interés en hacer hincapié en que la huelga de 1921 no tuvo como origen un pliego petitorio de demandas económicas,

sino que fue resultado de un proceso de organización gremial, encontrándose en ello su trascendencia, aunque no su carácter único.

Y dentro de este desarrollo encontramos apegado al deseo de evitar el predominio de los unionistas sobre al resto de los ferrocarrileros, ya que si bien buscaban reivindicaciones para sus miembros, no las hacían extensibles a los ordenistas, reafirmando con ello su postura separatista, y se negaron a participar en el organismo que sacaría a vante las demandas rieleras: La Confederación.

El carácter reivindicativo presentado entre ambos polos no fue espontáneo, sino que se vino gestando con el tiempo, y ello lo comprobamos al mencionar que el mayor número de huelgas efectuadas dentro de la compañía desde 1913 fue con elementos de estos gremios, hasta que posteriormente consiguen llegar a fusionarse en un conglomerado denominado ya Sindicato en 1933.

Y es hasta entonces cuando desaparecen considerablemente las tensiones entre estos gremios, pues a partir de esa fecha tendrán demandas comunes que presentar, los que serán más posibles de admitir al no mediar divisiones organizativas.

Pero en 1921 observamos que la UCMGF contó con el respaldo estatal, y por tanto, empresarial, en sus demandas y en el papel de esquirol que presentó durante el movimiento, mas ese privilegio fue temporal ya que el presidente de la república, dentro de su tendencia conciliatoria de clases, intentó equilibrar la balanza entre los ferrocarrileros, miembros de la misma UCMGF y la OMF, situación que expone un cariz estratégico, ya que el conglomerado ferrocarrilero representaba una fuerte base para sus pretensiones gubernamentales al tenerla como una portadora móvil en toda la república de propaganda a favor de su política. Y esta es la causa inmediata de que retirara las ganancias obtenidas en 1921 a los unionistas, a pesar de que éstos reiteradamente solicitaron que modificara tal disposición.

La sombra del esquirolaje no abandonó a los que laboraron durante el movimiento, y fue un medio más de pugna entre ambos bandos, y además se

presentó un apasionamiento por esta causa, mismo que persistió y fue visible al realizar las entrevistas.

Los confederados, por su parte, representaron al polo laboral independiente, y al pretender esa autonomía les costó de entrada el no participar de las prerrogativas que brindaron tanto al administrador Francisco Pérez como los personajes políticos de mayor relevancia, lo que a su vez se tradujo por un lado en que se vieran minimizadas sus aspiraciones a través de la prensa oficialista (incluso de la opositorista); ésta se encargó de verter datos que colocaron a la opinión pública en contra de los ferroviarios huelguistas, ya que se les inculcó de actos en los que no mediaron de manera alguna.

Es claro que se sucedieron accidentes, tanto como resultado del sabotaje efectuado por los confederados, como por casos de desastres causados por falta de competencia del personal de relevo, los que provocaron con ello graves pérdidas para la compañía, para particulares y para el público usuario. Y al grueso de esos accidentes fue achacado a los huelguistas, e incluso se manejó la propaganda de que los relevos tenían mejor manejo de los trenes que sus antecesores.

Además, como medida de represión, se les impuso la presencia de militares en los centros laborales, pero esa presencia no fue contemplativa, sino que utilizó su fuerza, lo cual trascendió incluso a sacarlos de sus casas con lujo de violencia y confinarlos a prisión, obligándolos a ser tratados como rebeldes. Este trato fue anticipado y llevado a cabo por los militares, ya que comentaron que esa rebeldía sería manifiesta si se presentaban actos de sabotaje y con ello introdujeron un aspecto político a un carácter laboral.

Si bien los principales responsables hicieron comentarios negando esa conducta, los mismos huelguistas se encargaron de dar a conocer hechos en los cuales se manifestaba el trato que se les brindaba a los que eran aprehendidos.

No es posible calificar de legendario al hecho de que los militares en ocasiones brindaron su simpatía a los obreros y ello gracias a la dis-

tribución del periódico hualguista Hermano Soldado, en donde se exponían las condiciones del caso y se exhortaba a ese sector a apoyar a los hualguistas; estos miembros del ejército se encargaban también de repartir propaganda confederada.

Esto nos permite observar que, a pesar de que el ajacutivo quiso con-
traer a dos sectores del proletariado, ellos, por su afinidad estructu-
ra, se unieron en ocasiones para buscar tener mayores fuerzas ante un e-
nemigo común: al capital. Recordemos que para estas fechas apenas se esta-
ba iniciando el proceso de institucionalización del ejército.

No podemos mencionar que los confederados presentaron una actitud pa-
cífica pues encontramos que se dieron casos cruentos en esta huelga, aun-
que desconocemos las coyunturas que se propiciaron para ello, sin embar-
go, también dentro de sus filas hubo bajas, ocasionadas por manos descono-
cidas, que bien pudiéramos ubicar dentro de la policía, los militares o
los mismos escuadrones.

En segunda instancia y por demás relevante está el que tuvieron que
sujetarse a las disposiciones de la CROM (a pesar de que contaban con el
apoyo cepetista), ya que ésta manejaba al grueso de los trabajadores del
país.

Y fue este hecho, aunado a que ya sus arcas estaban vacías, pues re-
cordamos que estaban por cumplir un mes de actividad huelguística, y que
las herramientas que eran de su propiedad estaban en los centros labora-
les, lo que los obligó a claudicar. Ante el cierre de talleres el Estado
se apegó a la Constitución, recordando que estaban prohibidas las huelgas
en dependencias gubernamentales.

Aunque es un hecho que a la larga fueron consiguiendo las demandas
que presentaron originalmente, entre ellas el reconocimiento jurídico de
la CSSFFCCRM, la salida de Francisco Pérez y de sus ayudantes, es precisa-
mente el hecho del sometimiento a la CROM, la intervención de políticos,
aún la salida de éstos (consideramos que Pascual Ortiz Rubio podía inter-
venir con el levantamiento del general Francisco Mújica en Michoacán), el
perder sus escalafones durante dos años y el proceso tautológico de sus
ganancias lo que nos permite eliminar el concepto de exitoso al calificar

este movimiento independiente del Estado.

Mea son sus demandas y la postura independentista que asumieron los ferrocarrileros lo que resalta en este conflicto y de importancia a su análisis.

5. FUENTES DE PRIMERA MANO .

ARCHIVO

Archivo General de la Nación, Fondos Obregón-Calles y Departamento del Trabajo.

PUBLICACIONES PERIÓDICAS

Boletín del ANH, tercera época, No. 5, Los Terracaliles, SGR, México, 1979

Diario de los Debates

Fiat Lux (Órgano de la UCNRF)

El Ocho

El Trenista (editado por la UCNRF)

El Universal

Historia Oral

Ánaya, Francisco, México, D.F., 1983

Larios, Jesús, México, D.F. Tlalcalco, 1983

Alzati, Servando, Historia de la mexicanización de los Ferrocarriles Nacionales de México, ed. del autor, 1946.

Ariza, Luis, Historia del movimiento obrero mexicano, editado por la Casa del Obrero Mundial, 1975.

Beena Paz, Guillermina, La CGT (1921-1931), Antología CEMSMO, México, 1982.

Barrios, Elías, El Escuadrón de Hierro. Páginas de historia sindical, Ed. Popular, México, 1938, 208 pp.

Bassols, Narciso, El pensamiento político de Alvaro Obregón, Ed. El Cabello, México, 1970.

Benítez, José María, La huelga ferrocarrilera y la lucha antiimperialista s.e., México, 1936.

Bernstein, Irving, "El crecimiento del sindicalismo y los ciclos estructurales" en Teoría y estructura del sindicalismo, Galenson, Walter y Lipszitz, Seymour, eds. Marymar, Buenos Aires, Argentina, 1969, 691 pp.

Calderón R. Francisco, "Los ferrocarriles", en Cossío Villegas, Daniel, Historia Moderna de México. El Porfiriato. Vida Económica, Ed. Hermes, México, 1965, T. I.

Cerdoso, Fernando, Ideología de la burguesía industrial, ed. S. XXI, México, 1971, 239 pp.

Carr, Berry, El movimiento obrero y la política en México, 1910-1929, ed. Sep Setentes, México, 1976, 2 vols.

Clark, Marjorie Ruth, La organización obrera en México, ed. Era, México, 1979.

Córdoba, Arnaldo, La formación del poder político en México, Serie Popular Era, México, 1975.

De la Huerta, Adolfo, Memorias de don Adolfo de la Huerta, (Según su propio dictado), transcripción y comentarios del Lic. Roberto Guzmán Esparza ed. Guzmán, México, 1957.

Dulles, John, Ayer en México, Una crónica de la revolución, FCE, México, 1977, 653 pp.

Fuentes Díaz, Vicente, El problema ferrocarrilero en México, ed. del autor, México, 1951.

Gill, Mario, Los ferrocarrileros, ed. Extemporáneos, México, 1971, 236 pp.

González Casanova, Pablo, La clase obrera en la historia de México en el primer gobierno constitucional, (1917-1920), ed. S. XXI, México, 1980, 277 pp.

- Guadarrama, Rocío, Los sindicatos y la política en México, la CROM, 1918-1928, ed. Era, México, 1974 .
- Gurría, Jorge, Bibliografía mexicana de ferrocarriles, ed. FFCC Nales. de México, México, 1956.
- Hobsbawm, Trabajadores. Estudio de la historia de la clase obrera, ed. crítica (Grijalbo), 1979, 434 pp.
- Huitrón, Jacinto, Orígenes e historia del movimiento obrero en México, Editores Mexicanos Unidos , México, 1974 .
- Leski, Harold, Los sindicatos en la nueva sociedad, ed. FCE, Brevario No. 52, México, 1975, 195 pp.
- Leal, Juan Felipe, Estado, burocracia y sindicatos, ed. El Caballito, México, 1975 .
- Lenin, Vladimir Ilich, El Imperialismo, fase superior del capitalismo, s. ed. s. tr. URSS, ed. Progreso, 1977, 148 pp.
- Lombardo Toladano, Vicente, La libertad sindical en México, (1926), ed. Universidad Obrera de México, México, 1974 .
- , Teoría y práctica del movimiento sindical mexicano, Editorial del magisterio, México, 1974, 192 pp.
- Matute, Alvaro, La carrera del caudillo, 1911-1924, Ed. S. XXI, Colección Historia de la Revolución Mexicana No. 8, México, 1982, 215 pp.
- Ortiz Rubio, Pascual, Medio siglo: Memorias, Colegio de México, Michoacán México, 1981.
- Pani, Alberto J., Mi contribución al nuevo régimen, ed. Cultura, México, 1936, 395 pp.
- Rodea, Marcelo N., Historia del movimiento ferrocarrilero en México, 1890-1943, ed. del autor, México, 1944, 674 pp.
- Román, Julián, Historia de los ferrocarriles de México, s.o., México 1933.
- Ruíz, Ramón Eduardo, La revolución mexicana y el movimiento obrero, 1911-1923, ed. Era, México, 1978 .
- s.a., Los presidentes de México ante la Nación, 1891-1966, ed. Cámara de Diputados, T. III, 1966, 1293 pp.
- Salazar, Rosendo, Las pugnas de la gleba, ed. PRI, México, 1972 .
- , Líderes y sindicatos, ed. T.C. Modelo, México, 1953.
- Shabot, Esther, Los orígenes del sindicalismo ferrocarrilero, ed. El Caballito, México, 1962.
- Ulloa, Bertha, Historia de la revolución mexicana 1914-1917, ed. Colegio de México, México, 1979, T. IV, 178 pp.

S.2 A R T I C U L O S .

"La oposición obrera en los años veinte", Revista Iztepalapa, año 2 ,
no. 3, julio-diciembre de 1980 .

"Las esonadas militares y la política de los comunistas"; en Informe al
Congreso del PCW, diciembre de 1921 .